

24  
2



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

## DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL EN BOLIVIA

(EL PROCESO OVANDO-TORRES 1969-1971)

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a :

JULIO RAUL BARRIOS MORON

México, D. F.

1983



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

AGRADECIMIENTO	II
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE:	
LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL NORTEAMERICANA	5
CAPITULO I	
ANTECEDENTES HISTORICOS	6
A. LA POSGUERRA Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA	6
B. LOS DISEÑOS ESTRATEGICOS NORTEAMERICANOS A PARTIR DE 1945	13
1. POLITICA DE CONTENCIÓN	15
2. LA REPRESALIA MASIVA Y LA SEGURIDAD COLECTIVA	19
3. LA RESPUESTA FLEXIBLE	23
4. AMERICA LATINA EN LA ESTRATEGIA MILITAR GLOBAL NORTEAMERICANA	27
CAPITULO II	
LAS BASES CONCEPTUALES	33
A. LA NACION Y EL ESTADO	34
B. BIPOLARIDAD Y SOBREVIVENCIA	38
C. GUERRA TOTAL Y ESTRATEGIA TOTAL	42
D. GUERRA Y POLITICA	45
E. EL ENEMIGO INTERNO	48

### CAPITULO III

TOMA DE DECISIONES Y PLANEAMIENTO ESTRATEGICO	50
A. LOS OBJETIVOS NACIONALES	50
1. LOS OBJETIVOS NACIONALES PERMANENTES	53
2. LOS OBJETIVOS NACIONALES ACTUALES	55
B. EL PODER NACIONAL	56
C. LA ELITE NACIONAL	65
D. SOBRE LA SEGURIDAD Y EL DESARROLLO	70
A MODO DE CONCLUSION	72

#### SEGUNDA PARTE:

DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL EN BOLIVIA. (EL PROCESO OVANDO-TORRES 1969-1971)	74
--	----

### CAPITULO IV

ANTECEDENTES: LAS FUERZAS ARMADAS Y LA REVOLUCION NACIONAL	75
A. LA REVOLUCION NACIONAL Y LA DERROTA DEL EJERCITO OLIGARQUICO	75
B. REORGANIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REVOLUCION NACIONAL	81
C. CAPITULACION MOVIMIENTISTA, EXPANSION Y FORTALECIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS	88
D. GOLPE MILITAR RESTAURADOR Y HEGEMONIA IMPERIALISTA	100

### CAPITULO V

LA RENOVACION DEL PENSAMIENTO MILITAR BOLIVIANO	111
A. EL PROCESO NACIONALISTA	111

1. EL DESMORONAMIENTO BARRIENTISTA	111
2. EL GRAL. OVANDO EN LA VERSION DEL MANDATO	114
3. EL GRAL. JUAN JOSE TORRES Y LA CLASE OBRERA	126
B. HACIA LA REFORMULACION ESTRATEGICA	137
1. DEFENSA NACIONAL, DEPENDENCIA Y SEGURIDAD CONTINENTAL	141
2. DE LA BIPOLARIDAD ESTE-OESTE A LA ALTERNATIVA NORTE-SUR	149
3. ENEMIGO INTERNO O FRONTERA INTERIOR	158
4. FUERZAS ARMADAS Y PUEBLO	165
C. EL REPLANTEAMIENTO DE LOS OBJETIVOS E INTERESES NACIONALES: LOS RECURSOS NATURALES Y LAS EMPRESAS ESTATALES	173
1. SOBRE LOS RECURSOS NATURALES	174
2. SOBRE LAS EMPRESAS ESTATALES	177
A MODO DE CONCLUSION	180
BIBLIOGRAFIA	184

### AGRADECIMIENTO:

No sería justo empezar con la exposición del presente trabajo, sin antes hacer mención de las personas que directa o indirectamente tuvieron que ver con su desarrollo.

Va mi sincero agradecimiento al Dr. Antonio Cavalla Rojas, asesor de la tesis, quien orientó pacientemente la investigación, sus reflexiones y sugerencias - contribuyeron sustancialmente al trabajo. Al Maestro Pío García, que con espíritu crítico clarificó mis ideas. Las sesiones de discusión con los amigos y compañeros tienen su lugar en este trabajo. Por el tiempo destinado a la lectura de la investigación va mi deferencia a los miembros del jurado.

## INTRODUCCION

Las naciones latinoamericanas, como es sabido, están integradas a una estructura mayor del capitalismo mundial; el movimiento de nuestras economías está sujeto fundamentalmente a las variaciones que imponen los nuevos patrones de acumulación del capitalismo desarrollado, aunque esto no significa desconocer la propia dinámica interna de las naciones en questión.

Pero además de la dependencia económica, política y cultural, podemos detectar un otro espacio de la presencia imperialista en nuestra América: el de la dimensión estratégico militar, esto es, la defensa y seguridad de nuestros pueblos y naciones. De tal modo que estamos ante una situación de dependencia militar respecto a los Estados Unidos, referida tanto en lo que concierne al apoyo logístico, dotación de material bélico e instrucción en el manejo del mismo —lo que de por sí traduce la incapacidad nacional por generar recursos propios para la defensa—, como en la elaboración de la Doctrina Militar de Defensa y Seguridad Nacional, vale decir, dependencia en el razonamiento y construcción de la estrategia defensiva y de seguridad nacionales.

El marco ideológico fundamental en que son formados los oficiales latinoamericanos se denomina Doctrina de Seguridad

Nacional, (DSN); es éste, su más directo y visible instrumento ideológico cohesionador y legitimador. La DSN les ofrece una supuesta "visión" del mundo dentro del cual son precisamente las Fuerzas Armadas quienes emergen como la institución "tutelar" que debe desarrollar una función central en el ordenamiento de la vida nacional.

Dichos aspectos de la dependencia militar forman parte de las necesidades norteamericanas por consolidar su seguridad, la cual rebasa -como su economía- sus propias fronteras, y abarca como espacio estratégico (la noción de patio trasero), al conjunto del continente americano.

A partir de estas consideraciones generales, la presente investigación tiene como finalidad el análisis del pensamiento estratégico militar boliviano que forma parte del proceso nacionalista, característica de los gobiernos de los generales Alfredo Ovando C. y Juan José Torres, durante los años 1969-1971.

Nuestro interés parte pues de la certidumbre de que la militarización del Estado boliviano a partir de noviembre de 1964, no se asienta en un marco ideológico de justificación homogéneo. La línea de continuidad reaccionaria entre 1964 - y 1980, es decir, entre Barrientos y García Meza, tiene un momento de ruptura con la incursión política y toma de poder

por parte de los oficiales nacionalistas en el último año de la década de los sesenta. El pensamiento estratégico norteamericano (DSN) es el fundamento ideológico de la emergencia militar reaccionaria. Sin embargo y no obstante la formación de los oficiales bolivianos tiene como referente central dicha doctrina, encontramos que la inyección ideológica a que están sometidos (adoctrinamiento) no tiene un efecto único en el razonamiento de estos sobre la defensa y seguridad nacionales. Fruto de ello es pues, el pensamiento estratégico de los generales Ovando y Torres —objeto de nuestro estudio—, que significó un serio intento de reformulación de los supuestos básicos del paradigma estratégico norteamericano. Nos interesa ver el alcance y límites de la reformulación estratégica que se intenta en ese período. Vale decir, que veremos cuáles son los argumentos ideológico-estratégicos que sirven al intento de elaborar una nueva concepción de la defensa nacional, y en qué medida ello significa un rompimiento con los conceptos básicos de la DSN.

Por otra parte, el hecho de precisar nuestro objeto de estudio al proceso Ovando-Torres pretende llenar un vacío en la historiografía boliviana, sobre todo en lo que se refiere al planteamiento estratégico defensivo en dichos gobiernos, aspectos sino ignorados por lo menos subestimados en casi todos los análisis del período.

El ordenamiento de la exposición es como sigue: la primera parte intenta dar los antecedentes históricos de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana, la lógica de los conceptos básicos que la conforman y su operatividad práctica en la realidad. La segunda parte de la investigación se aboca a desarrollar las características y particularidades ideológico-doctrinarias de las Fuerzas Armadas bolivianas durante el proceso nacionalista Ovando-Torres, fundamentalmente en lo que toca a la relación entre la DSN y los planteamientos renovado--res en materia de defensa durante el proceso mencionado. An--tes, en el capítulo cuarto, daremos una caracterización del hecho revolucionario de abril del 52, con especial énfasis en la trayectoria que sufre la institución armada de la nación, tanto en el momento mismo de su derrota a manos de las masas insurrectas y del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), -- así como en el momento de la reorganización del nuevo Ejérci--to boliviano, denominado entonces, de la "Revolución Nacio--nal". Todo esto servirá de antecedentes que de alguna manera precisan sobre el contenido ideológico-doctrinario de las -- FF.AA. de Bolivia. Serán la antesala necesaria al análisis específico de nuestra investigación.

**PRIMERA**

**PARTE**

**LA DOCTRINA DE**

**SEGURIDAD NACIONAL NORTEAMERICANA**

CAPITULO I  
ANTECEDENTES HISTORICOS

Para una mejor comprensión de las características de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana resulta importante iniciar con una explicación global del contexto histórico - del que emerge y por el cual se explica. De esta manera, contaremos con algunos elementos centrales que permiten ubicar el tema en una determinación más amplia.

A. LA POSGUERRA Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, esto es, la emergencia de los Estados Unidos como país hegemónico dentro del concierto de naciones capitalistas, los procesos de descolonización y de liberación nacional en Asia y Africa, así como el fortalecimiento del bloque socialista con la incorporación a éste de los países de la Europa Oriental, prefiguraron un nuevo orden internacional de importante significación.

Los Estados Unidos ya habían logrado un lugar de preponderancia mundial antes de la conflagración, ésta última vino a acelerar la tendencia. De hecho, sus inversiones extranjeras - aumentaron de 2,625 millones de dólares en 1914 a 17,967 millo

nes de dólares en 1932. Los Estados Unidos se habían convertido en el principal exportador de capital del mundo.

La circunstancias geopolíticas de la guerra determinaron que fueran los EE.UU. la única potencia relativamente beneficiada con el conflicto; fue el único país situado físicamente fuera del teatro de la guerra, lo que condujo a que sus pérdidas tanto materiales como humanas fueran mucho menores a las sufridas por los otros países beligerantes. Además de ello, la economía de guerra trajo un gran auge que permitió a los EE.UU. recuperarse decisivamente de los efectos remanentes de la gran depresión de los años treinta. En los cuatro años del período bélico, tanto el producto nacional bruto, como su capacidad productiva se habían duplicado.

De este modo, para 1945, la burguesía norteamericana se sentía sin competidores. En efecto, devastados por la guerra, disminuidos por la pérdida de colonias y preocupados por las tareas de reconstrucción, los países europeos y Japón no sólo habían perdido su anterior posición como centros de poder mundial, sino que habían llegado a depender de los Estados Unidos, tanto en lo que toca a su seguridad, como en su recuperación económica.

La preocupación norteamericana por apoyar a las naciones europeas amigas se justificaba por la amenaza de que di--

chos países pudieran perder sus características capitalistas debido al resurgimiento del movimiento socialista, hecho ya consumado en la Europa Oriental. Por otra parte, la concentración de capitales había aumentado enormemente durante la guerra, determinando que los grupos dominantes se interesaran en la proyección política norteamericana hacia el exterior, para una mejor colocación de capitales y mercancías. Europa representaba un gran mercado para la realización de los productos norteamericanos.

Esta proyección universalista de los EE.UU. contaba en su frente interno con un respaldo y confianza mayoritarios; tanto demócratas como republicanos en el Congreso, los medios de comunicación masivos, las universidades, las iglesias y el movimiento obrero apoyaban la política expansiva, dada no sólo en términos económicos, sino además en términos ideológicos, políticos y militares.

Ya en plena guerra, los EE.UU. empezaron a fortalecer su perspectiva hegemónica con acciones concretas. Así, en 1941, el gobierno norteamericano establece la Ley de Préstamos y Arriendos por medio del cual las naciones aliadas se convirtieron en deudores de Estados Unidos. Esta ley "permitía al presidente (de los EE.UU.) vender, traspasar, arrendar, prestar, o ceder en cualquier otro concepto, toda clase de material defensivo al gobierno de un país cuya defensa declare vi

tal el presidente (para la de) de Estados Unidos".(1)

Esta ley facultó al país del Norte la expansión de su industria bélica antes de entrar en guerra, así como el de convertirlo en el principal acreedor de los países capitalistas aliados de Europa. Deuda que más tarde sería compensada con el otorgamiento de bases aero-navales en las áreas de influencia de dichas naciones.

Para 1943 se crea la Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y rehabilitación (UNRRA), primera organización internacional que tenía la finalidad de crear un mecanismo multinacional que permitiera una planificación conjunta de la ayuda económica a los pueblos liberados. La UNRRA se fundó con el "fin de proporcionar una ayuda y medios de rehabilitación a los pueblos de los países liberados de Europa, incluidos los de la parte Oriental. Fue el primer organismo del nuevo orden internacional, creado cuando aún no existían las Naciones Unidas. Estaba primordialmente destinada a ayudar a las naciones que no tenían suficientes divisas extranjeras para financiar sus propias importaciones de emergencia".(2)

A pesar de ser un organismo multinacional, la UNRRA era

(1) H. E. Friendlander y J. Oser, *Historia económica de la Europa Moderna, México 1957*, p. 608.

(2) Friendlander y J. Oser, *op. cit.*, p. 608.

controlada en la práctica por los EE.UU., ya que para ese movimiento era el único país que se encontraba con las posibilidades de exportar y a la vez proveer de dólares para el pago de esas importaciones. Las agencias internacionales se convirtieron en el medio adecuado para ejercer el predominio norteamericano.

Antes de finalizar la guerra, se va institucionalizando el dominio norteamericano y con ello el reordenamiento de la economía capitalista. En Julio de 1944 se realiza la conferencia de Bretton Woods, de ella surgen el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). El primero de ellos tiene como fines: cooperar en la reconstrucción y desarrollo de los países miembros mediante inversiones de capital; promover las inversiones extranjeras mediante garantías; participación en préstamos y, en general, promover un crecimiento, a largo plazo, del comercio internacional y el mantenimiento del equilibrio en la balanza de pagos; todo ello con el objetivo de garantizar una suave transición de una economía de guerra a una economía de paz. Los Estados Unidos tienen la mayor participación, tanto a nivel de capitales, como sobre la consideración, rechazo o aprobación de los proyectos contemplados. Proyectos que en ningún caso deberían alterar el patrón de desarrollo establecido por la hegemonía norteamericana.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), constituye otro organismo producto de la conferencia de Bretton Woods y opera como socio del BIRD, en el sentido de que sus políticas son complementarias con ésta para una mayor estabilidad del sistema capitalista en reordenamiento. Sus propósitos son los de crear un sistema monetario internacional estable, a través de la minimización de los problemas de la balanza de pagos de sus miembros, promoción de la cooperación en problemas monetarios, facilitar el desarrollo y expansión del comercio internacional, buscar la estabilidad de las tasas de cambio y eliminar las restricciones de cambio de monedas extranjeras que impidan el desenvolvimiento del comercio internacional. Aquí también son los Estados Unidos el país más influyente, ya que, no obstante en conjunto con las naciones capitalistas europeas constituyen sólo un cuarto de sus miembros, son responsables de los tres cuartos de las cuotas y dos tercios de los votos totales sobre las decisiones a tomar.

De tal modo, pues, que tanto el BIRD como el FMI cumplieron en la práctica un papel de extraordinaria significación - para la reorganización del bloque capitalista. Ya que además de permitir una mayor coherencia en las medidas de política económica del bloque, también reafirmaban la instrumentalización de la hegemonía imperialista de los Estados Unidos.

El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio se erigió

también como institución complementaria para hacer efectivas las tareas antes descritas. El GATT da las reglas del juego en el comercio internacional. Este acuerdo brindó todas las facilidades en favor de la gran potencia y sus aliados para manipular las tarifas arancelarias puestas en práctica.

Las circunstancias del período de la posguerra, sobre todo en su primera etapa, permiten por otro lado, explicar la preeminencia del dólar en el mundo occidental, ya que la economía norteamericana era la única que estaba en posibilidades de contribuir a la reconstrucción del capitalismo de Europa Occidental y el Japón. Por esta razón " la demanda de tal divisa ascendió con gran ímpetu, lo que no era sino la manifestación de una demanda creciente de bienes y servicios norteamericanos para un mundo de escasez, de emergencia en parte de reconstrucción y en parte de crecimiento".(3)

Así, los Estados Unidos se convierten en el banquero del mundo, con un privilegio casi absoluto de crear dólares que servían para comprar bienes y servicios del resto del mundo, para efectuar inversiones y para sostener un aparato militar y de seguridad requerido por su condición de gendarme del capitalismo mundial.

(3) Maza Zavala D.F. Malavé Mata H. *La crisis capitalista y el Tercer Mundo*. Investigación económica No. 157 Jul-Sept. 1981. pp. 83-115.

El proyecto de expansión mundial norteamericano, en lo que toca a Europa, se fortaleció finalmente con el Plan Marshall en una situación muy favorable de la institucionalización del dominio estadounidense. Dicho Plan fue expuesto por primera vez por el General Marshall en la Universidad de Harvard el 5 de junio de 1947; contemplaba la ayuda directa norteamericana, esto es, que los créditos se otorgaban sin que existiera la mediación de una organización internacional para que los países europeos salieran de la desastrosa situación - producto de la guerra. Todos estos instrumentos de hegemonía económica preparaban el reacomodo estratégico-militar norteamericano.

#### B. LOS DISEÑOS ESTRATEGICOS NORTEAMERICANOS A PARTIR DE 1945.

A lo largo de la historia de la política exterior norteamericana y, de las implicaciones a nivel de la estrategia de seguridad que ello supone -fundamentalmente a partir de 1945-, se fueron implementando diversas formas de afrontar las tareas de seguridad y defensa nacionales. Pero a pesar de las polémicas que se dieron y que actualmente se dan al respecto, existen por lo menos dos bases fundamentales de consenso, las cuales se han mantenido como pilares del razonamiento estratégico norteamericano de las últimas cuatro décadas. La primera

se refiere al objetivo general de la estrategia. Se comparte por tanto la idea de que "los objetivos primarios de la política exterior norteamericana son la autopreservación, la seguridad y la existencia continúa en las mejores condiciones sociales, políticas y económicas posibles".(4) La segunda se refiere a la certidumbre sobre el carácter de la amenaza que los Estados Unidos deben responder, vale decir, el enemigo sobre el cual se debe erigir la estrategia. Para los estrategas norteamericanos luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, - la Unión Soviética era percibida como el enemigo principal de los EE.UU., debido a su política exterior expansionista y agresiva según ellos.

Los cambios que ocurrieron a nivel de la estrategia se debieron básicamente a la forma de percibir la naturaleza específica de la amenaza soviética; esto es, como dice Insulza "-incompatibilidad de sistemas económicos y sociales o conflictos de poder entre superpotencias con raíces primariamente geopolíticas-; de la magnitud global de su objetivo -predominio mundial o regional-; de los medios priorizados por el adversario -agresión externa o infiltración interna-; de los recursos militares con que cuenta -paridad o predominio estratégico-; de su mayor o menor vinculación con conflictos que se sus

(4) Stephen Kertesz, "Objectives and Priorities" en David M. Abshire y Richard Allen (eds.), *National Security*, Nueva York, Hoover Institution Publications. 1963, p. 214.

citan en otras regiones del mundo, si la URSS genera, o sólo aprovecha tales conflictos". (5)

### 1. Política de Contención

La emergencia de un bloque de países socialistas, antagónicos al bloque occidental, obligaba a los dirigentes norteamericanos a pensar sobre una alternativa estratégica cuya finalidad fuera la de establecer una situación de equilibrio entre las dos fuerzas, además del mantenimiento de las zonas de influencia.

En 1946, George Kennan, quién se desempeñaba como encargado de Negocios en Moscú, envía un largo telegrama al Departamento de Estado cuestionando toda la política norteamericana hacia la Unión Soviética. Este documento habría de iniciar una primera etapa estratégica norteamericana de la posguerra. Atacaba en forma contundente la idea que la era Roosevelt se había formado acerca de la URSS, en el sentido de que se podían encontrar algunos puntos de interés común entre ambas naciones y así organizar un sistema internacional estable. Kennan por su parte, caracterizaba a la política soviética como agresiva y expansiva, lo que no permitía una confiada colabo

(5) Insulza José Miguel, *La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la "amenaza soviética 1945-1968"*. (Mimeografiado).

ración de los Estados Unidos con la URSS. El objetivo final de este último sería la conquista del dominio mundial a costa de los intereses occidentales. Las fuentes de tal actitud se encontrarían en la ideología comunista, el sistema totalitario y la tradición rusa.

Concluye Kennan fundamentando la doctrina de la política exterior norteamericana: "En estas circunstancias es claro que el principal elemento de cualquier política de Estados Unidos debe ser el de una contención de largo plazo, paciente, pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas rusas".(6)

La estrategia militar norteamericana, además de contar con las iniciativas de G. Kennan, incluye como elemento fundamental la abrumadora superioridad en el terreno de los armamentos estratégicos. En esos momentos los EE.UU. poseían el monopolio de la bomba atómica. Esto se convertía en un factor de "disuasión absoluta" eficaz ante el afán expansionista soviético. Los Estados Unidos estarían cubiertos de cualquier agresión directa por su capacidad militar estratégica. Por tanto, la amenaza principal era de otro carácter; política y psicológica, la cual, se cernía sobre aquellos puntos afectados por la guerra y la consecuente crisis económica y social, es

(6) George Kennan, *The Sources of Soviet Conduct*, reproducido en Kennan, - *American Diplomacy*. Nueva York, Mentor Books. 1951 p. 99. (tomado de Insulza J. Miguel, *ob. cit.*).

decir, Europa occidental y Japón. El peligro radicaba en que en aquellos lugares de gran importancia se gestaron situaciones desfavorables a la hegemonía norteamericana. Consiguientemente las tareas se encaminaban al fortalecimiento de las naciones y áreas amenazadas —de ahí la importancia del Plan Marshall— así como la reducción de poder de maniobra soviética explotando las tensiones en el interior del naciente campo socialista.

Es bajo la administración del presidente Harry Truman que se oficializa la estrategia de contención, a partir de la no ción realista de la existencia de dos modos de vida alternati va y de la amenaza que implicaba la existencia de regímenes -comunistas.

En su discurso del 12 de febrero de 1947 Truman señalaba que: "...estos regímenes, impuestos a pueblos libres por la agresión directa o indirecta, socababan los fundamentos de la paz internacional y, por ende, la seguridad de los Estados Uni dos... será política de los Estados Unidos apoyar a los pue blos libres que resisten los intentos de subyugación de mino rías armadas o de fuerzas exteriores". (7)

En el año 49, dos hechos vendrían a poner en cuestión la efectividad de la política de contención: el triunfo comunis-

(7) R. Steel, *Pax Americana*. The Viking Press. Nueva York 1970, p. 19.

ta en China y el estallido de la primera bomba atómica soviética. El segundo hecho fue de gran impacto en los círculos dirigentes norteamericanos, porque, si además de ello, se logra ba desarrollar un bombardero con suficiente alcance y capacidad de carga, los soviéticos estarían en posibilidades de atacar directamente a los Estados Unidos. El territorio norteamericano ya no estaba más inmune a un ataque nuclear, por lo tanto la bomba atómica norteamericana ya no era suficiente para ganar cualquier guerra.

El primer hecho, desde la perspectiva norteamericana, formaba parte del avance agresivo de la Unión Soviética; fue el momento propicio para que los detractores de la administración Truman agitaran posiciones de fuerza. Se había perdido China por la "blandura ante el comunismo".

Un documento que marca el inicio de un cambio a nivel de la estrategia estadounidense lo constituye el Memorándum Número 68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68). Si bien no rompe con la idea de la contención, introduce algunos elementos nuevos exigidos por la coyuntura. Los dos factores nuevos que introduce el Memorándum son: la extensión del conflicto con la URSS a nivel global, --a diferencia de G. Kennan que priorizaba áreas específicas-- de tal suerte que la amenaza sería total, y el rearme masivo para responder al crecimiento militar soviético. El estallido de la guerra de Corea condujo

a la aprobación de los programas básicos del Memorándum, primero por el Consejo de Seguridad Nacional y luego por el presidente Truman.

## 2. La Represalia Masiva y la Seguridad Colectiva

Luego de más de veinte años de oposición, los republicanos llegan al gobierno norteamericano en 1952 con Dwigth Eisenhower a la cabeza. Se vivía un clima de ofensiva por parte de los sectores más conservadores de la sociedad norteamericana. Los reveses que había sufrido la política de contención, parecían diseñar una situación de cambio sustancial en el razonamiento estratégico norteamericano. La contención había sido una política errada que "entregaba la iniciativa al enemigo y que actuaba por reflejo donde el enemigo tomaba la iniciativa a un costo altísimo, y no para destruirlo sino para limitarlo".(8)

La doctrina de la represalia masiva postulaba la respuesta norteamericana y aliada, ante el avance del comunismo de una manera contundente y abrumadora. Se trataba de establecer los límites precisos del contorno del mundo comunista amenazándolo con armas nucleares como réplica efectiva. Eisenhower manifestaba que las armas atómicas tenían la categoría de ar-

(8) Insulza J. Miguel, *ob. cit.*

mas convencionales en la Fuerza Armada de Estados Unidos, pudiendo ser usadas como cualquier otra arma. El principal gestor de este reacomodo estratégico fue J. F. Dulles, secretario de Estado de la administración republicana. La nueva doctrina implicaba una disminución de los gastos y de la calidad de las fuerzas armadas convencionales y un incremento significativo de las fuerzas de carácter nuclear y termo nuclear.

El afán de disuasión global ya esbozado por el Memorandum número 68 del Consejo de Seguridad Nacional, implicaba un aumento sustancial del armamento estratégico. Los objetivos eran, por tanto, ampliar los recursos para la "represalia masiva" y organizar su posible acción en torno a la URSS. El factor militar fundamental para el logro de la disuasión era el Mando Aéreo Estratégico (Strategic Air Command). Desde sus distintas bases localizadas en diversas regiones del mundo tenía la misión de mantener la capacidad de aplicar la represalia masiva en todo momento; el Mando Aéreo Estratégico fue el pilar cardinal de dicha doctrina, actuaba como disuasor punitivo contra cualquier posible agresión.

En estos ajustes a nivel de la estrategia, tiene un lugar de suma importancia la organización e institucionalización de la seguridad colectiva. Si bien durante la administración Truman, ya se había iniciado la concreción de alianzas militares, recordemos tanto el firmado en Río denominado Tra-

tado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR (1947) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte OTAN (1949), es durante la administración republicana que dichas alianzas forman parte central del nuevo diseño estratégico. Las primeras alianzas son concebidas para permitir la operación del poder convencional o atómico de los EE.UU. Sin embargo, bajo la nueva perspectiva se pedía a los aliados cooperación, ya que cada nación que compartía la seguridad debía contribuir de acuerdo a sus capacidades e instalaciones. Desde la perspectiva estratégica, el fortalecimiento de las alianzas militares y las bases de ultramar que con ello se consolidaban, permitían una infraestructura útil a las maniobras del Mando Aéreo Estratégico. Se pretendía de ese modo la organización de una cadena de alianzas militares en torno al perímetro de la URSS, para así, "acercar" la disuasión a sus fronteras.

Durante el período de Eisenhower dos nuevas alianzas se consolidaron; la Organización del Tratado del Sudeste Asiático SEATO (1954), para defender el área del Pacífico sur y la península Indochina; y la Organización del Tratado del Este Medio, más tarde conocida como Organización del Tratado Central CENTO (1955). Con estos tratados se cerraba el cerco en torno a los países socialistas.

Pero junto a esta política de contención y seguridad colectiva ideada para sostener la hegemonía norteamericana, la

década de los cincuenta significó para el mundo un período trascendental. El proceso de descolonización en Africa y Asia y el auge del nacionalismo en todo el tercer mundo habían creado una nueva coyuntura en las relaciones internacionales; al mismo tiempo, la Unión Soviética se había desarrollado tanto económica como militarmente, contaba ya con un poderoso arsenal nuclear. Por su parte, Europa y Japón habían vivido una recuperación económica considerable, lo que compelió a establecer formas de alianzas más equilibradas.

Ante estos cambios, la estrategia norteamericana se había mostrado ineficaz. Al final de la administración de Eisenhower arreciaron las críticas contra la "represalia masiva".

El argumento principal de crítica era que "su excesivo énfasis en la disuasión atómica había disminuido las posibilidades de respuesta realista ante las crisis internacionales, se había mostrado incapaz de impedir los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo y, había desaprovechado las oportunidades de negociación con la URSS". (9)

Los problemas del Tercer Mundo no habían podido ser resueltos bajo la "represalia masiva". Los movimientos de independencia nacional no se ubicaban dentro del esquema bipolar

(9) Insulza J. Miguel, *ob. cit.*

establecido por la política de contención endurecida durante la "represalia masiva". Era evidente una confusa política norteamericana frente a la cuestión colonial. No obstante los sucesos del Tercer Mundo eran adjudicados a la amenaza soviética, no se pudo utilizar la represalia masiva en dichas crisis. Es más, ninguna de las crisis importantes fue resuelta a través del recurso estratégico que la administración de Eisenhower había priorizado. Así, los Estados Unidos aparecían desprovistos de una estrategia militar que enfrentara a los movimientos revolucionarios.

### 3. La Respuesta Flexible

La administración demócrata de John Kennedy significó un cambio en lo que respecta a la percepción de la amenaza soviética y, fundamentalmente, en las formas de enfrentar los nuevos problemas que la anterior administración no pudo resolver satisfactoriamente por la utilización de una estrategia inadecuada. Se intentaba formular una política de acción más amplia que la diseñada por la estrecha óptica de la "represalia masiva" de los años cincuenta.

La novedad estaba en una percepción distinta de la amenaza soviética y, por consiguiente, en la manera de hacerle frente. Se partía de la certidumbre de que la amenaza contra los países desarrollados no era la más importante, lo que no impli-

caba abandonar el desarrollo de su poder nuclear como elemento disuasivo. En cambio, se entendía que la amenaza soviética se encontraba en otras partes. Como dice Insulza: "Los asesores de Kennedy constataban que, desde la Segunda Guerra Mundial, sólo habían tres casos de ataque comunistas directos: Berlín, Corea y las islas del mar de China. Las demás crisis eran producto de tres factores (la mayoría de las veces combinados): las luchas internas por el poder, producto de las inevitables turbulencias del proceso de modernización; los conflictos coloniales o poscoloniales entre potencias del Norte y países del Sur; y los sistemáticos esfuerzos comunistas por explotar las oportunidades que ofrecen estos dos tipos concomitantes de problemas".(10) De tal modo, que la amenaza comunista en las zonas periféricas no se realiza mediante una agresión directa, sino, en el aprovechamiento político de la inestable modernización de estos países, con la promoción de grupos revolucionarios.

La estrategia militar de los Estados Unidos no estaba formulada para enfrentar este tipo de agresión. La "represalia masiva" ante estas situaciones conducía a la inacción por la imposibilidad de iniciar una guerra nuclear a partir de un conflicto local iniciado de modo indirecto.

(10) *Idem.*

El personaje central en la alternativa de la "reacción flexible" fue el general Maxwell Taylor, para quien era tan necesario impedir o ganar rápidamente una guerra limitada como lo era evitar una guerra generalizada.

Las discusiones estratégicas giraban en torno a la necesidad de responder a la agresión en función de su naturaleza misma. Así, Kennedy, se proponía mantener y ampliar la capacidad de respuesta nuclear tanto desde el territorio norteamericano como desde Europa; pero también, y este es el énfasis de su administración, prepararse para hacer frente a los movimientos subversivos como formas de agresión indirecta, mediante el apoyo a los gobiernos locales y con la promoción del "cambio" tendiente a la solución de los problemas económicos sociales y políticos que habían servido como caldo de cultivo a la subversión.

Con Kennedy también se abrían las posibilidades de negociación con la URSS, cerradas por la administración de Eisenhower. Siguiendo a Insulza tenemos que: "la cuestión estratégica central era la de flexibilizar al máximo las opciones con que se contaba. Esta flexibilidad suponía, por una parte, contar con una variedad de formas de respuesta para las variadas formas de "agresión", que eliminaran en la mayoría de los casos, la necesidad de recurrir a armas atómicas; y por otra, una ampliación de la capacidad nuclear con propósitos funda-

mentalmente disuasivos".(11) Se trataba en último término, de revitalizar el concepto de contención por medios no militares.

Fueron las crisis del Tercer Mundo las que obligaron a una readecuación de la estrategia militar norteamericana hacia la respuesta flexible. Ya no era posible responder sólo militarmente a dichas crisis. Además de ello, urgía una preparación militar específica para hacer frente a los métodos que la subversión utilizaba.

En el terreno no militar de la contención, se crean los programas de "acción cívica". Según el Estado Mayor Norteamericano, la función social y táctica de la "acción cívica" queda definida como: "El uso de las fuerzas preponderantemente locales en proyectos de utilidad para la población local y a todo nivel, en campos tales como la educación, el adiestramiento, obras públicas, agricultura, transporte, comunicaciones, salud, sanidad y otros que contribuyan al desarrollo económico social y que también sirvan para mejorar la posición de los militares con la población". (12)

El complemento militar de la "respuesta flexible" en función del Tercer Mundo se conoce como la doctrina de "contrain-

(11) *Ob. cit.*

(12) U.S. Joint Chief of Staff: *Dictionary of United States Military Terms for Joint Usage*, U.S. J. C. S. Pub. i., Washington, G.P.O., 1964, pp. 90-91.

surgencia". Tiene como objetivo dar respuesta a la amenaza que se expresa mediante movimientos armados irregulares, los cuales no pueden ser combatidos utilizando medios convencionales; "en términos operacionales, el cambio significaba un énfasis en las operaciones descentralizadas, las comunicaciones, las unidades móviles y mucho mayor flexibilidad en el mando". (13) Este programa significó un cambio en la orientación y entrenamiento de las Fuerzas Armadas de los países de la periferie, para hacerlos compatibles con los fundamentos de la seguridad nacional norteamericana y, por ende, con los intereses de las corporaciones transnacionales.

#### 4. América Latina en la Estrategia militar global Norteamericana

Las relaciones militares entre EE.UU y los países latinoamericanos datan desde antes del estallido de la segunda guerra mundial. Fue a través de sus misiones militares que se estableció ese vínculo. Sin embargo, a partir de las hostilidades que iniciaron la segunda conflagración, los norteamericanos monopolizan dicho vínculo. Franceses y alemanes -dedicados con todo su esfuerzo en la contienda bélica- fueron desplazados de su nexa militar con las naciones latinoamericanas.

(13) Insulza J. Miguel. *ob. cit.*

Desde fines de la década de los treinta se realizan los primeros esfuerzos para la edificación de un sistema interamericano de defensa. Así, en diciembre de 1936 se realiza en Buenos Aires, bajo el auspicio del presidente Roosevelt, la llamada Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz, durante la cual se establece el mecanismo de "Reuniones de Consulta" de los cancilleres americanos con el fin de dirimir problemas y amenazas a la paz del continente.

Después de varias reuniones de consulta —recordemos la de Lima en 1938, en Panamá en 1939, en La Habana en 1940— y luego del ataque japonés a Pearl Harbor (1942) se realiza una reunión en Rio de Janeiro, donde se toman un conjunto de medidas que alinearon a los países latinoamericanos y sus fuerzas armadas junto a los norteamericanos en la guerra contra el Eje. Se crea así la Junta Interamericana de Defensa (Inter American Defense Board), al mismo tiempo que se establecen las bases jurídicas de la "asistencia y cooperación militar interamericana". Los términos de dicha cooperación privilegiaban todavía la relación bilateral de sus miembros.

Los objetivos básicos en la edificación del sistema defensivo interamericano —durante la guerra— eran el de permitir a los EE.UU. un acceso sin contratiempos a las materias primas estratégicas, como también la eliminación de la influencia de los países del eje sobre los países latinoamericanos.

La Junta Interamericana de Defensa (JID) se erigía pues, como la instancia edificadora de los planes de la defensa continental, para mantener así la "unidad político-militar de las Américas" incrementando los sentimientos de fraternidad entre la comunidad militar del continente.

A partir de 1945, la estrategia norteamericana redefine al enemigo. Dentro del marco de la "Guerra Fría" el enemigo es principalmente externo, la URSS y el bloque socialista, aun que se señala también a su correspondiente interno, vale decir, los partidos comunistas latinoamericanos. La Junta de Comandantes en Jefe (Joint Chiefs of Staff) definió los objetivos estratégico militares hacia América Latina, precedentes al accionar norteamericano durante la "Guerra Fría". Entre los más importantes se encuentran: el asegurar el abastecimiento de materias primas estratégicas; la cooperación con los militares latinoamericanos para la defensa del Canal de Panamá y el Hemisferio Occidental; el acceso norteamericano a las bases navales y aéreas más importantes de la región; la instalación de misiones militares en todas las repúblicas del continente; la estandarización de los equipos militares según los modelos norteamericanos; el entrenamiento de militares de la región en escuelas norteamericanas, etc. En ese marco es que en agosto de 1947 se realiza una conferencia en Rio de Janeiro, donde se aprueba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En ese documento se establece que un ataque armado

por parte de cualquier Estado contra un Estado americano "será considerado como un ataque contra todos los estados americanos". En la misma perspectiva, el congreso norteamericano - mediante un Acta de Defensa Mutua de 1949 (Mutual Defense Act) autorizaba la venta de armas a los signatarios del TIAR. A excepción de Guatemala, en el año 50, todos los gobiernos latinoamericanos se habían adherido a dicho tratado.

Con el estallido de la Guerra de Corea se modifican sustancialmente los énfasis en los objetivos estratégicos señalados. Se asigna como tarea principal de la FF.AA. latinoamericanas la mantención de la estabilidad y seguridad de sus propias naciones, para ello se estima indispensable incrementar sustantivamente el aprovisionamiento de armas y el adiestramiento militar. Los Programas de Asistencia Militar (Military Assistance Programs) eran los mecanismos operativos para el cumplimiento de esas finalidades.

Pero es con el triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso de las luchas populares de liberación nacional -fundamentalmente guerrillera-, que los supuestos de la "defensa hemisférica" son cuestionados severamente. Estos acontecimientos se suceden paralelamente al reacomodo estratégico global norteamericano, es decir, al reemplazo de la estrategia de represalia masiva por la estrategia de reacción flexible, como vimos en el inciso anterior. La doctrina de reacción flexible

permitía, desde la óptica norteamericana, desarrollar fuerzas y acciones frente a la diversidad de amenazas; las cuales iban desde la respuesta a los grupos subversivos, hasta la respuesta que implicaba el uso de su arsenal termonuclear. En esa perspectiva, es que se empiezan a impulsar un conjunto de medidas económico sociales a través de la Alianza para el Progreso. Junto con ello, el nuevo diseño estratégico incluía medidas de carácter militar en lo que se conoce como la Defensa Interna y Desarrollo (Internal Defense and Development IDAD). Con él se pretendía privar las bases materiales que brindaba a la insurgencia la pobreza generalizada de la región. Al mismo tiempo, se pretendía asignar un papel más activo a los militares en las tareas de modernización de sus respectivos países, como también la búsqueda de apoyo popular para las faenas de contrainsurgencia.

Este reacomodo estratégico norteamericano tuvo también - su efecto a nivel del sistema militar interamericano, esto es, se crean mayores vínculos entre la JID y la OEA; se establecen planes para la utilización de una Fuerza Interamericana de Paz; se crea un Centro de Operaciones Conjuntas que funge como estado mayor de la JID; se establecen reuniones de comandantes de las ramas de las Fuerzas Armadas americanas; se crean mecanismos comunes de inteligencia y comunicaciones; y finalmente, se crea un organismo subregional, el llamado Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

Se intentaba así, el fortalecimiento del sistema interamericano de defensa.

CAPITULO II  
LAS BASES CONCEPTUALES

Existe unanimidad entre los investigadores del tema, cuando se refieren a las fuentes teóricas de la Doctrina de Seguridad Nacional. Es así que se señala a la geopolítica clásica como la disciplina de la cual se nutre dicha doctrina. Ella se ñalaría los lineamientos básicos de su razonamiento.

Como es sabido, la geopolítica clásica surge como la "teorización político militar de las necesidades expansivas —de conquista de materias primas y mercados— de los monopolios en la fase superior del capitalismo". (14) En efecto, la geopolítica clásica se incorpora a la historia de las ideas políticas a fines del siglo pasado, coincidente con la aparición del imperialismo.

Las diferentes nociones de la geopolítica, pretenden dar el marco de justificación científica a los afanes expansivos de los países más desarrollados. Nociones tales como "espacio vital", "ley de los espacios crecientes", "raza superior", entre otros, intentan justificar el reparto del mundo por parte de las burguesías de las grandes potencias, así como sus pug

(14) Cavalla Rojas Antonio. *Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional*. Universidad de Sinaloa, México 1980 p. 70.

nas. La primera y segunda guerra mundial han sido la expresión más evidente de las disputas geopolíticas.

El alemán Karl Haushofer, el inglés Sir Haldorf Mackinder, el estadounidense Nicholas John Spykman, entre otros, fueron los precursores de este razonamiento emergente de las necesidades imperialistas. Detrás de las ecuaciones de poder, - espacio y geografía, cada uno de ellos, en su momento, proclamaron las ideas pertinentes a la grandeza de sus naciones.

En un primer momento, luego de la segunda guerra mundial, la geopolítica fue vista como una particularidad intrínseca al nacional socialismo alemán. Ello produjo su rechazo por parte de las naciones victoriosas. Sin embargo, muy pronto los estadounidenses, luego de la "depuración y de los ajustes" necesarios la asimilaron a sus demandas estratégicas, en un mundo - complejizado por las luchas de liberación nacional y la consolidación y fortalecimiento del bloque de países socialistas.

#### A. LA NACION Y EL ESTADO

Entre las nociones que la geopolítica aporta a la Doctrina de Seguridad Nacional, se encuentran las de Nación y Estado. Podemos detectar que ambas nociones nos remiten a realidades semejantes. No existe una clara distinción entre estos -

conceptos. Vale decir, que lo que constituye formalmente a la Nación, constituye formalmente al Estado. Nos referimos aquí a la población, el territorio y a las instituciones que surgen como producto de la relación entre los primeros. En cuanto a la población se refiere, ésta es vista como una unidad - naturalmente homogénea, cuya relación con el territorio tiene también un carácter natural. Esto quiere decir que no son producto de un proceso histórico determinado. Se hace abstracción respecto la composición social clasista de la población, en las particularidades de la estructura socioeconómica que los constituye; como también de las relaciones de propiedad o no propiedad y las relaciones de explotación que se dan en torno al usufructo del territorio. Se hace abstracción de las formas de relación de las clases entre sí y con referencia al territorio, y si se las considera, se les asigna un carácter natural. A todo esto, aparece la figura jurídica institucional, el Estado, encargado de homogeneizar la heterogeneidad social: los hombres económicamente desiguales, son "igualados" como ciudadanos en el terreno de las leyes y el derecho. Además, - el Estado contribuye fundamentalmente a reproducir las relaciones sociales de las que él mismo es producto.

La Nación actúa por lo tanto, a través del Estado, y es la entidad de naturaleza política, instituida en la Nación, - sobre la que se ejerce y desarrolla un control, para que con sus recursos se promuevan las conquistas y el mantenimiento de

los objetivos nacionales.

Como dice Comblin, para la D.S.N. "la Nación es correlativa del Estado. La nación es ya una sociedad sedimentada por una historia que acumuló tradiciones, costumbres, lenguas, ideas, vocaciones, ligadas a una tierra, unida por la solidaridad de las luchas y peligros comunes, y orientada hacia un porvenir común preservando los valores adquiridos y buscando la realización de los objetivos comunes".(15)

Es importante destacar que se considera a la nación como un todo homogéneo, dotado y organizado a partir de una sola voluntad. El Estado constituye por su parte, una voluntad única, que no acepta la interferencia de otra, por ser él, el único intérprete de la voluntad nacional. La idea de la Unidad Nacional, no es vista como el producto histórico del consenso social, sino como un hecho natural, meta social, proveniente de una "esencia" de una "alma" o de una tradición.

El Estado no es visto como el campo de expresión y resolución de los distintos intereses y conflictos sociales, sino, como la encarnación misma de la nación y del espíritu nacional por encima de intereses particulares y de conflictos con-

(15) Comblin José. "La Doctrina de Seguridad Nacional", en Revista Mensaje No. 241. Marzo-abril 1976. Santiago, Chile.

tingentes. Cualquier cuestionamiento, disidencia o discrepancia se considera como un atentado a la esencia de la nación. Detrás de todo esto, existe una concepción organicista de la sociedad, en donde todo lo que contribuye al desarrollo y seguridad bajo los moldes dados por la tradición y la preservación de los valores adquiridos, es considerado como natural y positivo, (lo implícito es la sociedad capitalista, occidental y cristiana). Todo lo que perturba o amenaza el desarrollo y la seguridad es considerado como patológico, ajeno y antinatural, y debe ser, por lo tanto, eliminado con el fin de asegurar la sobrevivencia. Esta concepción de la realidad social como organismo natural, exento de la determinación histórica, excluye toda nueva forma de vida. No hay más alternativa que lo natural.

El proceso de asimilación entre Nación y Estado tiene su efecto operativo en la intervención estatal por parte de las - Fuerzas Armadas del continente. Esto quiere decir que las intervenciones militares son justificadas en nombre de la nación contra el bloque en el poder que se ha apartado de los altos destinos de la nación, comprometiendo así, su propia sobrevivencia; pero por otro lado, cuando el régimen militar se ha establecido, el Estado se identifica con la Nación, de tal manera que se reencauza la realización de los altos destinos. De este proceso se concluye que Nación y Estado se identifican a su vez, con el régimen político establecido, vale decir,

entre Nación, Estado y Fuerzas Armadas o gobierno militar. Las FF.AA. se convierten así, en las depositarias del espíritu nacional, el último reducto de lo nacional.

## B. BIPOLARIDAD Y SOBREVIVENCIA

Uno de los mitos que se encuentran en el fondo de la Doctrina de Seguridad Nacional, es el referido a la inseguridad de los individuos y de las naciones.

El General Golbery, en la Introducción de su "Geopolítica del Brasil" retoma las nociones de Hobbes, quién decía que no puede existir civilización sin seguridad. Según el estratega brasileño, estaríamos en una situación de angustia existencial ante la eterna inseguridad del hombre. Señala que la inseguridad de hoy es mayor todavía, y "en la extrapolación de teoremas hobbianos, el eterno problema que lo aflige, como animal social que es, miembro nato y obligatorio de una sociedad más o menos dilatada, más o menos compleja, más o menos solidaria, tiende a solucionarse de nuevo, unilateral y paradójicamente, por el completo sacrificio de la Libertad en nombre de la Seguridad individual y colectiva".(16)

(16) Golbery do Couto e Silva. Geopolítica del Brasil. CTD editor México 1978, p. 27.

Estamos pues, ante una visión completamente pesimista de la realidad social. Prosigue Golbery: "La inseguridad del ciudadano dentro de cada nación y la inseguridad de unos Estados frente a otros, la visión omnipresente de la guerra -guerracivil o guerra subversiva o guerra internacional- dominan al mundo de nuestros días y explican, por sí mismos, esa ansiedad -neurótica con que los individuos -desamparados-, la Humanidad, finalmente, se yergue y se lamenta y se debate, decidida a esclavizarse por cualquier señor y cualquier tiranía, a condición de que le ofrezcan, en un plato de lentejas, un poco de seguridad y paz, y de esta forma, acaba o acabará por perder con la libertad traicionada, la propia Seguridad que tanto había deseado".(17)

Siguiendo con las ideas de Hobbes, en torno a la necesidad de un poder supremo -el Leviatán-, argumenta Golbery: "El Estado soberano, surgido de las fuentes profundas del Miedo -para proveer la seguridad individual y colectiva en la Tierra, pasaría a afirmar su voluntad omnipresente sobre los destinos de todos los súbditos que lo habían creado inigualable y autárquico pero, ya ahora, por la propia necesidad de un razonamiento lógico, perfecto y severo que lo justificaría, de una vez por todas, contra todas las críticas y contra cualquier -

(17) *Idem.* p. 28.

argumentación". (18)

Para la Doctrina de Seguridad Nacional, hoy en día, en un mundo que todos los días se reduce (el mundo capitalista), dejó de tener sentido la seguridad proporcionada por las gran des distancias y por los fosos oceánicos, ni es admisible tam poco —en la estrecha interdependencia de las relaciones inter nacionales— que esta seguridad puede ser proporcionada por el "aislamiento" o la "neutralidad".

Según el general ecuatoriano Alfonso Littuma: "Con mayor vehemencia que nunca, frente a la "inseguridad" que amenaza - por igual a la mayoría de los pueblos de la tierra, las nacio nes se unen, forman bloques, se integran económicamente, con- tratan alianzas, impulsados fundamentalmente por la necesidad de sobrevivir, de asegurarse, defender las bases sobre las que se apoya nuestra civilización occidental y cristiana". (19)

De tal manera que, en este mundo convulsionado por las i deologías extrañas que tratan de destruir "nuestra" forma esen cial de ser y de vivir, el aislacionismo político equivale a la desaparición.

(18) *Idem.* p. 26.

(19) *Littuma Alfonso, Doctrina de Seguridad Nacional. Editorial Venezolana. Caracas 1972.*

Así, se sucede una suerte de fatalidad para las naciones, compelidas a agruparse en alguno de los dos bloques hegemónicos mundiales; al margen, de si esta adscripción se fundamenta a partir de sus propios intereses de soberanía e independencia tanto política como económica. Es pues, en este afán, que nuevamente la geopolítica vino a intentar dar una visión científica de la razón de ser y de las exigencias de la división del mundo entre Oeste y Este, capitalismo y comunismo. Al decir de Comblin: "Dentro de ese cuadro de referencia, la geopolítica tendía imponer una visión del mundo en la que la oposición total entre los dos bloques constituye la realidad política fundamental y la explicación de todos los hechos políticos; el criterio último de toda política".(20)

Por lo tanto, los Estados nacionales no podrían tener explicación alguna al margen del antagonismo entre occidente democrático y oriente comunista. Dicho antagonismo sería la fuente y fundamento último de todo el sistema mundial de poder, ya que ninguna nación, podría garantizar su futuro a partir de sus propias decisiones, sino que, cada una de las naciones tendría marcado su destino a partir de su posición en uno de los bloques.

Se concluye, que el problema de la inseguridad, se resol

{20} Comblin José. Ob. cit.

vería mediante la adscripción a uno de los polos mundiales, -  
garantía para la ejecución de una estrategia de seguridad na-  
cional.

### C. GUERRA TOTAL Y ESTRATEGIA TOTAL

Llegamos aquí a un concepto clave de la Doctrina de Segu-  
ridad Nacional. A partir de él es que se decide el comporta-  
miento estratégico nacional. Nos estamos refiriendo al concep-  
to de guerra total. La permanente inseguridad de los Estados-  
Naciones y, por ende, la fatalidad del agrupamiento bipolar -  
de éstos en torno al bloque Occidental y cristiano u Oriental,  
comunista y ateo, se explican por esta situación de guerra to-  
tal en la que hoy se debate la humanidad.

Como sentencia Golbery: "Hombres de todas las latitudes  
y de todas las razas: la guerra es global, hombres de todas -  
las edades: la guerra es permanente, hombres de todas las pro-  
fesiones y de los credos más diversos: la guerra es total; de-  
bemos, pues, mirar de frente a esa Esfinge de los nuevos tiem-  
pos, para descifrarle el misterio tremendo que encierra en sí  
misma, y fortalecernos en la defensa de la Libertad, que es -  
exigencia esencial e inembargable de la condición humana, pa-  
ra que ni siquiera en la guerra zozobremos, vencidos, ni por  
ella misma zozobre con nosotros, finalmente toda la Humani

dad". (21)

Esta guerra total abarca dos aspectos: el primero de ellos fue fijado durante la primera guerra mundial por el general Ludendorf, quién decía que la guerra total envolvía a todos los ciudadanos y a todos los recursos del Estado nacional. Perdiéndose así la distancia entre lo civil y lo militar. El segundo aspecto fue determinado luego de la segunda guerra mundial, en donde la guerra total envuelve a todos los pueblos y suprime toda distinción entre países beligerantes y países neutrales: todos están implicados en la guerra.

Al mismo tiempo que este nuevo concepto de guerra desconoce cualquier limitación espacial, también implica un desbordamiento de la escala temporal, esto quiere decir, que la guerra total incorporó "en sí misma la preguerra y la posguerra, como simples manifestaciones atenuadas de su dinamismo avasallante, formas larvarias de guerra, pero en el fondo guerra". (22) Para el concepto de guerra total y permanente, la paz es un absurdo. Toda acción estatal es planificada en función de la guerra, como dato omnipresente de la realidad. La guerra invade todo el espacio y todo el tiempo, tanto a nivel de las relaciones entre los Estados, como en el interior de

(21) Golbery do Couto e Silva. *Ob. cit.* p. 28

(22) *Idem.* p. 43.

cada Estado.

Así pues, la guerra actual, es distinta a todas las anteriores, éstas tenían alguna limitación. La guerra contemporánea además de incluir el esfuerzo bélico de cada uno de los individuos y ciudadanos, abarca a todas las actividades del Estado-Nación, es decir, que de la guerra estrictamente militar se ha pasado a una guerra que engloba las actividades económicas, políticas, ideológicas y sicosociales.

A esta situación de guerra total, que afecta a la "seguridad" de un cierto tipo de orden económico, social y político, sólo puede enfrentársela con la movilización de todos los recursos con los que cuenta el Estado-Nación. Al decir de Golbery: "El instrumento de acción estratégica, en esta era de guerras totales, sólo puede ser el resultante de la integración de todas las fuerzas nacionales, de todos los recursos físicos y humanos que dispone cada nación, de la totalidad de medios económicos, políticos, sicosociales y militares que puede reunir para la lucha, de su Poder Nacional, en definitiva". (23)

Esto implica que la respuesta adecuada a la guerra total sea la Estrategia total. Lo que clásicamente se entendía

(23) *Idem.* p. 31-32.

por estrategia, esto es, la ciencia que regula la conducta en la guerra, o la combinación de los encuentros aislados para al canzar el objetivo de la guerra, ahora se incluye a todo el ámbito de las actividades sociales.

En esta guerra, todos los instrumentos de acción son de igual valor para conseguir la victoria, que en términos de la Estrategia Total (Nacional) serían los objetivos nacionales. De tal manera que la Estrategia Total, desde un punto de vista operativo, condiciona, coordina, asienta el diseño y la aplicación en estrategias particulares: económicas, políticas, sicosociales y militares.

#### D. GUERRA Y POLITICA

Los conceptos de guerra total y de estrategia total, claves dentro de la lógica de la Doctrina de Seguridad nacional en su versión norteamericana, implican un serio cambio en la concepción clásica de la relación entre la guerra y la política.

Hemos visto que con guerra total y estrategia total, se englobaba a todas las actividades sociales en esa dinámica, - borrándose la distinción entre situación de guerra o de paz, entre lo civil y lo militar, entre países beligerantes y países

neutrales. La estrategia militar incursiona en todos los terrenos. Ningún elemento social queda al margen de la planeación estratégica de la Seguridad Nacional. De tal suerte que, hay una militarización en la lógica del funcionamiento social en sus diversas prácticas. Sin duda que esto, como decimos - líneas arriba, altera los patrones de la relación clásica entre política y guerra.

Recordemos a Clausewitz cuando decía que "La guerra de una comunidad -guerra de naciones enteras y particularmente - de naciones civilizadas- surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto es un acto político". (24)

Para la Doctrina de Seguridad Nacional, sin embargo, la guerra es un dato omnipresente de la realidad, a la que se reducen todas las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas. De tal manera, que la guerra se impone a la política, la absorbe, le asigna su propia lógica.

En Clausewitz percibimos que la guerra está sometida a la política, la cual le impone límites y fines racionales. En cambio para la D.S.N., la guerra escaparía a la conducción política, sin limitaciones ni control. Insistimos con el teórico

(24) Karl von Clausewitz. *De la guerra*. Tomo I. Editorial Diógenes S.A. México 1977 p. 23.

prusiano: "Vemos, por tanto, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios". (25)

Sin embargo en la D.S.N., hay una inversión de los factores, como la guerra es total y su lógica invade todo el ámbito social, la política que anteriormente fijaba la racionalidad de la guerra, se convierte ahora en un elemento más de ese enfrentamiento. Estamos ante una inversión de fines y medios. Clásicamente, el objetivo era político y el medio era la guerra. Bajo los cánones de la Doctrina de Seguridad Nacional, el objetivo es la guerra total, y uno de sus medios es la política.

La D.S.N. destruyó la política, la reemplazó por un Estado de guerra y de movilización general permanente. En esta nueva relación entre la política y la guerra, base de los conceptos de guerra y estrategia totales, lo que se pretende es la sumisión absoluta, total e incondicional de los ciudadanos al Estado envuelto en una guerra de este tipo. Se intenta crear un sentimiento de inseguridad radical, en función de la cual se exigiría una sumisión total.

(25) *Idem.* p. 24.

## E. EL ENEMIGO INTERNO

Siguiendo con la lógica de la guerra total y estrategia total, llegamos a la noción de enemigo interno. Noción en torno a la cual se edifican los lineamientos de la estrategia nacional.

Ya hemos dicho que todos los aspectos de la vida social están involucrados en la guerra moderna, por lo que deducimos que el enemigo interno —como prolongación local de la amenaza comunista— se encuentra en cada uno de esos factores. Como —decía el Jefe de Estado Mayor del Ejército Brasileño durante una reunión de Estados Mayores Latinoamericanos: "Hoy pues, nos enfrentamos, no sólo en nuestro país, sino también en casi todas las naciones del mundo libre, a una infiltración silenciosa y solapada en todas las diferentes actividades, la cual intenta crear contradicciones, explotar los problemas presentes, sean reales o artificiales, lanzar hermanos contra hermanos y países contra países, pero teniendo siempre como fondo el desprecio a los principios religiosos, familiares y patrióticos, en que se fundamenta nuestra civilización". (26)

Vemos pues que la Doctrina de Seguridad Nacional, tiende

(26) José A. Amara! Gurgel. *Seguranca e Democracia*. p. 140-142. (Tomado de: *Comblin José*, ob. cit.)

a absorber la política interior dentro de la política exterior, en la medida en que los conflictos internos son considerados como únicamente la consecuencia de la acción del enemigo exterior. La política nacional aparece como guerra interna.

La cosmovisión guerrera de la D.S.N. se fundamenta en la existencia de un enemigo interno común, cuya derrota exige el desarrollo de esfuerzos máximos de los cuerpos especializados. (FF.AA., Policía, etc.).

La idea del enemigo interno cumple desde la perspectiva de la D.S.N., las siguientes funciones: una, la de mantener la cohesión y espíritu de cuerpo de las clases o fracciones de clase que detentan el poder; dos, que los riesgos de fracaso y los fracasos mismos de la gestión estratégica son atribuidos a la acción del enemigo interno; tres, permite la posibilidad de mantener al país en un estado permanente de emergencia que aun cuando sea ficticio, resulta efectivo desde el punto de vista policial y jurídico.

### CAPITULO III

#### TOMA DE DECISIONES Y PLANEAMIENTO ESTRATEGICO

Ya hemos señalado, con alguna insistencia, que por el tipo de guerra en la que hoy se debate la humanidad, total, permanente y que pone en juego la supervivencia y la esencia misma de la nación, los Estados-Naciones están obligados a responder a la amenaza con una Estrategia Nacional de caracteres similares, es decir, totalizadora; en la que todas las actividades sociales tengan lugar en ella. Nada puede ser pensado y realizado al margen de la Estrategia Nacional.

#### A. LOS OBJETIVOS NACIONALES

La razón fundamental de existencia y funcionamiento de un Estado-Nación lo constituyen los objetivos nacionales. Como decía el General Golbery: "El hecho fundamental que se debe considerar, en el conjunto del panorama internacional es que cada Estado se mueve bajo el impulso potente de un núcleo de aspiraciones e intereses, más o menos definidos con precisión, en un complejo jerárquico de objetivos. Para los Estados-Naciones de nuestra época, son sus Objetivos Nacionales". (26)

(26) Golbery do Couto e Silva. *Ob. cit.*, p. 29-30.

Los objetivos nacionales son pues, el conjunto de intereses y aspiraciones en una etapa particular de la evolución de un Estado-Nación, para lo cual dispone de todas sus capacidades contenidas en sí mismo. Estos objetivos nacionales son de terminados mediante un "armonioso proceso de interacción" entre el pueblo y la élite dirigente, a partir de una "racional" consideración de las tendencias e ideas del pueblo. O, como dirían en la Escuela Superior de Guerra del Brasil, objetivos nacionales "son realidades o aspiraciones relacionadas con la integración física, política, económica o social de una Nación y que, consubstanciadas objetivamente en el espíritu de la élite, se transmiten a la sensibilidad del pueblo masa como hábitos o necesidades unánimes o generalizadas de la comunidad nacional".(28)

Esta certidumbre inicial nos lleva a realizar algunas consideraciones para desentrañar la aparente inocencia del enunciado.

Para la Doctrina de Seguridad Nacional, los objetivos de la Nación tiene un carácter general y universal. Ellos cubren aproximadamente todo el campo de valores posibles de una sociedad humana. Cada uno de los objetivos nacionales se define

[27] Golbery do Couto e Silva. *Ob. cit.*, p. 29-30.

[28] Cita tomada de Alfonso Littuma. *Ob. cit.*, p. 44.

a partir de ser amenazada por el comunismo. De donde se deriva que la lucha contra el comunismo es el medio perfectamente adecuado para alcanzar dichos objetivos; al mismo tiempo que este factor permite su unidad. A partir de la unidad de objetivos se deriva lógicamente la unidad en la Estrategia para su consecución. Aparentemente, son los objetivos los que definen a la estrategia, sin embargo, es la estrategia la que define a los objetivos: una estrategia anticomunista.

La unidad de los objetivos y de la estrategia es, para la D.S.N., "una consecuencia natural de la inexistencia de grupos antagónicos, los que son desconocidos al aceptar que es el Estado el que permite la vida y la acción. No hay conflictos propios de la naturaleza de la sociedad civil. Los antagonismos de todo tipo, entre otros aquellos derivados de la lucha de clases, son simples manifestaciones patológicas, o, más precisamente, neoplásicas, que es necesario extirpar". (29)

De tal manera que los objetivos nacionales, definidos por la élite dirigente, tienen una validez universal y absoluta. Contra tales objetivos no se conciben como posibles ni aceptables propuestas alternativas, que provengan de diferentes grupos, clases o fracciones de clase. Todas esas posibles alternativas quedan comprendidas y subsumidas en los objeti-

(29) Cavalla Rojas Antonio. *Ob. cit.*, p. 72.

vos nacionales oficialmente definidos. Por lo tanto, toda oposición a estos objetivos, como a su realización, se convierte en un acto de agresión, y todo el que lo comete debe ser considerado un enemigo. Esto quiere decir, que para la promoción, logro efectivo y salvaguarda de los objetivos nacionales, lo que se necesita es una concepción estratégica, en la medida en que se trata de superar antagonismos reales, posibles o imaginarios, que puedan oponerse interna o externamente. Los objetivos nacionales son simultáneamente finalidad de la guerra y finalidad de la política. La finalidad de la guerra es la finalidad de la política y viceversa, ya que la Nación está inmersa en una guerra por su supervivencia total a la que el comunismo la ha sentenciado. De ahí la importancia del anticomunismo como factor en torno al cual se fijan y definen los objetivos nacionales.

### 1. Los Objetivos Nacionales Permanentes

Los Objetivos Nacionales Permanentes (ONP) son la piedra fundamental de toda construcción nacional-estatal. Son el resultado del análisis de los intereses y aspiraciones de la Nación.

Como dice Littuma: "Estos objetivos como traducción viva y real del Interés Nacional, polarizan las aspiraciones inmanentes de una Nación (Gobierno y Pueblo), teniendo en vista -

su continuidad en el espacio y en el tiempo. Buscan así la sobrevivencia del grupo nacional, a través de la existencia fundamental de un Estado de Seguridad que resguarde la soberanía y favorezca la unidad, acrecida complementariamente de una condición de bienestar económico, político y social...".(30)

Los ONP son pues, las metas o ideales que toda nación de sea alcanzar de la mejor forma posible a lo largo de su existencia, fin último y esencial del Estado. Estos objetivos determinan la actitud del Estado tanto en su vida interior, como en su vida de relación con otros grupos nacionales, y por su naturaleza estratégica, son una respuesta al "desafío" lanzado por los antagonismos que atentan a la permanencia temporal y espacial del grupo nacional.

Los Objetivos Nacionales Permanentes, como manifestación del Interés Nacional, que es mutable en el tiempo, son también de permanencia relativa. Estos Objetivos admiten variaciones más o menos profundas, a través de largos períodos en el tiempo, debido a influencias filosófico-políticas, integración económica, geográfica o étnica; las cuales alteran sus patrones culturales iniciales. Sin embargo, si bien no subsisten indefinidamente, sí son vigentes por largos períodos de tiempo, tanto como un bien ya adquirido como una meta a ser

(30) Alfonso Littuma. Ob. cit., p. 45.

alcanzada sin plazo determinado.

## 2. Los Objetivos Nacionales Actuales

Los Objetivos Nacionales Actuales (ONA) son vistos como metas realistas que el Poder Nacional está en condiciones efectivas de alcanzar, considerando las limitaciones impuestas por sus capacidades potenciales y, básicamente, por los antagonismos internos y externos, presentes o previsibles, contrarios a la consecución de los ONP.

Al decir de Littuma, los objetivos actuales "se fundamentan en una apreciación estratégica de la Situación Nacional e Internacional; la cual, a la luz de los Objetivos permanentes (aquello que queremos), pone en foco tales antagonismos, la naturaleza y valor de las presiones dominantes a través de las cuales ellos se manifiestan (presiones actuales), o pueden venir a manifestarse en un futuro no muy remoto (presiones potenciales), definiendo en último término, aquello que podemos, o sean los objetivos nacionales actuales".(31)

La fijación de los objetivos actuales, se da como resultado de un balance efectivo entre medios disponibles y los obstáculos a vencer para su manutención, de tal manera que

(31) *Idem.* p. 47.

son la cristalización de los intereses nacionales considerados a partir de las limitaciones impuestas por las circunstancias y posibilidades del momento.

Tampoco tienen un carácter inmutable, puesto que son el producto de fuerzas variables que actúan en los espacios de determinación nacional o en espacios de determinación de otros estados-naciones.

Como dicen en el Colegio Interamericano de Defensa: "No son necesariamente permanentes y algunas veces no se pueden lograr en su totalidad. Pueden ser de naturaleza relativamente transitoria. Deben ser asuntos de la más alta consideración para la Seguridad del Estado. La realización de los objetivos nacionales específicos (actuales) debe eliminar los obstáculos o fomentar el progreso hacia el logro de los objetivos nacionales básicos (permanentes)". (32)

## B. EL PODER NACIONAL

Como ya hemos visto, los intereses nacionales se traducen en los objetivos nacionales, ya sean permanentes o actuales; los cuales para ser efectivizados requieren de manera im

(32) Cita tomada de Edgardo Mercado Jarrin. *Seguridad, Política y Estrategia*. Lima 1974, p. 20.

prescindible la presencia del Poder Nacional. De tal manera - que es el Poder Nacional el instrumento de la Estrategia o Proyecto Nacional, con miras a la consecución y mantenimiento de los objetivos nacionales.

El Poder Nacional, es pues, repetimos, el instrumento que para lograr el desarrollo debe buscar objetivos de progreso - material, espiritual y cultural de la sociedad, y en procura de la Seguridad debe ser empleado para superar, neutralizar o reducir los antagonismos que se contraponen a la consecución de los objetivos nacionales. Lo que permite que un Estado-Nación pueda subsistir en el tiempo y el espacio, o en su relación con otras naciones, es el Poder del que dispone y está - en capacidad de movilizar. Como recomienda el estratega brasileño Golbery: "no siempre el Estado dispone de un Poder Nacional a la altura de las responsabilidades resultantes de la guerra o ni siquiera de las que hayan sido asumidas en tiempo de paz. Por lo tanto, se tratará imperativamente de fortalecer - ese Poder, de desarrollarlo en el tiempo y por todos los procesos, de modo que en el equilibrio vital de posibilidades y necesidades, entre medios y fines, entre obligaciones y recursos, no subsista un déficit fatal que presagie para la nación la derrota, la servidumbre y la muerte. Maximizar el Poder Nacional, ante las exigencias impuestas por el fantasma de la guerra que ya nos persigue: he aquí un deber que no pueden esquivar, de ninguna manera, las naciones atentas al futuro que

a todos se avecina a pasos tan agigantados". (33)

Pero veamos en que consiste el Poder Nacional en el marco de referencia teórica de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Según la definición oficialmente aceptada por el Colegio Nacional de Guerra de los Estados Unidos: "Poder Nacional es la expresión integrada de los medios de todo orden de que dispone efectivamente la Nación para promover, en el ámbito interno y en la esfera internacional, la conquista y manuten-  
ción de sus objetivos nacionales, a despecho de los antagonismos existentes".(34) Los medios de los que dispondría el Poder Nacional son conocidos como el Potencial Nacional, la capacidad innata en todos los rubros por parte de la Nación.

A partir de esta definición, más o menos generalizada entre los teóricos de la Seguridad Nacional, podemos hacer algunas consideraciones respecto al Poder Nacional:

- Por sus elementos constitutivos; estos son, los medios espi  
rituales y materiales que conforman la nación; medios tangi  
bles e intangibles que residen en el espíritu nacional, sien  
do estos últimos de tal importancia que se constituyen en

(33) Galbery do Couto e Silva. Ob. cit., p. 32.

(34) Tomada de Alfonso Littuma Arzaga. Ob. cit., p. 57.

la energía que proyecta a los medios físicos hacia la obten ción de resultados predeterminados. La acumulación de me-  
dios físicos o materiales, no es poder de por sí, requiere  
de la proyección espiritual de quién la detenta. Comprende  
pues, factores de toda especie, todas las capacidades y dis  
ponibilidades del Estado, es decir, sus recursos humanos, -  
naturales, económicos, políticos, sicosociales y militares.

- Por su proceso de formación; esto es, que la expresión "in-  
tegrada" del Poder Nacional no supone apenas el resultado -  
de sumas infinitas de factores o términos, sino representa  
una fuerza compuesta de numerosas fuerzas semejantes, en tal  
forma multiplicadas, que cada una de ellas valga individual  
mente nada.
  
- Por su finalidad, o sea, la consecución y salvaguarda de -  
los Objetivos Nacionales.
  
- Se desprenden, además, como condiciones implícitas y explí-  
citas en el concepto, la unidad y la indivisibilidad del Po-  
der Nacional, resultado de una integración de medios que ac  
túan como un todo en ejercicio de la voluntad nacional, bus-  
cando obtener sus aspiraciones. El Poder Nacional jamás pue-  
de ser fragmentado o dividido, por que ello daría lugar a -  
la dispersión de la capacidad nacional, y a la aparición de  
una multiplicidad de órganos jurídicos y políticos, y a una

desintegración del Estado original. Según las circunstancias, el Poder Nacional puede actuar con preponderancia de algunas de sus expresiones, lo que no equivale a decir que las otras no están presentes en alguna medida.

Siguiendo en la misma línea de razonamiento, el profesor Moreira Netto, en un artículo publicado en la revista del Colegio Interamericano de Defensa, (35) señala las leyes intrínsecas del Poder. Estas leyes son divididas en dos grandes campos: estáticas o pertenecientes al poder en sí y, dinámicas surgidas de las relaciones frecuentes que se refieren al Poder. Las mencionaremos a fin de dar una visión más completa del asunto.

Las leyes de la estática del Poder, comprenden:

- Universalidad: en toda relación de individuos o de grupos, bilateral o multilateral, hay un aspecto de poder presente. El poder está en todas partes de la sociedad; está presente en todas las relaciones y actividades.
- Pluralidad: derivada de la ley de universalidad, se puede afirmar que una multitud de expresiones del poder, conviven

(35) Moreira Netto Diogo de Figueiredo, "Teoria do Poder", en La revista del Colegio Interamericano de Defensa, Washington, Volumen VII, número 1, 1980.

sin poderse excluir completamente. Por ello en el seno de la nación coexisten la familia, la iglesia, los medios de comunicación social, las escuelas, las universidades, los sindicatos, las empresas, etc., generando cada uno su propio poder. Esto no quiere decir que haya un compartimiento aislado del Poder, su planificación y ejecución exigen la verticalidad más férrea.

- Integración: la eficacia del poder aumenta según la proporción en que se desarrolla el proceso de integración de sus elementos sociales, unificando el consenso sobre sus objetivos y aportando los hechos materiales e intangibles de que se dispongan.
- Neutralidad: el poder en sí mismo no es bueno ni malo, es neutro, dependiendo del empleo que se le dé.
- Interdependencia: el poder tiene diferente forma de expresarse pero estas formas son interdependientes.

En cuanto a las leyes de la dinámica del poder se refiere, estas son:

- Conservación: el poder es uno sólo, cualquiera que sea el aspecto en que preponderantemente se revele en las relaciones sociales. El poder puede cambiar de aspecto, pero no de

naturaleza.

- Expansión: el poder no parece jamás estacionario, sino que se encuentra en evolución permanente y tiende, sin cesar, a crecer para subsistir.
  
- Relatividad: el poder, sólo se puede considerar con relación a otro poder que se le enfrente, efectiva o virtualmente. El concepto de Poder siempre es relativo.
  
- Eficiencia: el poder sólo puede existir si alcanza, aunque sea en cierta medida, los objetivos nacionales a que se aplica. El poder existe en función de su propia eficiencia.
  
- Enfrentamiento: al expandirse, el poder fatalmente se enfrenta a otros poderes y cuando más se expande, se enfrentará a un número mayor de poderes.

Vemos pues, que el concepto de Poder Nacional en un conjunto de proposiciones que se expresan en términos cuantitativos, absolutos y verticales del poder. Tal concepción se fundamenta en última instancia en la coerción y la fuerza, vale decir, en la "expresión militar" del poder. Se considera al poder como la voluntad y la fuerza de la nación, incorporada al Estado y utilizada por el gobierno para asegurar la sobrevivencia nacional, pero referida a un cierto tipo de orden so

cial: el capitalista.

Es importante destacar, que el concepto de Poder está abstraído de su contenido de dominación y elevado al rango de instrumento fundamental de la nación, hacia la conquista de sus objetivos, sin que se haga referencia a la distribución y acceso al mismo al interior de la nación. Al decir de Burgges y Wolf: "Este aspecto nacional del poder no se deriva de ningún compromiso radical con las aspiraciones del pueblo, en términos, digamos, de un desarrollo económico, político y social autónomo. Se deriva en cambio de la necesidad de reducir la realidad de la nación a un concepto absoluto y abstracto: el Estado". (36)

El Poder Nacional, no es visto en su contenido social e histórico, producto de las necesidades y demandas de las condiciones económico sociales concretas de la formación social nacional, ni como resultante de las situaciones y posiciones particulares de las distintas clases que se enfrentan unas con otras, intentando imponer cada una de ellas sus intereses, "el poder queda transformado en algo que, al desprenderse de la relación social de la cual surge, se convierte en una reali-

(36) Mike Burgges, Daniel Wolf. "Brasil: el concepto de Poder en la Escuela Superior de Guerra", en Cuadernos Políticos No. 20 abril-mayo 1979, México, p. 94.

dad que sustituye a la relación social negada".(37) Esto es, relación social de explotación.

Existe unanimidad entre los autores, cuando manifiestan que el Poder Nacional se descompone en Poder Político, Poder Económico, Poder Sicosocial y Poder Militar. Veamos suscintamente los fundamentos de cada uno de dichos poderes.

### 1. Poder Político

Los fundamentos de este poder son: el pueblo, el territorio, y las instituciones políticas. Sus componentes: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y los Partidos Políticos.

### 2. EL Poder Económico

Los fundamentos de este poder son: los recursos humanos, los recursos económicos y las instituciones económicas. Sus componentes: el Sector Primario, el Sector Secundario, y el Sector Terciario.

### 3. EL Poder Sicosocial

(37) *Idem.*, p. 95.

Los fundamentos de este poder son: la persona humana, el medio ambiente y las instituciones sociales. Sus componentes son: el hombre y la sociedad, la ideología, la cultura, las costumbres, etc.

#### 4. Poder Militar

Los fundamentos de este poder son: los recursos humanos, el territorio y las instituciones militares. Sus componentes: la Fuerza Terrestre, la Fuerza Naval y la Fuerza Aérea.

#### C. LA ELITE NACIONAL

Hemos llegado al punto donde debemos hacer algunas referencias sobre el sujeto gestor, planificador, diseñador y ejecutor de la Estrategia Nacional. Dentro del marco de reflexión teórica de la Doctrina de Seguridad Nacional, este papel le corresponde a la llamada Élite nacional. Pero veamos con más detenimiento los fundamentos para un razonamiento de esta naturaleza, puesto que nos plantea la interrogante de la relación entre pueblo y Estado.

Ya hemos mencionado que en el trasfondo de la DSN, existe una concepción organicista de la realidad social, en donde la noción de pueblo nos remite a una realidad homogénea, como

sumatoria de grupos e individuos. Las diferencias en el seno de la población son derivados de las distintas, pero al mismo tiempo "naturales", funciones de los individuos, que son vistas como necesarias para que pueda funcionar la sociedad en su conjunto. Los antagonismos que puedan surgir al interior de la población pertenecen al terreno de la patología social, por lo tanto los conceptos de clase y de lucha de clases son considerados como parte de una ideología cuya finalidad sería la destrucción del orden social existente de caracteres inmutables. De tal manera que la idea del orden se convierte en una meta a perseguir por la sociedad, además de ser una realidad efectiva, ya que es percibido como el sustrato básico de toda actividad social. Así, hay un orden real y efectivo del grupo social, y un orden que atañe al ideal de ese comportamiento. El primero es "el orden que es" y el segundo es "el orden que debe ser". La función esencial de la DSN es la de establecer pues la correspondencia e identidad entre ambos niveles del orden mediante la utilización de la fuerza del Estado. De donde se concluye, que, el orden que encarna el Estado es el ideal y perfecto, en cambio el orden contingente, no acabado e imperfecto, reside en el pueblo.

El Estado es el encargado de perfeccionar el orden "imperfecto" del pueblo, y es de esta mediación que las élites nacionales se hacen cargo. Al decir de Golbery: "poco importa - que en los Estados autoritarios se presenten sin ningún tapu-

jo, en las democracias bajo disfraces de mayor o menor consistencia, muchas veces, cuando no siempre, como intereses y aspiraciones de la colectividad, algunos que lo son apenas de una simple minoría, mejor compenetrado con sus propios objetivos, bien equipada para la acción política y sobre todo hábil en el manejo de los múltiples controles sociales, la llamada élite dirigente".(38)

El carácter "imperfecto" por definición del pueblo hace necesaria la presencia de la élite con capacidad de "interpretar" a ese pueblo. Según la DSN, las manifestaciones del pueblo no siempre constituyen la expresión verdadera y auténtica de los intereses y aspiraciones del pueblo. No existe la claridad suficiente para la elaboración de los objetivos nacionales a partir de las aspiraciones históricas del pueblo. Este no siempre se percata de la importancia y urgencia de que a partir de un interés específico se pueda transformarlo en un interés generalizado. Así, la élite guía, con la utilización de recursos pedagógicos, vincula con la comunidad nacional, los valores para que sean aceptados e incorporados por el pueblo. Siguiendo con Golbery en cuanto a la noción de élite dice: "Su capacidad para sensibilizar y atraer a la masa, para arrastrarla dócilmente bajo su liderazgo eficaz a través de la fuerza carismática que despierte y asegure el mecanismo mimé-

(38) Golbery do Couto e Silva, *ob. cit.*, p. 29.

tico que Toynbee describió tan bien, da la medida real de su poder creador. Sin embargo, sea como sea, tratando, realmente, está élite o minoría de traducir los intereses y aspiraciones, todavía informes, que flotan imprecisos en el alma popular o, yendo más allá y esforzándose, educativamente, para que el pueblo comprenda y sienta sus verdaderos intereses y aspiraciones, tratando, maquiavélica o demagógicamente, de mistificar a la masa para que adhiera sus objetivos particulares de élite o coaccionándolo a ello". (39)

De acuerdo con la DSN las élites condensan y purifican - todo el potencial histórico del pueblo, y es en ese sentido - que las élites son las que hacen la historia. La interpretación correcta de los intereses y aspiraciones nacionales depende fundamentalmente de la existencia de una élite verdaderamente nacional con capacidad de interpretar las aspiraciones del pueblo, de tal manera que sirvan al bienestar general de la nación. Las masas son incapaces de realizar esta labor por su vulnerabilidad ante la manipulación demagógica y la subversión. Repetimos pues, según la DSN, solamente las élites son aptas para asumir e implementar las tareas de la Seguridad Nacional y el desarrollo; de elegir las soluciones más adecuadas al interés nacional; poseen la imaginación y voluntad para persuadir a la comunidad nacional sobre la certeza de los objetivos nacionales, base de la

(39) *Idem.*, p. 29.

### Estrategia Nacional.

"La élite no expresa y ejecuta lo que el pueblo quiere en forma directa; interpreta, regresa y ejecuta lo que la élite decide que es la voluntad popular. Las aspiraciones populares se derivan del pueblo sólo por intermedio de las élites. Sin esta mediación social, la nación y el Estado, así como la supervivencia misma del pueblo, no serían viables".(40) Las élites son el agente del Estado, en cambio el pueblo es el objeto de la acción y voluntad del Estado.

La pregunta obvia es: ¿dónde encontramos a esa élite conductora de la voluntad nacional? Siguiendo la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional, en el sentido de la priorización del factor militar de la vida nacional e internacional que hace, solamente los oficiales militares pueden asumir tal cometido. Tanto por la traición de los civiles, lo que de hecho ha creado una situación de peligro para la sobrevivencia nacional, de ahí la necesidad de la emergencia nacional, como por la radicalidad extrema de la actual guerra, que exige estrategias militares para su enfrentamiento con posibilidades de victoria. Así, la élite nacional se articula básicamente en torno a la "expresión militar" del Poder Nacional, siendo el último reducto de la nacionalidad, por su no compromiso con ningún sector o clase social ni partido político. Su único com-

(40) Mike Burgess y Daniel Wolf. Ob. cit., p. 100.

promiso es con el país.

#### D. SOBRE LA SEGURIDAD Y EL DESARROLLO

El interés fundamental de la Doctrina de Seguridad Nacional, hasta mediados de la década de los sesentas, habían sido los asuntos relacionados estrictamente con la Seguridad del Estado. Sin embargo el año 1967 marca un momento importante al interior de la doctrina, momento de agregación de un nuevo aspecto: el tema del desarrollo.

En efecto, Robert MacNamara en un discurso en Montreal, Canada, introduce oficialmente en la doctrina este nuevo elemento de trascendentales consecuencias para América Latina. En su libro sobre "La Esencia de la Seguridad", decía que la seguridad es desarrollo y sin desarrollo no puede haber seguridad. Una situación de subdesarrollo sin cambios, vale decir, sin desarrollo, conduciría inexorablemente a la inseguridad. Decía MacNamara: "Efectivamente, si se necesitan condiciones previas a la Seguridad, éstas deberían ser un mínimo de orden y también de estabilidad. Ahora bien, sin evolución interna, por mínima que sea, el orden y la estabilidad son imposibles ya que la nación humana no puede estar frustrada indefinidamente".(41)

(41) Cita tomada de Comblin José, *ob. cit.*, p. 100.

Al mismo tiempo, manifestaba que el poder de las armas no era sino un aspecto más del complejo problema del desarrollo. La fuerza militar puede asegurar la ley y el orden sólo si se asienta en una base social de evolución favorable, es decir que se desarrolle. Es importante señalar que las circunstancias históricas en la gestación de este innovador aspecto, fueren la de la creciente importancia de los problemas del Tercer Mundo, de los procesos acelerados de descolonización, y la emergencia norteamericana de enfrentarse a una forma de lucha social y nacional: la guerra de guerrillas.

De tal manera pues, que el concepto de desarrollo está relacionado directamente con el de Seguridad. Desarrollo se entiende como el fortalecimiento del Poder Nacional en sus diversas expresiones. Según un documento de la Escuela Superior de Guerra del Brasil, citado por Amaral Gurgel, "el desarrollo es el crecimiento continuo de la capacidad del Poder Nacional mediante el crecimiento de los elementos políticos, económicos, sicosociales y militares que lo componen".(42)

El desarrollo tiene pues, la finalidad de aumentar la seguridad, esto implica que la problemática del desarrollo económico, de las políticas económicas y de los modelos de crecimiento constituyen factores del discurso militar en su nuevo

(42) Cita tomada de Comblin José. *Ob. cit.*, p. 101.

rol, de enfrentamiento al enemigo interno en las diferentes actividades sociales. Seguridad y desarrollo se complementan y engendran mutuamente. Así, el desarrollo es un aspecto de la guerra total, que no puede alterar los moldes sobre los que se asienta la civilización occidental y cristiana (capitalista).

### A MODO DE CONCLUSION

Estamos ahora en condiciones de definir a la Doctrina de Seguridad Nacional. Según Amaral Gurgel: "La Seguridad Nacional es la garantía dada por el Estado para la conquista o la defensa de los Objetivos Nacionales a pesar de los antagonismos y las presiones". (43)

La Seguridad Nacional sería entonces, la capacidad derivada en la Nación por intermedio del Estado, con la finalidad de imponer sus objetivos específicos a todos los factores y fuerzas que se le opongan.

Este concepto, a primera vista abstracto, se hace operacional cuando se define al enemigo de la Seguridad Nacional: el comunismo. La DSN organiza a la Nación en todas sus fuerzas y capacidades contra el comunismo. A la omnipresencia del comunismo, se responde también con la omnipresencia de la Se-

(43) Cita tomada de Comblin José. Ob. cit., p. 87.

guridad Nacional, dentro del concepto ya visto de guerra total y permanente.

Al decir de Comblin: "La Doctrina de Seguridad Nacional se presenta como una síntesis total de todas las ciencias humanas, una síntesis dinámica capaz de proporcionar un programa completo de acción de todas las áreas de la vida social: - una síntesis entre política, economía, ciencias sociales, estrategia militar. Ella se propone determinar los criterios de finitivos en todas las áreas de acción desde el desarrollo económico hasta la educación y la religión".(44)

(44) Comblin José. "Doctrina de Seguridad Nacional" en *Deusta Mensaje* No. 247. Marzo-abril 1976, Santiago, Chile.

**SEGUNDA**

**PARTE**

**DEFENSA Y SEGURIDAD NACIONAL EN BOLIVIA.**

**(EL PROCESO OVANDO-TORRES 1969-1971)**

## CAPITULO IV

### ANTECEDENTES: LAS FUERZAS ARMADAS Y LA REVOLUCION NACIONAL

#### A. LA REVOLUCION NACIONAL Y LA DERROTA DEL EJERCITO OLIGARQUICO

La larga crisis del Estado oligárquico boliviano, tuvo su momento de definitiva ruptura con la insurrección popular dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en abril de 1952. Este ha sido, sin lugar a dudas el acontecimiento social más importante de la historia boliviana. Fue a partir de ese momento que se fundaron las nuevas peculiaridades de la historia moderna del país.

Dicho proceso revolucionario, destruyó las bases sobre las que se edificaba el orden oligárquico. La nacionalización de las minas y la reforma agraria desplazaron materialmente de la escena histórica a la vieja oligarquía minero-feudal. Se dio pues un auténtico quiebre estatal, donde un nuevo bloque histórico sustituyó al oligárquico. La naturaleza de esta revolución se la debe definir más que por lo que se quiere de ella o por los sujetos clasistas actores principales del acontecimiento, es decir, obreros, campesinos y clases medias, sobre todo, por "el curso objetivo o las tareas que se ejecutan, que son lo comprobable dentro del proceso revolucionario,

su resultante como suma de coordenadas compuestas por las influencias clasistas".(45) Así, la Revolución Nacional intentó realizar un proyecto nacional cuya finalidad era la creación de una clase burguesa de contenido nacional, y realizar un proceso de industrialización sustitutiva, cuyo núcleo motor fuera el Estado. De hecho, es a partir de las empresas estatales, producto de la política de nacionalización, que convertidas - en centros de acumulación capitalista se crea una nueva burguesía minera, la que hoy se conoce como "minería mediana", - que viene a constituir una fracción de la burguesía resultado de la revolución del 52. Al decir de Zavaleta: "la minería nacionalizada es utilizada por el MNR, en efecto, como una propiedad de la clase burguesa en gestión o ya existente y es un campo de generación de burguesía desde el estado".(46) La otra fracción burguesa post 52, surgió a partir de las necesidades de integración geoeconómica de un estado nacional en tren de modernización, fundamentalmente en la zona de Santa Cruz, fracción hoy conocida como burguesía agroindustrial.

El proyecto movimientista, donde concurren diversas clases, obreros, campesinos y clases medias, es hegemonizado al

(45) René Zavaleta Mercado. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia", en: *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del Sur. Varios Autores, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, México 1979, p. 101.*

(46) René Zavaleta M. *op. cit.*, p. 104.

fin por el de una perspectiva de transformación democrático - burguesa, que pretende modernizar al país, no obstante el hecho de la victoria armada de las masas populares. Era un momento donde la clase obrera no tenía aún un proyecto propio de clase en una dimensión nacional. Estas tareas de modernización capitalista del país se daban en una situación donde - el imperialismo norteamericano se encontraba en franca ofensiva y fortalecimiento, quedando postergadas las posibilidades de aparición de polos de capitalismo autónomo. Ese fue el gran dilema movimientista durante la crisis económica y que lo compelió a buscar la consabida "ayuda norteamericana".

Pero además de las transformaciones estructurales a que dio lugar la Revolución Nacional, existe un hecho de singular importancia que permitió que el proceso de abril sea una auténtica revolución y no un mero cambio dentro del mismo orden estatal oligárquico. Nos estamos refiriendo a la destrucción material del aparato de fuerza en el que se asentaba gran parte del dominio de dicho Estado: el ejército oligárquico.

En efecto, el triunfo nacionalista se consolida con la derrota del Ejército de la oligarquía, el mismo que fue organizado a la manera prusiana por los liberales durante los primeros años del presente siglo. Este triunfo militar sólo pudo ser posible con el cumplimiento de las siguientes tareas que ejecutaron el MNR y sus cuadros de vanguardia: 1) la labor ideológica y de

conspiración permanente en el interior del Ejército, cooptando de esta manera a sectores de oficiales a la causa revolucionaria, es decir que se logró la división del aparato represivo y, 2) la participación abrumadora de las masas, que tenían en los "grupos de honor" del MNR (organización militar de vanguardia), los elementos decisivos en el desarrollo del enfrentamiento militar. La presencia de las masas como factor militar fue determinante en aquel proceso.

Aunque los hechos de abril se desarrollaron en su inicio como parte de un plan golpista, los acontecimientos militares rebasaron la intención primaria del MNR, que pacientemente organizó los planes del complot a través de su Comité Revolucionario. El ánimo insurreccional de las masas había sido una constante de los últimos años.

En los planes de la conspiración, los dirigentes movi-mientistas Hernán Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo, habían logrado el compromiso y participación del general Antonio Seleme Vargas, Ministro de Gobierno de la Junta Militar de turno; además de ello, se contaba con la participación en pleno del Cuerpo de Carabineros (órgano policial) para la asonada. En las jornadas de Abril civiles y carabineros ocuparon las trincheras de la revolución.

En sus "Memorias", el gral. Antonio Seleme, relata que

en la preparación del golpe de Estado participaron tanto civiles como militares, incluso que se había logrado el compromiso de algunos altos jefes del Ejército, pero que, en el momento de los hechos, se desempeñaron como obvios miembros de la institución mantenedora del status quo, manifestando así, su verdadera naturaleza.

Los enfrentamientos militares se desarrollaron fundamentalmente en los Departamentos de La Paz y Oruro, fueron esos los escenarios donde se definió el combate, que tuvo una duración aproximada de tres días. El ejército resistió básicamente por medio de sus destacamentos más importantes, entre ellos, los cadetes del Colegio Militar, el Regimiento "Camacho" con asiento en la ciudad de Oruro, los regimientos "Bolívar", "Abaroa", "Sucre", "Peres", "Andino" y "Lanza", situados en el departamento de La Paz.

La estrategia popular victoriosa, se finco en dos tipos de tácticas; primero, se obligó al Ejército a dividir el enfrentamiento en infinidad de pequeños encuentros, con la que se le imponía entrar en contacto con la masa de la población; en esas circunstancias la desertión de soldados alcanzó una proporción enorme. La desmoralización de la tropa expresaba en último término el descalabro ideológico del estado oligárquico. En segundo término, se obstruye la logística militar. Lo primero recuerda la utilización de los "corralitos" por parte

de los paraguayos contra el Ejército boliviano en la Guerra del Chaco, ahora aplicada a la insurrección urbana. En cuanto a lo segundo, la toma de arsenales de armamentos, fundamentalmente el conocido como el "Polvorín", por parte de los combatientes revolucionarios fue un rudo golpe al Ejército oligárquico. Al decir de Zavaleta "en el combate en la ciudad el dilema se planteaba a los oficiales en términos crudelísimos; o arrasaban los barrios uno a uno, con la aviación y las armas pesadas o se tenían que resignar a luchar casi con los mismos elementos de guerra que usaba el pueblo, es decir, las armas ligeras, con el factor adicional de que el número de armas no hacían sino aumentar por la desertión de los soldados e su captura".(47)

Los combates desarrollados en el departamento de Oruro, jugaron un papel de alto valor estratégico, ya que los obreros de los centros mineros aledaños a la ciudad, impidieron el paso de las tropas de refuerzo hacia la ciudad de La Paz.

Así, luego de sangrientas jornadas, que concluyeron con la derrota (desarme y desorganización) del Ejército oligárquico a manos del pueblo boliviano, una nueva sociedad se edificaría. Las milicias obreras y campesinas se constituyeron en el brazo armado de la Revolución Nacional; en ellos se fincaba la

(47) *Idem.*, p. 98.

responsabilidad de la defensa del proceso revolucionario y de la nación misma.

Pero no iba a concluir ahí la historia militar boliviana. La claudicación de la dirección del MNR y su sometimiento a las exigencias imperialistas, iban a dar la nueva tónica a la reorganización del aparato de fuerza del nuevo Estado.

#### B. REORGANIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA REVOLUCION NACIONAL

Durante más de un año, la Revolución Nacional fundamentó su defensa estrictamente en las milicias obreras y campesinas, el soporte de fuerza más importante. Sin embargo, con el afán de institucionalización de la Revolución, el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro por decreto del 4 de julio de 1953, reorganizó el nuevo Ejército, denominado, de la "Revolución Nacional".

Este hecho no estuvo exento de serias discrepancias dentro del movimiento revolucionario y su organización partidaria, el MNR. En efecto, los sectores más radicales pregonaban la idea de que la defensa nacional debería confiársela plenamente a las milicias populares; en este mismo sentido, líderes sindicales mineros entendían que dicha reorganización po-

dría reducir su capacidad de poder y de decisión dentro del gobierno del que conjuntamente con el MNR, formaba parte, el llamado co-gobierno MNR-COB. Paz Estenssoro se refiere a esta corriente "como los detractores del Ejército que no discriminan ni razonan para atacar irresponsablemente a la Institución, menos mal que son sólo unos cuantos disfrazados de patriotas nacionalistas que quieren hacer prevalecer sus ideas foráneas y anarquizantes, olvidándose que, los hombres y las instituciones, en todas partes del mundo, no son sino fruto de las orientaciones que se les imprime".(48) Esta última sentencia, algunos años más tarde, habría de caer con toda su fuerza sobre el mismo Paz.

Esta reorganización del "Ejército de la Revolución Nacional", se realizó luego de una purga del Alto Mando Militar del anterior régimen. Así, entre abril de 1952 y enero de 1953 - fueron cesados de sus funciones cerca de 250 oficiales. El nuevo Ejército fue organizado en base aquellos militares de filiación radepista (RADEPA, Razón de Patria) logía militar nacionalista que tuvo importante participación en el gobierno antioligárquico de su principal jefe, coronel mártir Gualberto Villarroel, que en el año 46 fue brutalmente muerto por una muchedumbre manejada por la "rosca" (denominación con que el pueblo se refería a la oligarquía minero-feudal). Estos ofi-

(48) Revista Militar. s/f., s/e.

ciales tuvieron una actuación destacada en la insurrección de abril.

Es pues, en base a estos cuadros que se organiza el nuevo Ejército. Víctor Paz, en su discurso del 31 de Diciembre de 1952 se refería así en torno a los cambios: "Hasta el pasado abril, el gobierno de la oligarquía construyó a las Fuerzas Armadas de la Nación como un instrumento de fuerza, entendido para el mantenimiento del gobierno en el poder. Hemos devuelto la dignidad y la función verdadera de las fuerzas armadas, eliminando de sus filas a todos aquellos que han usados sus armas contra el pueblo. Al mismo tiempo, los oficiales quienes han sido cesados por su cooperación leal con el régimen popular de Villarroel han sido reincorporados en la institución militar". (49)

La reorganización militar, a cargo de los antiguos camaradas de armas de Villarroel, pretendió fincarse en una nueva institucionalidad, en la perspectiva de converger la función específica de las FF.AA., esto es, la defensa nacional, con la nueva realidad de transformaciones que se vivía entonces. Una de las primeras medidas que se tomaron, fue la de la admisión indiscriminada en su extracción social de los nuevos ca-

(49) Cita tomada de: William H. Brill, "Military intervention in Bolivia: the overthrow of Paz Estenssoro and MNR.", en *Political Studies Series* No. 3. Institute for the comparative study of political systems. - Washington D.C. 1967, p. 16.

detes al reorganizado Colegio Militar. Se pretendía que los oficiales fueran de origen popular, para así garantizar el contenido "revolucionario" del Ejército. Dice al respecto Paz Es tensoro: "Hasta ayer, el Ejército ha sido manejado dentro de un sentido personalista, predominaba el Jefe; en adelante, el oficial, en perfecta armonía con el superior y el subordinado, será el eje central de la Obra Militar, y mañana, cuando el soldado tenga plena conciencia, por su instrucción y su educación, sobre sus deberes y derechos como ciudadano y como defensor de la Patria, será la fortaleza inexpugnable en la que irán a estrellarse las ambiciones bastardas de los malos bolivianos".(50)

También se crearon nuevas asignaturas relacionadas con el desarrollo económico, la ciencia política, la industrialización, la autonomía nacional que convergieran en reforzar el papel específico de las FF.AA.

Así, el MNR pretendió hacer del oficial un ciudadano consciente de la nueva realidad revolucionaria surgida de abril de 1952, logrando así su participación.

La idea fundamental que el MNR pretendió introducir e imprimir al momento de la reorganización de la institución cas-

(50) *Revista Militar* s/f., s/e.

trense, es la del "Ejército Productor". En efecto, en el discurso de Paz Estenssoro durante el acto de inauguración de actividades del Colegio Militar "Gualberto Villarroel" dice: "La Revolución Nacional en el Ejército está llevando a la práctica el precepto fundamental de que el Soldado tiene la misión, de prepararse para la defensa de los derechos del pueblo y que son de la Patria, pero también debemos declarar que la Revolución considera al Soldado como un elemento productor, y no un parásito, tal como lo mantuvieron los sistemas de gobierno pasado, y es así que dará a la Nación, nuestro Ejército, el alto ejemplo de la cooperación en la reconstrucción del país... miles de Soldados del Ejército de la Revolución Nacional, se emplearán en la construcción de carreteras, y en la apertura de nuevas vías de comunicación, y al garantizar plenamente el orden interno del país, cooperarán con la agricultura, con la industria, con el comercio, con la banca y demás fuerzas productivas de la prosperidad nacional".(51)

De tal modo, que la idea de un ejército incorporado a las tareas del desarrollo socioeconómico del país, vino a darle un nuevo matiz a la institución armada. El gobierno del MNR pensaba que con ello disminuirían las posibilidades de incursión directa en los asuntos estrictamente políticos. No obstante esta tónica, los efectivos de las Fuerzas Armadas dismi

(51) *Revista Militar*, s/f., s/e.

nuyeron de 20,000 hombres a 5,000 hombres. El presupuesto nacional destinado a la institución armada disminuyó considerablemente en comparación con la etapa oligárquica anterior.

Pero no sólo con la reorientación hacia actividades productivas por parte del Ejército se pretendía controlarlo a éste, además de ello, la influencia del MNR se establecía mediante la organización de "Células Militares" movimientistas que ocupaban los sectores de decisión más importante dentro de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, a tono con los cambios en la institución armada se otorgan derechos electorales a los militares, prerrogativa negada en el régimen anterior.

Sin embargo, no obstante esta intención transformadora hacia el Ejército, es decir, de crear una auténtica conciencia revolucionaria, sucedió que "la experiencia del viejo Ejército mantuvo sus resabios y sus usos en la propia acción castrense de los militares revolucionarios. Las tensiones y conflictos de la transición, es decir, de los períodos anterior y posterior a abril de 1952, significó un factor negativo para la formación del nuevo oficial y de la nueva institución. Hubo choques con las milicias obreras y partidarias". (52)

El artífice gestor de la reorganización de las Fuerzas

(52) Guillermo Bedregal G. *El poder en la Revolución Nacional*, Librería - Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia 1982, pp. 151-152.

Armadas fue el General Alfredo Ovando Candia, cuya línea de pensamiento ha sido sumamente contradictoria, como veremos en otro momento. Como manifestación de una especie de "conciencia oligárquica" dentro del nuevo ejército decía: "Semides--truido el Ejército en 1952 por la traición, intrigas y deserciones de algunos; avasallado y obligado a someterse a las consignas del partido gobernante, tuvimos que aceptar esa situación que no era de complacencia ni de adhesión a los déspotas, sino al sacrificio voluntario que el destino nos impuso para poder rehacer desde dentro, el vigor y la firmeza de la institución armada y al salvar a ésta, también a la patria. La resistencia frontal hubiera sido suicida".(53)

De tal forma, que en los primeros años de la Revolución Nacional, el Ejército reconstituido se debate entre una tendencia de raíz nacionalista, (MNR y Radepa) y otra, la de reminiscencias oligárquicas, dejando como resultado unas FF.AA. débilmente adoctrinadas y concientizadas por el nacionalismo revolucionario. En esta primera etapa, el Ejército no sale de la constitucionalidad, orden producto de la Revolución.

En el fondo, la reconstrucción de las Fuerzas Armadas - obedeció a la necesidad de contrarrestar la influencia de las

(53) Palabras del Gral. Alfredo Ovando Candia. Cita tomada de David Ríos - Reinaga, *Civiles y militares en la Revolución Boliviana*. Editorial Librería "Difusión Ltda.", La Paz, Bolivia, 1967, p. 153 (subrayado nuestro).

milicias mineras, fabriles y ferroviarias, además de contar con una fuerza permanente y regular como instrumento del poder político institucionalizado.

C. CAPITULACION MOVIMIENISTA, EXPANSION Y FORTALECIMIENTO DE LAS FF.AA.

El giro dado a la Revolución Nacional a partir de 1955, en las postrimerías del gobierno de Paz Estenssoro y bajo el segundo gobierno del MNR, encabezado por el Dr. Siles Zuazo, habría de tener hondas repercusiones en la institución armada. En efecto, lo que había sido en su momento un proyecto antioligárquico y antiimperialista, fue tomando los cauces de una paulatina incorporación al sistema de exigencias imperialistas; poco a poco, quedaron atrás las ideas de transformación liberadora e independiente por las que se luchó en abril de 1952.

Así, el 26 de octubre de 1955 se firma un nuevo Código petrolero conocido como Código Davempont, nombre del abogado de un consorcio petrolero norteamericano encargado de redactar el documento. Este hecho significó la entrega de una de las principales riquezas naturales de la nación al imperialismo. "Con el argumento de que Bolivia carece de capitales se concluye que es necesario abrir las compuertas de la entrega

de las zonas petrolíferas (hasta el momento del dictamen de tal medida consideradas como reserva fiscal) y conformarse con destrucción de la empresa nacionalizada YPFB"(54) Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

En la segunda etapa del dominio movimientista, a partir de 1956, la crisis económica se agudizó. Un crónico proceso inflacionario, y una baja considerable en el precio del estaño, principal rubro de exportación nacional, que contribuyó a una drástica reducción del ingreso de divisas, hicieron insostenible la situación económica y social del país. Esta fue la coyuntura precisa que el imperialismo supo aprovechar ante la claudicación de los dirigentes movimientistas. Es así que se establece un Plan de Estabilización Monetaria, con el cual se consolida la influencia norteamericana directamente sobre los asuntos gubernamentales. Dicho plan, organizado por los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI), significó una radical restricción de todo subsidio fiscal al consumo, el congelamiento salarial, la liberalización del comercio exterior y de las transacciones cambiarias, y, esto es fundamental, de poner fin a la expansión estatal hacia aquellos sectores de la economía que bien pudiesen ser controlados por la empresa privada, ya sea "nacional" o extranjera.

(54) Guillermo Lora; *La revolución Boliviana*. Editorial "Difusión SRL", La Paz, Bolivia, 1963, p. 185.

El plan de estabilización "Eder" (nombre del enviado económico de los EE.UU.), condujo a la "imposibilidad de desarrollar la industrialización en torno a la minería y que condenaba a las empresas estatales a no ser otra cosa que simples centros de acumulación de la nueva burguesía", (55) cuya relación con el imperialismo se fue haciendo más estrecha.

Estas manifestaciones contundentes de capitulación moviementista, su reorientación hacia una política económica "estabilizadora" con ayuda norteamericana, no dejó de tener sus efectos inmediatos dentro del mismo Estado de "compromiso", producto del pacto social MNR-COB, así como en la respuesta del movimiento obrero y sus organismos sindicales.

Las consecuencias antinacionales y antipopulares del arreglo con el FMI, afectaron aún más la deteriorada economía del pueblo trabajador. Las protestas obreras no se dejaron esperar y el II CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES, reunido en junio de 1957, convocó a una huelga general de la COB contra el plan de estabilización. De tal manera que el proceso de desvinculación del movimiento obrero respecto al régimen moviementista asume mayores dimensiones ante la imposibilidad de obtener consenso para su política. Las posibilidades de mediación y reproducción del pacto social del 52 habían perdido su

(55) René Zavaleta M., *ob. cit.*, p. 112.

razón de ser y sus bases de sustentación. El quiebre del co-gobierno COB-MNR, es su manifestación más evidente. La Tesis de Colquiri, aprobada por el XII Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), manifestaba que la política se había polarizado entre "el gobierno sometido a los intereses imperialistas y burgueses y el movimiento obrero que busca que la transformación boliviana consolide la liberación nacional y social"(56). La presencia dominante del capital financiero internacional en la vida económica de Bolivia enmarcaba el proceso de desvinculación del movimiento obrero respecto al Estado. Desde la perspectiva oficial, el mismo Paz Estenssoro manifestaba que, en las negociaciones con los EE.UU., "muy a pesar, en muchos casos, el gobierno se vio obligado a asumir una actitud dilatoria o ceder, porque la alternativa era la interrupción del financiamiento para las obras de desarrollo lo que era muy grave. La mayor parte de los recursos disponibles era americana y sólo ella comprendía los fondos necesarios para cubrir el transporte de maquinarias y gastos locales, imprescindibles para nuestro país, por carecer de fondos propios para inversión".(57)

Pero la presión imperialista no sólo se dio en el terreno del reacomodo económico, sino que, también alcanzó a la

[56] La Tesis de Colquiri, en Guillermo Lora. "Documentos Políticos de Bolivia", "Los amigos del Libro", 1970, p. 391.

[57] V. Paz Estenssoro. "Contra la Restauración por la Revolución Nacional", Lima, 1966.

institución militar del país. En efecto, bajo el segundo gobierno del MNR, se acuerda en 1956 con los Estados Unidos, que la Misión Militar Norteamericana se hiciera cargo de la restructuración de las Fuerzas Armadas. Los norteamericanos tomaron a su cargo la modernización y profesionalización del Ejército Boliviano que la Revolución Nacional no había logrado. Dicha tutela es convenida en "materia de entrenamiento, doctrina militar, standarización del equipamiento militar y su empleo efectivo". (58)

Así pues, en una sutil imbricación, la influencia del imperialismo norteamericano asume dos facetas en el mismo proceso: el plan de estabilización monetaria con la consiguiente pérdida de la base social del MNR en las ciudades y los centros mineros y, en el terreno militar, la expansión y fortalecimiento de las FF.AA. De hecho, es a partir de ese momento que en el gasto público se destinaron sumas cada vez mayores para la institución armada, aunada a la ayuda norteamericana por valor de 10 millones de dólares. El viraje en la Revolución Nacional había que garantizarlo por la vía de la modernización militar frente al agotamiento de las posibilidades de mediación social.

(58) U.S. Army Handbook for Bolivia. Cita tomada de Alfonso Camacho Peña; "Los militares en la política boliviana", en *Aportes*, París No. 22, octubre, 1971.

Pero esta expansión y fortalecimiento de las FF.AA. no sólo se dio en términos cuantitativos, sino que sus funciones se ampliaron también cualitativamente. La idea inicial del "Ejército Productor" fue norteamericanizada con la implementación de programas de Acción Cívica. La finalidad de los primeros, vale decir, la independencia económica, contrastaba con la finalidad de lo segundo, esto es, el control de sectores de la población de donde podrían surgir brotes de "subversión", mediante actividades de servicio, tales como construcción de escuelas, postas sanitarias, caminos y en general, servicios públicos.

Los programas asistencialistas de "Acción Cívica", diseñados con finalidad contrainsurgente por los EE.UU. para los países dependientes, en Bolivia se encaminaron fundamentalmente hacia el campo. Se generaron así las bases de sustentación política castrense en el agro boliviano. A base de "proyectos útiles" para la población rural, MILITARY CIVIC ACCION logra una efectiva penetración en Bolivia, articulada a las finalidades contrainsurgentes en el esquema internacional de la guerra fría, y contribuye a acrecentar el prestigio y extender la influencia del Ejército nativo en el campo, hasta su consolidación como factor de poder político interno". (59)

(59) Ignacio Mendoza P. *Crisis Política en Bolivia, Curso y Coyunturas 1964-1971. Tesis Maestría. Flacso, México 1978.*

Es en este marco, que el Ejército se convierte en el árbitro y pacificador de las luchas campesinas, enfocando principalmente su actividad hacia los epicentros del poder campesino, esto es, en los departamentos de La Paz y Cochabamba. Como consecuencia, el Ejército se va convirtiendo en un poder político autónomo frente al MNR. Proceso a manifestarse plenamente en el golpe "restaurador" de noviembre de 1964, dirigido por los generales Alfredo Ovando y René Barrientos. Este último había "crecido" políticamente al amparo del MNR y su Célula Militar, así como de su estrecha relación con los organismos castrenses norteamericanos. Barrientos es de los primeros oficiales bolivianos que después de la Revolución Nacional asiste a cursos de "homogéinización doctrinaria" para oficiales latinoamericanos, que bajo el amparo del Sistema Interamericano de Defensa, ofrecen los centros militares norteamericanos para la seguridad continental.

Siguiendo a Zavaleta, bajo los planes de "Acción Cívica", el imperialismo no sólo penetra dentro del Ejército, sino que también ingresa al país con el Ejército. La "ocupación" norteamericana del Ejército Boliviano avanzaba a pasos agigantados. "Acción Cívica" funcionaba desde la embajada yanqui, y su director era el coronel Julio Sanjinez Goitia en su calidad de empleado de USAID. Este militar del destruido Ejército oligarca, se había refugiado en la embajada del país del norte para protegerse de la justicia revolucionaria. Pero el destino ha-

bría de confiarle la paradójica labor de participar en la modernización del Ejército de la Revolución Nacional, claro, - ahora bajo la plena tutela norteamericana.

La "modernización" de las Fuerzas Armadas bolivianas, se va expresando con la constitución de nuevos centros de adiestramiento y formación, así como, con la gestación de nuevos - estatutos orgánicos que normen sus funciones.

De esta manera, mediante decreto supremo, el 21 de marzo de 1960 se funda la Escuela de Altos Estudios Militares "Eduardo Abaroa". "La EAEM tiene misión semejante al Colegio Interamericano de Defensa; con la diferencia de que mientras en Washington el CID estudia la Defensa Continental y los problemas comunes a las Américas, esta Escuela estudia los problemas nacionales y la Defensa Nacional. Tiene por finalidad conformar los cuadros superiores para la Defensa Nacional".(60)

Como vemos, la incorporación de Bolivia al Sistema Interamericano de Defensa, le sirve de referente fundamental para la organización de este nuevo centro de formación militar. Es una escuela mixta, donde también "tienen cabida en ella elementos civiles de relevantes condiciones técnico-profesiona-

[60] Escuela de Altos Estudios Militares. *Revista Militar, Órgano oficial del Ejército Boliviano* No. 289, La Paz 1967. Subrayado nuestro.

les, para que en un común de ideales puedan cumplir, junto a los cuadros castrenses, la elevada misión de elaborar los planes de la defensa del país, en lo económico, político y militar". (61)

Paulatinamente, la ciencia de la "guerra moderna" va formando parte fundamental en la formación de los "cuadros superiores" (élite nacional) para la Defensa. Así, se capacita y selecciona al personal superior para el Alto Mando de las Fuerzas Armadas de la Nación. "La ciencia de la guerra moderna abarca todas las actividades de la nación, no sólo a los militares y al Ejército... todo el funcionamiento de la nación debe adaptarse a este nuevo estado, el estado bélico y para que ello se realice en forma adecuada, debe existir la gente preparada exprofeso para esa realización". (62) Según este razonamiento, Bolivia debe prepararse para "evitar sorpresas desagradables venidas del extranjero o, lo que todavía es más probable, de agresiones internas fomentadas por tenebrosos intereses internacionales". (63)

En esta misma perspectiva, el 10 de diciembre de 1963 se

(61) Rol de Altos Estudios Militares. Revista de Defensa, Organó Oficial del Ministerio de Defensa, La Paz, agosto 7, 1961, p. 43.

(62) Raúl Olmos Saavedra. Diplomado de AEM, "Función de la Escuela de Altos Estudios Militares". Revista de Defensa, Organó Oficial del Ministerio de Defensa, La Paz, agosto 7, 1961, p. 39.

(63) Idem., p. 39 [subrayado nuestro].

dicta una nueva Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación. En su artículo tercero señala: "Siendo la "Guerra Integral" característica de los conflictos armados del presente, intervienen en ellos todas las fuerzas vivas de un Estado, y es deber fundamental de las Fuerzas Armadas de la Nación, organizar, educar e instruir a sus cuadros y al pueblo en general para la Defensa del país".(64) De tal manera que, las no ciones de "Guerra Moderna" o de "Guerra Integral" muy simila res a la de "Guerra Total" son el referente fundamental en la organización y modernización de las FF.AA. bolivianas. Es tam bién bajo esta nueva Ley Orgánica, que las FF.AA. incorporan como una de sus tareas básicas "la seguridad interna del país, cuando las fuerzas de la Policía Boliviana u otras organiza- das para tal fin sean insuficientes", (65) de tal manera que, "el Poder Ejecutivo podrá disponer el empleo de las Fuerzas Armadas para el cultivo resguardo del orden público, señalando la o las zonas territoriales en las que intervendrán".(66)

Todo esto pues, permite detectar el sentido de la moder nización de las FF.AA. bolivianas bajo asesoría norteamericana, y el efecto que tiene internamente su incorporación a los planes de la defensa continental. Un dato revelador de esta -

(64) *Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de la Nación, Gaceta Oficial Boliviana*. 10 de diciembre de 1963, p. 1386.

(65) *Idem.*, p. 1394.

(66) *Idem.*, p. 1394.

situación, lo constituye una entrevista al Gral. Gustavo Larrea, delegado boliviano ante la Junta Interamericana de Defensa por espacio de dos años (1959-1961), aparecida en una Revista Militar nacional. Recordemos que en esos años se discutía la permanencia de la representación cubana en dicho organismo. El resultado fue la expulsión de su representante. Dice la entrevista: "¿Cuál ha sido la posición de la Delegación de Bolivia con relación al problema anterior? (la expulsión del delegado cubano en el JID). La delegación de Bolivia, no sólo secundó en forma decidida las ponencias presentadas - por otras representaciones con el propósito de impedir la continuación del representante cubano, sino que tomó la iniciativa para demandar del Consejo su pronunciamiento más bien de la aplicación de disposiciones reglamentarias para el caso del delegado cubano. Creo haber cumplido de esta manera con mi deber en el campo estrictamente militar de acuerdo con el sentir de nuestro pueblo que tiene el firme propósito y orientación del sentido de las democracias occidentales, en el convencimiento de que ese es el sistema más conveniente para alcanzar sus aspiraciones de progreso, bienestar y felicidad colectivas". (67) El Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Washington, Víctor Andrade se refería así a la actuación de Larrea: "Sin embargo su actuación destacada y los invalora

(67) El Gral. Larrea declaraciones. Revista de Defensa. Órgano Oficial del Ministerio de Defensa, La Paz agosto 7 1961, p. 125. Subrayado nuestro.

bles servicios que ha prestado usted al país como Delegado titular en la JID y como agregado militar adjunto me impulsan - en forma especial y con toda justicia, a reconocer de manera expresa su dinámica e inteligente labor en ambas situaciones".(68)

Está claro pues, cuál fue el camino de la "modernización" del Ejército Boliviano. La Misión Militar norteamericana, así como los distintos centros de adiestramiento y formación militar, a las que masivamente concurren los oficiales bolivianos, le otorgaban el sentido de la guerra para la cual prepararse y el espacio estratégico que defender por mandato "natural": el Occidente.

El mismo Paz Estenssoro dice: "en el proceso de institucionalización general que se operó dentro de la Revolución Nacional fueron fortalecidas (las Fuerzas Armadas). Se las dotó de material nuevo procedente de los EE.UU., que no fue difícil obtener porque siempre manifestaron interés en la existencia de un factor de orden en el país".(69)

Por otra parte, paralelamente a la "modernización" y profesionalización de las FF.AA., y como parte del quiebre MNR--

(68) Idem., p. 126.

(69) Paz Estenssoro. "Contra la Restauración por la Revolución Nacional", Lima s/e., 1966, p. 43-44.

COB y de la desvinculación estatal del movimiento obrero, el gobierno procede al desarme de las milicias obreras, principalmente mineras y fabriles, no sin la protesta del movimiento popular que veía "caer" la Revolución que con las armas en la mano había realizado.

#### D. GOLPE MILITAR RESTAURADOR Y HEGEMONIA IMPERIALISTA

El cruento golpe militar en noviembre de 1964, contra 12 años de gobiernos movimientistas, significó en los hechos el estallido de la contradicción entre una política económica "desnacionalizadora" y las mediaciones sociales surgidas en abril del 52. "Se trata de la emergencia de un régimen militar ante la crisis de hegemonía de la burocracia movimientista, derivada esta a su vez sustancialmente de la resistencia obrera al modelo de acumulación subordinado al gran capital, cuyos hitos básicos son la estabilización monetaria y el plan triangular".(70)

En efecto, más que ser una ruptura con los dos últimos gobiernos del MNR, el golpe militar pretende facilitar las modalidades de acumulación capitalista diseñada a partir de - 1956. Dicha modalidad se fundamentaba en el incremento del grado de explotación de la fuerza de trabajo, en el otorgamieno

(70) Ignacio Merdeza, *ob. cit.*, p. 78.

to de facilidades neocoloniales a la inversión extranjera y en la transferencia de los excedentes del sector estatal de la economía, COMIBOL y YPF, hacia el sector privado.

El gobierno militar surgido del golpe, dirigido por los generales Alfredo Ovando y René Barrientos, hizo efectiva la eliminación de los obstáculos a la implementación plena de los planes del imperialismo para el país. Al decir de Zavaleta: - "En su momento, el imperialismo norteamericano había tenido - con Paz Estenssoro, con Siles Zuazo- que trabajar con el nacionalismo en su fase claudicante. Pero ahora tenía un agente propio en el poder". (71)

Paralelamente, el gobierno militar reforzaba otro tipo de mediaciones. Habíamos señalado que con los programas de modernización, el Ejército se había ido convirtiendo paulatinamente en un poder autónomo respecto al MNR, tendencia a manifestarse contundentemente en noviembre del 64. Los programas asistenciales de "Acción Cívica", dirigidos fundamentalmente al campo, generaron las bases de sustentación social castrense. De tal manera que la clase-apoyo del régimen militar lo constituyeron los campesinos. Este proceso se concretaría en 1964 con la firma del Pacto Militar-Campesino, por medio del cual los militares controlaron y utilizaron a sectores campe-

(71) René Zavaleta M., *ob. cit.*, p. 120.

sinos en esa permanente pugna en la correlación de fuerzas sociales.

Pero el golpe restaurador, como se lo denominó, no sólo eliminó las mediaciones sociales de los gobiernos de la Revolución Nacional, sino que, mediante una sistemática represión contra toda manifestación sindical o partidaria del movimiento obrero y popular —básicamente contra sus organizaciones de vanguardia la Central Obrera Boliviana y la Federación de Mineros—, intensificó la presencia imperialista en el país. Así pues, una de las principales características en la política económica del régimen radicó en la acentuación del proceso de penetración del gran capital internacional en la minería. Se pretendía "la absorción de la minería pequeña (en tanto actividad autónoma generadora del capitalismo nacional) y la liquidación de la nacionalizada (en tanto fuerza económica del Estado impulsora del desarrollo independiente)". (72) Un nuevo marco jurídico —el del Código de Minería— respaldaba al auge de las concesiones mineras. En efecto, las empresas transnacionales ya no estaban obligadas a vender su producción al Banco Minero; además de ello gozaban de una reducción del 30% en los pagos de derecho de exportación fundamentalmente estañífera, sin contar las excensiones de tipo fiscal y arancelario.

[72] Sergio Almaraz Paz; "El sistema de Mayo", en: Mariano Baptista et al., *Guerrilleros y generales sobre Bolivia*. Buenos Aires 1968, p. 137.

En esa misma dinámica entreguista, se suscribe un contrato de arrendamiento en condiciones onerosas de Mina Matilde - (inmenso yacimiento de zinc), al consorcio norteamericano United States Steel and Chemical Phillips Corporation. Por otra parte, las "colas" y desmontes" (residuos acumulados del tratamiento de estaño), son cedidos a la International Metal Processing Co. El corolario de esta situación se da cuando por decreto se reducen los salarios nominales de los trabajadores mineros en un 50%.

En el terreno de los hidrocarburos, en febrero de 1968 el régimen decide una operación conjunta entre YPF y la Gulf Oil Company. para la exportación de gas a la Argentina, de esa manera, el Estado perdía el control sobre la producción y comercialización gasífera, establecido en la Constitución desde 1938.

Según René A. Mayorga, "al fondo de esta transformación - sustancial del régimen político se encuentra una modificación - del bloque en el poder: grupos burgueses de las corporaciones transnacionales norteamericanas en el país, representados en los aparatos de Estado por asesores y expertos de las organizaciones internacionales, y las nuevas fracciones de la burguesía interna que fueron formándose desde 1952 establecen su dominio". (73)

(73) René A. Mayorga, *Estado y desarrollo económico en Bolivia (1952-1975)* Berlín, 1976, p. 17.

El Ejército no estuvo exento de este proceso. Sus lazos con el Sistema Interamericano de Defensa se consolidaron aun más. El 14 de marzo de 1966, miembros de la Junta Interamericana de Defensa visitaron el país. En un almuerzo ofrecido por el Alto Mando a dichos miembros, el Ministerio de Defensa Gral. de Div. Hugo Suárez Guzmán manifestaba: "Os une un ideal: la defensa de nuestras instituciones democráticas. Quereís conocer nuestras condiciones y medios en los que desarrollamos nuestra función específica y con los que podríamos contribuir al fin común de nuestro continente", al mismo tiempo que les agradecía por su cooperación efectiva para "realizar el orden, seguridad, disciplina: fundamentos necesarios de una paz al servicio de nuestros pueblos". (74)

En el mismo mes de marzo de ese año, el general Robert W. Porter Jr. Comandante en Jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. en el Caribe, efectuaba su segunda visita a Bolivia. La finalidad de ella, era la de "familiarizarse con la situación actual y para conocer mejor a mis colegas bolivianos", además, de "observar detenidamente el uso dado al material que su país envía a Bolivia dentro del programa de ayuda militar". (75) Obviamente que su impresión no pudo ser -

(74) Gral. de Div. Hugo Suárez G. "...Es la hora de grandes soluciones" en: *Revista Militar. Organó Oficial del Ejército Boliviano*, nos. 281-282-183. La Paz, Bolivia 1966, p. 8.

(75) *Visita a Bolivia el Comandante Militar de EE.UU. en el Caribe*, *Revista Militar*, nos. 281-282-193. La Paz, Bolivia 1966, p. 65.

mas grata y satisfactoria, comprometiéndose a seguir con la ayuda. Este mismo general realizó una visita al Regimiento "Ingavi" donde se "hizo una demostración interesante de control de disturbios callejeros que llamó la atención de los oficiales norteamericanos".(76)

Resulta interesante detectar que en este período, la "Revista Militar" órgano de difusión oficial del Ejército, registra en sus páginas una serie de artículos que dan la tónica de adscripción ideológica de las FF.AA. bolivianas. La idea que la lucha contra el comunismo y de la urgente preparación para un enfrentamiento inminente con él, son la sustancia de dichos documentos cuyos autores son extranjeros, básicamente norteamericanos. Así, en el órgano de difusión oficial del Ejército, contamos con estos elementos que manifiestan la tendencia ideológica del Ejército. Recordemos que este es un material de lectura obligatorio de los oficiales. A modo de ilustración, detallamos algunos títulos y su procedencia:

"Coexistencia pacífica y guerra fría. Por el Cap. José - Víctor Gutiérrez (transcripción de la Revista Militar Argentina).

Las guerrillas y la contrainsurgencia: un análisis interpretativo. Por Lesis H. Gann (transcripción de la Military Review).

(76) *Idem.*, p. 68.

La política de China roja en América Latina. Por Joseph Lee.

Contrasedición. Por el Teniente Coronel Gustav J. Gilbert Ejército de los Estados Unidos. Military Review.

Preparación para la guerra irregular. Por el Mayor Dante Giovannini. (Copia de la Military Review)".(77)

Por otra parte, es también significativo referirnos al discurso militar oficial de esos años. Manifestaba Barrientos: "Desde 1962 preparé, junto con el general Ovando y otros distinguidos jefes y camaradas de las FF.AA., la gran insurrección del 4 de noviembre que ha devuelto a su cauce legítimo la Revolución Boliviana que estuvieron a punto de liquidar Paz Estenssoro y Juan Lechín Oquendo", (78) en la misma lógica - "nadie pretende cancelar el proceso de la Revolución Nacional, fuerza en marcha que el pueblo y el ejército defenderan con sangre. Pero había que enderezar y depurar el proceso devolviendolo a las fuentes inspiradoras".(79) Como vemos, uno de los argumentos ideológicos que pretenden justificar la emergencia golpista se refiere a la necesidad de reencauzamiento y depuración de la Revolución Nacional. Además de ello, seña-

(77) *Revista Militar. Organó oficial del Ejército. Nos. 284-288, La Paz Bolivia 1966.*

(78) *Gral. René Barrientos. "Meditaciones para Bolivianos", marzo 5, 1967, en: David Ríos, ob. cit. Subrayado nuestro.*

(79) *Gral. René Barrientos, "Las razones de la Revolución de noviembre". La Paz. Secretaría de la Presidencia 1964, p. 15. Subrayado nuestro.*

la que el golpe de noviembre pretende estructurar "una nación digna y soberana, con un profundo sentido social y un alto espíritu democrático y (con un profundo sentido social y un alto espíritu democrático) cristiano". (80) Barrientos se decía así mismo: "soy hombre de izquierda cristiana, nacionalista - en economía, demócrata de doctrina, pero de una democracia - justa, activa, beligerante y dinámica". (81) También, "he dicho y mantengo que ahora el impulso renovador de la nación boliviana se halla bajo el signo cristiano". (82) El segundo elemento ideológico legitimador que detectamos se refiere a la naturaleza cristiana del proceso. Elemento que nos permite detectar la incorporación y la utilización de valores occidentales al discurso oficial militar.

Pero, un hecho que tendría hondas repercusiones en la evolución doctrinaria de las FF.AA. lo constituye la aparición de un foco guerrillero en el sudeste boliviano, dirigido por el comandante Ernesto "Ché" Guevara. En esta circunstancia el asesoramiento y apoyo militar norteamericano fue masivo y determinante para la derrota de la insurgencia. Lo que en el plano teórico ya habíamos detectado en las "Revistas Militares",

(80) *Idem.*, p. 7. Subrayado nuestro.

(81) *Gral. René Barrientos O. "Discurso de toma de posesión de la presidencia constitucional"* La Paz agosto 1966. Subrayado nuestro.

(82) *Gral. René Barrientos O. "Meditaciones para Bolivianos"*, marzo 9, 1967 en: *David Rlos R., ob. cit.*, 148. Subrayado nuestro.

en esta nueva situación se convirtió en el núcleo de la acción de las FF.AA. Esta coyuntura guerrillera permitió una mayor infiltración de los planteamientos estratégicos norteamericanos, además de hacer más profunda la dependencia militar respecto los EE.UU.

Incluso, los contenidos de los discursos oficiales de esos meses manifestaron contundentemente el marco ideológico de reflexión y de acción de los oficiales bolivianos. Quedaba atrás el supuesto "reencauzamiento" de la Revolución Nacional y la prédica cristiana aparecía ya como pertenencia al bloque occidental.

Para Barrientos, la situación boliviana "ya no era la eterna beligerancia de empleados y empleadores que se resuelve en el campo social. Ahora se trata de algo mucho mas grave, consonante con la realidad cambiante y tumultuosa del mundo moderno; es la lucha a muerte entre libertad y despotismo, entre democracia y comunismo, entre el mundo libre y el mundo totalitario, entre la verdad cristiana y la mentira roja...no nosotros hemos decidido salvar al Estado Boliviano del peligro de verse convertido en satélite de Pekín o de La Habana". (83) "Con la Patria o con el comunismo. No hay otro dilema", (84) -

(83) *Gral. René Barrientos O. "Bolivia en la encrucijada del destino". La Paz. Sec. de la Presidencia. Junio 1967.*

(84) *Idem., p. 10.*

era la consigna castrense. Además el, "enemigo" se encontraba en todas partes y segmentos de la sociedad boliviana, "hoy tenemos la evidencia de que sólo en el lejano sudeste sino también en las minas, fábricas, campos y ciudades, actúan, bajo la apariencia de pacíficas gentes, algunos de los mejores agentes del comunismo". (85) Con este argumento, el "enemigo interno" (mineros de Siglo XX, Catavi y otros) fue masacrado, en lo que se conoce como la masacre de San Juan.

En un mensaje presidencial a las FF.AA., Barrientos les decía: "Somos conscientes de que libramos esta lucha por Bolivia pero también por el hemisferio, por un hemisferio con democracia, justicia e integración económica que satisfaga los justos anhelos de nuestros pueblos". (86)

Así pues, cada vez con mayor claridad, vemos que los supuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana, son incorporados como referentes ideológicos en la estrategia militar boliviana. La "lucha a muerte entre occidente y comunismo" y "la extensión de la presencia del enemigo" y la "lucha en Bolivia por el hemisferio occidental" son la muestra más palpable de la internacionalización doctrinaria estratégica por parte de las Fuerzas Armadas Bolivianas.

(85) *Idem.*, p. 4.

(86) *Mensaje del Presidente a las FF.AA. El Diario 11 octubre de 1976*, p. 4.

Sin embargo, si bien la experiencia guerrillera sirvió para estrechar las relaciones ideológico-estratégicas entre las FF.AA. bolivianas y el imperialismo, también produjo un efecto contrario en sectores de oficiales. Ovando y Torres, aunque partícipes del aniquilamiento guerrillero, recuperan más tarde la memoria nacionalista y antiimperialista de las FF.AA. bolivianas.

## CAPITULO V

### LA RENOVACION DEL PENSAMIENTO MILITAR BOLIVIANO

#### A. EL PROCESO NACIONALISTA

##### 1. El Desmoronamiento Barrientista

La muerte del general Barrientos vino a coronar la situación explosiva que su esquema había generado. Además de la crítica contundente al sistema entreguista —soporte de la dictadura Barrientista—, por parte de los sectores revolucionarios, en el que tuvieron lugar destacado los intransigentes —defensores de los recursos naturales Sergio Almaraz y Marcelo Quiroga, se suceden otros hechos como parte del desmoronamiento del "sistema de mayo".

En efecto, luego de terminada la lucha antiguerrillera, el triunfalismo de las Fuerzas Armadas y del gobierno sufre un duro revés cuando "desaparece" de las oficinas del Alto Mando el Diario del comandante Ernesto "Ché" Guevara. Este hecho desencadenó una crisis política de significación por cuanto su autor fue el propio Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, confeso agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Se puso de manifiesto así la ingerencia imperialista en los asuntos gubernamentales y manejo del país. Ante esta situación y dada la creciente impugnación pública, el esquema -

intenta un reacomodo de urgencia con la conformación de un gabinete militar, en donde, el Alto Mando Militar aclara no tener ninguna participación. Estamos pues ante una consecuencia diferida de las acciones bélicas de los meses anteriores. Las circunstancias de la desaparición del "Diario" generaron una creciente pérdida de credibilidad en torno al gobierno de Barrientos. La cohesión del aparato estatal se erosionaba paulatinamente.

Pero un hecho que habría de ahondar aún más las contradicciones entre gobierno y fuerzas armadas, fue la creación - por parte de Barrientos de su propio cuerpo represivo: las denominadas "Fuerzas Unidas de Reordenamiento Móviles para Preservar el Orden y el Desarrollo" (FURMOD), dependientes directamente de la presidencia y organizado sobre la base de ex-rangers. Se iniciaba así el proyecto de supresión de la institucionalidad formal y representativa surgida de los comicios de 1966 que, según los analistas, concluiría con la declaratoria oficial de la dictadura; proyecto que se trunca con la muerte misma de Barrientos.

Según Mendoza, "la insólita decisión de Barrientos de impulsar la constitución de un ejército privado revela la carencia de soporte orgánico institucional de su régimen, equilibrado sólo parcialmente con la adhesión del epicentro campesino. Si la guerrilla tiene como resultado directo la unifica--

ción de su rival, las FF.AA., al desaparecer la amenaza del - sudeste, las primitivas fricciones entre gobierno e institu- ción vuelven a recrudecer".(87) La alta oficialidad intenta - distinguirse del gobierno, y los problemas de legitimidad del Barrientismo como representante del conjunto de la institu- ción armada se intensifican. Sin embargo, la desaparición ff- sica de Barrientos pospone la resolución de la crisis acumula- da en el seno del aparato de fuerza.

Los cinco meses de débil mandato del abogado Luis A. Si- les Salinas sirven de interregno tanto para el ascenso de los trabajadores en sus demandas sindicales y políticas, así como para las discusiones en el seno de las Fuerzas Armadas sobre las alternativas que exigía la coyuntura.

En la institución castrense se perfilaban dos opciones; una, la de la continuidad barrientista expresada en los oficia- les Miranda, Banzer y Ayoroa, quienes mediante un Acta Insti- tucional tomaban el modelo brasileño como referente; otra, la encabezada por los generales Alfredo Ovando y Juan José To- res, como expresión del nacionalismo militar.

El desafío institucional que significó la creación del FURMOD, en el esquema barrientista, generó cierto consenso mi-

(87) Mendoza Ignacio, *ob. cit.*, p. 104.

litar en torno al principal protagonista de su reconstrucción, el general Ovando, lo que obviamente modificó la correlación de fuerzas dentro de la institución castrense a favor de la corriente nacionalista de su oficialidad.

La experiencia guerrillera dejó también como consecuencia la preocupación en los oficiales por "renovar algunos valores morales e intelectuales del país" y demostrar que "se pueden buscar soluciones también en otra forma que no sea siempre la lucha guerrillera". (88)

No olvidemos tampoco, que la apasionada polémica sobre la defensa de los recursos naturales, dilapidados por el barrientismo, hizo cuerpo en las filas castrenses siendo un factor polarizador de sus posiciones, proyectos y alternativas. De hecho, la corriente nacionalista militar incluyó en su discurso como elemento determinante la defensa y recuperación de la riqueza natural, en tanto parte de una necesidad de naturaleza estratégica para el desarrollo independiente del país.

## 2. El Gral. Ovando en la versión del Mandato

Con la imposición de la corriente nacionalista de las

(88) Carlos Nuñez. "Reportaje exclusivo al Gral. Ovando". Cuadernos de Marcha. Montevideo, 31 de octubre de 1969.

FF.AA. en cuanto a los argumentos ideológicos de soporte, el 26 de septiembre de 1969 se produce el incruento golpe de estado dirigido por el Gral. Ovando, seguido muy de cerca por Torres. El documento base de la emergencia golpista lo constituye el "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas de la Nación". En él se plasma la nueva perspectiva militar bajo la dirección de Ovando; personaje cuya trayectoria política contiene los matices más diversos, "su historia misma es contradictoria: participó en lo que era una verdadera conspiración para la reorganización del ejército pero, al mismo tiempo, fue la cabeza del sector militar interior al poder del MNR; fue parte de la represión antiobrera y antiguerrillera del tiempo de Barrientos, incluso de aquél acto atroz que fue la masacre de San Juan y, sin duda aceptó o fue parte de la corrupción como sistema de estado, pero, junto con todo ello, hizo una conspiración nacionalista". (89) En efecto, el ovandismo del "Mandato" perfila un proyecto nacionalista y de apertura democrática para Bolivia.

En el documento base se señala que "las Fuerzas Armadas mediante decisión institucional se ponen al servicio de la Revolución y comprometen su concurso en la lucha por la justicia social, por la grandeza de la Patria y por la auténtica independencia nacional, hoy en riesgo de zozobrar por el so-

(89) Zavaleta René, *ob. cit.*, p. 125.

juzgamiento extranjero".(90) Se señala también que se constituye el Poder Revolucionario para poner fin a un orden seudo democrático, antinacional y falsamente estable. Orden polarizado tanto por la presencia de la violencia guerrillera, que intenta suplantar la necesidad y voluntad de cambios de los bolivianos así como determinar sus propios caminos de independencia, y por "la existencia de un gobierno infiltrado por la "rosca" e ideológica y prácticamente dependiente de la reacción y la derecha".(91)

Ante esta disyuntiva, vale decir, "anarquía o contrarrevolución" o "terrorismo o dependencia", es que las FF.AA. se imponen en la línea del nacionalismo económico, la justicia social y el desarrollo liberador.

Según el argumento del "Mandato", como Bolivia pertenece al área de la miseria y la dependencia, la alternativa de desarrollo nacional no puede basarse exclusivamente en el sistema capitalista ni en el sistema excluyente socialista sino, - "en el modelo revolucionario nacional, donde coexiste la propiedad estatal, la propiedad social, cooperativa y comunitaria de los medios de producción y de la propiedad privada".(92) -

(90) "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas", Revista Militar, Organó Oficial No. 299, jul-ago-sept. 1969 La Paz, Bolivia, p. 32.

(91) Idem., p. 32.

(92) Idem., p. 33.

Surge, por tanto, la necesidad de una alianza social, ya que "la opresión externa afecta a todas las clases sociales", para iniciar la Revolución Nacional, opción de los pueblos pobres del mundo.

En cuanto a las propuestas en el terreno económico, se pone énfasis en la recuperación de los recursos naturales, el fortalecimiento de las empresas estatales, el establecimiento de fundiciones y refinerías, la promoción de la industria pesada, además de la organización cooperativa y mecanizada del sector agropecuario. Se pretende fortalecer la industria nacional y extender la política de sustitución de importaciones, como también proteger al capital nacional y otorgar garantías a la inversión extranjera siempre y cuando contribuya efectivamente al desarrollo del país.

El primer gabinete o Consejo de Ministros se organiza con la participación de civiles y militares. El sector civil conocido como la nueva generación "político-intelectual" no conformaba un conjunto homogéneo, lo que fue un factor importante en su posterior disolución. Lo conformaban desde exparlamentarios, jóvenes profesionales movimientistas, demócratas cristianos e independientes.

Resulta importante también destacar la participación en él de importante personajes ligados a la actividad minero me-

diana y pequeña, como es el caso de Oscar Bonifaz, Sánchez de Lozada y Eduardo Quintanilla. Aspecto que denotaría la presencia de un sector burgués nacional con pretensiones autónomas, asentado en un modelo de capitalismo de Estado, que fue el proyecto de fondo del proceso iniciado en septiembre del 69. Así pues, bajo el amparo del proyecto estatalista, se movieron los intereses de la burguesía no absorbida por el gran capital. No otra cosa significan las argumentaciones contenidas en la "Estrategia Socioeconómica del desarrollo nacional 1971-1991",\* en donde el papel del Estado se cifra en "una participación mucho más activa en la conducción del proceso de desarrollo industrial, manteniendo en sus manos las industrias estratégicas y orientando las actividades del sector privado, el que jugará un rol complementario al de aquél. El Estado será propietario único de las empresas estratégicas y se asociará en otras actividades con el capital privado nacional".(93)

Las primeras disposiciones del nuevo gobierno significaron la derogación del Código del Petróleo, los decretos anti-sindicales y la Ley de Seguridad del Estado, disposición

\* Para una crítica de la posición dependientista y de la marginalidad contenida en la "Estrategia" ver René Zavaleta Mercado, *La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas insurgentes*. México CELA-FCP y S. UNAM 1974, p. 28-36.

(93) Ministerio de Planificación y Coordinación, *Estrategia Socioeconómica del desarrollo nacional 1971-1991*. La Paz, Bolivia 1966 Vol. II, p. 289.

ésta que, durante el período de la "restauración" avaló la represión brutal del movimiento obrero y popular. La actividad de los partidos de izquierda pudo reiniciarse al amparo de la apertura democrática.

A los pocos días del golpe de estado, el gobierno dispone mediante decreto la nacionalización de la Bolivian Gulf Oil Co., que se encontraba en el país desde 1956. La empresa fiscal YPFB se hace cargo de inmediato del control técnico administrativo de sus instalaciones. Este hecho nacionalizador cualifica el carácter antiimperialista del gobierno de Ovando en su primer momento; medida liberadora que fue recibida con muestras de júbilo con el pueblo boliviano. Al tiempo del retiro de las tropas acantonadas en los centros mineros más importantes, el general Juan José Torres, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas conducía personalmente la toma de las instalaciones, plantas y oficinas de la Gulf en el momento de su expropiación.

Sin embargo el hecho nacionalizador no estuvo exento de contradicciones y sus efectos fueron inmediatos. Como dice Isaac Sandoval R.: "La reversión al Estado de las concesiones otorgadas a la Bolivian Gulf Oil Co. y la nacionalización de sus instalaciones, inmuebles, medios de transporte, estudios, planos, proyectos, etc., internamente, polarizan las tenden-

cias políticas existentes, a saber: el "nacionalismo" a secas, como modelo económico "hacia adentro" destinado a producir la sustitución de importaciones industriales y la política de - puertas abiertas al capital foráneo a través de la economía - de conglomerados y las relaciones centro-periferie existen- - tes". (94)

Así, y como parte de las presiones derechistas tanto dentro del mismo gobierno como fuera de él, los personajes representativos de las posiciones más consecuentemente antiimperialistas son desplazados de las funciones gubernamentales y castrenses. En efecto, Marcelo Quiroga Sta. Cruz es obligado a - renunciar a su cargo de Ministro de Hidrocarburos como parte de las pugnas ministeriales resueltas a favor de la corriente derechista en su interior. Pocos meses más tarde, aduciendo - un pretexto administrativo, el gobierno dispone la supresión del cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación. Esta medida significó el desplazamiento del Gral. Torres, quién hasta entonces desempeñaba dicha función. Su permanencia en la máxima jerarquía castrense obstaculizaba la escalada de los oficiales derechistas en su afán de controlar - puestos claves para una eventualidad golpista. El decreto se-

(94) Sandoval R. Isaac, *Culminación y ruptura del modelo nacional Revolucionario. Torres en el escenario político boliviano*. La Paz, Bolivia 1979, p. 51.

ñalaba: "Considerando:

Que la actual estructura en los escalones de mando de las Fuerzas Armadas de la Nación, no se adecúa a las necesidades de la Institución Armada, ni a sus reales posibilidades, que es necesario establecer una mejor coordinación en la planificación en procura de la Unidad de la Doctrina Militar Nacional, procedimientos político-administrativos, técnico-administrativos y logísticos, Que igualmente es de urgencia centralizar la decisión de mando en el Capitán General de las Fuerzas Armadas...

El Consejo de Ministros Decreta:

Artículo Primero.- Se suprime el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación. Las facultades de decisión de mando serán ejercidas, en aplicación del Artículo 97 de la Constitución Política del Estado, por el Presidente de la República y Capitán General de las Fuerzas Armadas, a través del Ministro de Defensa.

Artículo Segundo.- Se crea el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas integrado por el Comandante del Ejército, Fuerza Aérea y Fuerza Naval, cuya presidencia será ejercida alternativamente por cada uno de sus miembros".(95)

(95) El Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Revista Militar. Organó Oficial. Julio-agosto-septiembre 1970, No. 303, La Paz, Bolivia, p. 63.

Los discursos y pronunciamientos de corte nacionalista - del Gral. Torres, habían generado una arremetida reaccionaria en su contra, quedando al margen de toda actividad castrense desde donde intervenía en la toma de decisiones del gobierno de septiembre. Sin embargo, ello no fue suficiente para anularlo políticamente.

El boicot internacional en la compra y comercialización del gas y petróleo, los términos de la indemnización a la Gulf, el cierre de los canales de crédito financiero y el reacomodo de las fuerzas derechistas dentro del gobierno, prefiguraban ya el cambio de rumbo de la política oficial.

Así, "tras nacionalizar la empresa extranjera del petróleo, el general gobernante en vez de enfrentar el embate de la oposición castrense, se somete a los designios de los enemigos del proceso "nacionalista" encumbrados en puestos claves de la institución militar".(96)

Pero tampoco el giro derechista del ambivalente Ovando vino a resolver la crencia de bases sociales ni garantizar la estabilidad del régimen. Los sectores castrenses reaccionarios trabajaban en su propio proyecto. Pero también el movimiento obrero definió su posición en la coyuntura.

(96) Sandoval Isaac R. ob. cit., p. 60.

Con la apertura del proceso democrático iniciado en septiembre del 69, y luego de la cruenta represión barrientista, el movimiento obrero empieza un acelerado proceso de reorganización de sus cuadros sindicales. En esta dinámica es que se realiza el IV Congreso Nacional de Trabajadores de la COB en mayo de 1970. En él se define la Tesis Política de la clase obrera boliviana, que caracteriza al proceso como democrático-burgués, y señala que no tiene posibilidades de mantenerse de modo indefinido en tanto no "se transforme en socialista con la toma del poder por la clase obrera".(97) En cuanto a la nueva versión militar, señala que: "los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y al fracaso político de la burguesía, como carta sustitutiva para consumir la transformación capitalista", además, "es claro que el ejército (y su izquierda, porque también existe este fenómeno), es producto de la clase dominante y por eso mismo, lleva indelebles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales de la época actual".(98)

El documento insiste pues, en la incapacidad de la burguesía para plantear una alternativa para el país que signifi

(97) *Tesis Política de la Central Obrera Boliviana* en: *Los Libros*. Buenos Aires No. 19, mayo 1970.

(98) *Idem*.

que la superación del atraso y miseria nacionales. Por ello, los procesos de corte nacionalista y democrático que no sean dirigidos por la clase obrera, terminan siempre en la derrota, por cuanto sus derroteros no perfilan una transformación socialista. De tal modo, que se insiste en el mantenimiento de la independencia de clase frente al gobierno pequeñoburgués, para que, luego de adquirir un alto grado organizativo, se pueda llevar el proceso hacia el socialismo, misión histórica de la clase obrera.

En la misma tónica, durante el IV Congreso obrero, se cuestiona el modelo de capitalismo de Estado delineado por el nacionalismo militar. En su lugar, la única vía de desarrollo es el socialismo; no se trataría sólo de recuperar los recursos naturales mediante el control estatal, sino, que el Estado mismo debería estar en manos de la clase obrera. Así, el antiimperialismo que no exceda el ámbito capitalista terminaría consolidando "nuestro atraso y dependencia".

Por otra parte, la Tesis Política pronosticaba ya los posteriores eventos al decir: "¿donde se encuentra la contrarrevolución? En primer lugar, en el mismo gabinete y en el mismo Ejército... La suerte del Gobierno depende exclusivamente del Alto Mando Militar. Mañana él puede disponer de un cambio de orientación del gobierno y reemplazar a tales o cuales ministros. La orientación del gobierno no la define el pueblo ni -

el proletariado, sino el poder militar. Alrededor de esta fuerza política y castrense —la única determinante hasta hoy en Bolivia— están los otros grupos reaccionarios que saben que —su porvenir depende de presionar y seducir a la jerarquía militar". (99)

Esta actitud crítica y desconfiada del movimiento obrero, expresada en su máxima organización, la COB, contribuyó a reducir aún más las bases de sustentación y apoyo social del ovdismo en su posterior derrumbe. La respuesta del gobierno fue elocuente de las opciones en juego, califica el documento de ser una "tesis antinacional", que por sus supuestos "no corresponde al momento histórico que vive el país ni al pensamiento de los bolivianos". (100)

Así, con la carencia de apoyo social y acosado desde sectores derechistas del aparato de fuerza, el proyecto de septiembre parecía desmoronarse. Por su parte, los partidos de izquierda tampoco podían ofrecer una alternativa inmediata a las masas. En ese contexto, el bloque burgués-imperialista en sus objetivos contrarrevolucionarios, se lanza en definitiva a la ofensiva con la derecha militar como su principal protagonis-

(99) *Tesis Política...* ob. cit.

(110) "Presidente Ovando se opone a la tesis socialista de la COB", en *Presencia*, La Paz 9 de mayo de 1970.

ta.

### 3. El Gral. Juan José Torres y la Clase Obrera

El 4 de octubre aparece en la prensa nacional la "Proclama subversiva de jefes y oficiales" que, reunidos en el cuartel de Miraflores exigían la renuncia del Gral. Ovando, a quién acusaban de "conducta demagógica y falta de definición de su gobierno". Se decía en el documento que la situación angustiada que atravesaba el país afectaba a la unidad de las Fuerzas Armadas y juntamente, con la exigencia de la pronta institucionalización del país se pidió el relevo de Ovando. La figura principal del movimiento sedicioso fue el Gral. Rogelio Miranda, comandante del Ejército y de conocida filiación fascista, quien asu vez concitó el apoyo de los partidos FSB, MNR de derecha y otros grupos menores.

La correlación de fuerzas dentro de la institución castrense era la siguiente: a favor del Gral. Ovando, la VII División de Cochabamba, Colegio Militar de Aviación de Santa Cruz, Regimientos "Colorados" y "Bolivar". A favor de Miranda, la VIII División de Santa Cruz, Colegio Militar del Ejército de La Paz, Regimientos "Ingavi", "Castrillo", "Max Toledo" y "Andino". Las demás guarniciones del país se mantenían a la expectativa. Inicialmente se produjo la resistencia de Ovando al golpe mirandista, pero posteriormente se intenta la concii-

liación entre las fuerzas en pugna en la búsqueda de una solución. El primer acuerdo supone la renuncia de los cabecillas de ambos sectores, Ovando y Miranda, para luego, a través de un plebiscito de la oficialidad de la jerarquía castrense llegar a una fórmula de arreglo. Es en este trance que se opta por la designación de un triunvirato conformado por las tres armas. Así, el Alto Mando, entorpeciendo las ambiciones de Miranda, conforma el triunvirato con los generales Efraín Guachalla, Fernando Sattori y el contraalmirante Alberto Albaracín.

Sin embargo, no iba a concluir ahí el conflicto castrense. En tanto la suerte del país no se jugaba solo en los cuarteles, la movilización popular de resistencia al golpe habrían de perfilar una situación distinta a la pretendida por los golpistas.

Tenemos pues que, "excluido Ovando Candia del gobierno, dos fuerzas antagónicas aparecen buscando el control político-administrativo del Estado: los generales portavoces de la estrategia 'contrainsurgente' subordinada al Pentágono y los defensores del nacionalismo, entendido como la toma de posiciones revolucionarias del Ejército nacional, derivado de los antagónicos intereses de las metrópolis con relación a los países dependientes, cual es el caso de Bolivia".(101) A partir

(101) Sandoval Isaac R., *ob. cit.*, p. 67.

de esa dinámica, es que vuelve a la palestra la figura del general Torres, que en una actitud de audacia y comprendiendo - su ascendiente popular se dirige a la Base Aérea de El Alto de La Paz, convertido en bastión invulnerable de la resistencia, desde donde disputa el poder a los golpistas triunviros. La - oficialidad del Grupo Aéreo de Caza lo proclama presidente provisional de la República, e inicia los movimientos intimidatorios contra la junta fascista. Pronto, la causa nacionalista cuenta ya con apoyo militar de otras guarniciones. En efecto, el Regimiento "Castrillo" de La Paz, el Grupo Naval del Estrecho de Tiquina, el Regimiento "Bolivar", el Regimiento "Andino", la Escuela de Clases de Cochabamba, disponen sus efectivos para la acción de contraofensiva a la Junta de Comandantes. Más tarde, los efectivos del "Centro de Instrucción de Tropas Especiales" (CITE) se dirigen a la sede de gobierno para aumentar el contingente bélico a favor de Torres.

Pero el hecho que habría de ser determinante en la victoria del grupo patriótico de las FF.AA. fue la intensa movilización obrera y popular de resistencia, aliado inestimable del movimiento torrista. La tarde del 6 de octubre, el triumvirato que acababa de tomar posesión, se desmoronaba ante el hostigamiento de la aviación, leal a la causa popular. Es en este marco, y como producto del ascenso popular, que se constituye el Comando Político de la clase trabajadora y el pueblo. Lo conformaban dirigentes sindicales de la COB, la Federación

de Mineros, políticos y universitarios. La Central Obrera declara la huelga general e indefinida a escala nacional, además de la movilización de los trabajadores. Así mismo, en un documento oficial, este organismo obrero señala que es "inaceptable para los bolivianos que la suerte del país y el destino de su gobierno sean resueltos por algunos generales totalmente ajenos a la clase obrera, sus intereses, y los de la Nación en general". (102)

Son estas condiciones, y ante la riesgoza confrontación que se avecinaba, por las que los sectores derechistas militares intentan una solución a la crisis a través de una negociación pacífica. Proponen la creación de un gobierno de coalición que estuviera formado por ambos sectores. Situación que es rechazada por Torres ante la contundencia de los hechos a su favor y de las aspiraciones nacionalistas.

Zavaleta se refiere así sobre estos acontecimientos: "La que describe al 7 de octubre como un acto de poder entre la clase obrera y el nacionalismo militar es una fórmula afortunada". (103) Pero más que una alianza como pacto de voluntades, fue un acto unilateral de poder por parte de Torres, de todos

(102) Cfr. Sandoval Isaac R., *ob. cit.*, p. 68.

(103) Zavaleta M. René. *El Poder Dual. Problemas de la teoría del estado - en América Latina. Siglo XXI, México 1979, p. 169.*

modos, "es indudable que el pequeño grupo nacionalista del Ejército no habría podido impedir el ascenso de Miranda si no hubiera contado con la expectativa del respaldo obrero. No obstante, si la clase obrera hubiera omitido a los militares nacionalistas, no habría podido tampoco por sí misma votar a Miranda. En este sentido, es justo afirmar que una cosa sostenía a la otra, que el ascenso de masas ocurrió bajo la permisión militar y que el nacionalismo militar, que era minoritario, tampoco hubiera significado mucho si no hubiera tenido la posibilidad de potenciarse en determinado momento con la convocatoria a la clase obrera. Los obreros y militares siguen siendo los sectores estratégicamente superiores, los grupos decisorios de las luchas sociales".(104)

El 7 de octubre se consolida el triunfo nacionalista; en tanto, los sectores derechistas del Ejército acuerdan un "repliegue táctico", previo diálogo con Torres en sentido de que no hayan represalias con los oficiales participantes del movimiento golpista, y que la situación se la considere como "sin vencedores ni vencidos". Este entendimiento es la base para la posterior impotencia presidencial por desmontar la maquinaria conspirativa y golpista, que diez meses más tarde habría que mostrar toda su efectividad.

(104) *Idem.*, p. 170.

En el matutino Presencia del 7 de octubre, al día siguiente de la victoria nacionalista se relatan así los términos de la reunión conjunta entre Torres y los facciosos de de recha: "Oficiales del Gran Cuartel General afirman: depusimos nuestra actitud para lograr la unidad de las FF.AA. Buscar la unidad de las FF.AA.; lograr la tranquilidad pública y salvar la situación de crisis que atravezó el país, fueron las bases adoptadas en una reunión celebrada entre representantes de los Jefes y Oficiales del Gran Cuartel General de Miraflores y del nuevo gobierno revolucionario encabezado por el general Torres... se ha llegado a un compromiso con el General Torres, quién, con espíritu amplio garantizó inamovilidad, preservación física y moral de todos los jefes, oficiales y clases que permanecieron en el Gran Cuartel General... Otros militares - declararon: no queremos que suceda lo ocurrido en 1952... No se reconocen vencidos ni vencedores -dijeron- puesto que todos buscamos una base sólida de unidad de las Fuerzas Armadas. Todos los problemas han de ser superados dentro del más amistoso espíritu de camaradería".(105)

En el fondo, el fantasma del 52, el recuerdo de un ejército derrotado por la insurrección popular, jugó un papel fundamental en el acuerdo de "unidad" castrense. Con algunos cam

(105) Regis Debray, *Escritos en la prisión. Siglo XXI, Segunda edición* - 1972, México, p. 58-59.

bios de destino, nombramiento de nuevos agregados militares, algunas bajas, entre ellas la de Miranda, se creyó resolver la incidencia reaccionaria dentro de la institución militar; la que permanecía incólumne y su acción no se dejaría esperar mucho tiempo. De hecho pues, la crisis de octubre no significó una salida a largo plazo que permita el afianzamiento del proyecto nacionalista. Lo que hace es diferir las contradiccio--nes hasta un momento de mayor acumulación de fuerzas, donde - uno de los factores antagónicos pueda imponerse sobre el otro.

Para el bloque burgués-imperialista, debilitado momentá-  
neamente a partir de septiembre 69, la crisis podrá solucio-  
narse de manera efectiva con la recaptura absoluta del poder.  
En este sentido es que se mueve la derecha militar convertida  
en punta de lanza de la contrarrevolución.

El gobierno del Gral. Torres, erigido contra aquellos que  
pretendían "interrumpir el programa de la estrategia del desa-  
rrollo y la liberación económica de Bolivia", como proyecto -  
nacionalista, constituye una continuación del proceso iniciado  
en septiembre del 69. Sin embargo, por las circunstancias de  
su arribo al poder, no significa tampoco una reedición de ovan-  
dismo. Recurrimos a Zavaleta, quién refiriéndose a nuestros -  
dos personajes, señala que: "Ambos son gobiernos bonapartis-  
tas, por lo menos en el sentido de que, fundados en el poder  
del Ejército y en un remate personal del mando, practican una

equidistancia política con relación a las clases. Ambos son - gobiernos nacionalizadores, institucionalistas (con relación al ejército) y negociadores: pero aquí se interrumpen las coincidencias. Mientras Ovando cree que con la nacionalización del petróleo ha ganado ya un margen absoluto de maniobra que le permite burlar a la clase obrera y volver a un esquema reaccionario, preso de los hechos atroces del barrientismo, Torres es consciente agudamente de que debe convivir con un efectivo poder obrero, de que sin los obreros se rompe el equilibrio que le permite existir".(106) O como diría el mismo Torres que "la batalla por la emancipación no se trata apenas - en el campo de la administración de la cosa pública, se efectúa más bien, en el de la acción revolucionaria del pueblo en todos los sectores de la vida nacional... hemos evitado por todos los medios divorciar la obra gubernamental del movimiento ascendente y creador de las masas populares".(107)

Además, en ambas coyunturas la situación del movimiento obrero era distinta. En tanto con Ovando apenas empieza su reorganización, de ahí que el ovandismo aparece como consecuencia de un pacto con la inteligencia nacionalista, Torres emerge producto de una acción conjunta con la clase obrera ya for

(106) Zavaleta R. *El Poder...* ob. cit., p. 177.

(107) "Política de la revolución boliviana" en: *El Gral. Torres habla a Bolivia*. Juan José Torres, Ediciones Crisis, Argentina 1973, p. 103.

talecida y en un primer plano protagónico sobre las decisiones políticas del momento.

En ese sentido, el Comando Político de la clase trabajadora emite un documento denominado "Mandato de las Fuerzas Populares" en donde plantea un programa mínimo al nuevo gobierno. Entre sus puntos más importantes exige: la expulsión del país de los grupos militares y civiles fascistas, como también de las misiones y agencias imperialistas; la resposición salarial a los trabajadores mineros; la nacionalización de Mina Matilde y de las colas y desmontes, además, la reposición del control obrero con derecho a veto, ampliándolo a todas las empresas del sector público y establecimiento del control obrero de las empresas privadas. Se pide la "vigencia de las militias obreras y populares para resguardar junto con las Fuerzas Armadas patrióticas, los derechos e intereses de la nación, control fiscal de las divisas extranjeras y monopolio estatal del comercio exterior dominado por las empresas imperialistas", se exige también una "política internacional independiente de Bolivia y concertación de relaciones con los países socialistas que aún faltan".(108)

En un corto plazo, los planteamientos del Comando son hechos efectivos por el gobierno, sobre todo en las medidas de

(108) *El Diario La Paz*, 7 de octubre de 1970.

carácter antiimperialista. No sucede lo mismo con los problemas de política local, como ser la depuración del Ejército, - la organización de milicias populares y el control obrero, aspectos que constituyen el meollo mismo de la cuestión del poder, y que son objeto de interminables discusiones sin resultado alguno.

En su "Juramento ante el pueblo", el General Torres manifiesta que su gobierno se edificaría sobre cuatro pilares: - "los trabajadores, los universitarios, los campesinos y soldados". Por lo mismo, propone al Comando Político de la clase - trabajadora su participación en la conformación del gabinete. Propuesta que no cuaja tanto por los aprestos subversivos de la derecha militar, como por la decisión de los trabajadores de mantener su independencia política y orgánica respecto al recientemente gobierno constituido.

En ese marco "autonomista" del movimiento obrero y como parte de la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, a partir del Comando Político se constituye la Asamblea Popular, en junio de 1971. En sus bases de constitución se señalaba - que: "el período de transición de la época actual, principalmente en nuestro país, induce a conformar órganos de poder revolucionario cuyo deslinde con los órganos del gobierno central constituya la expresión de una política propia y de concentración de fuerzas que asignen a la asamblea verdadera ca-

lidad de poder dual".(109)

La Asamblea Popular se erigía pues, como un órgano de dirección política de los trabajadores y el pueblo, en tanto se ñala como sus objetivos pronunciarse y tomar decisiones sobre los problemas nacionales e internacionales; el vigilar protección de los intereses nacionales y populares; controlar y fiscalizar las políticas del gobierno central mediante la utilización de los "métodos propios de la lucha de la clase obrera, en cuya base se encuentran la movilización y la acción directa de masas".(110)

La Asamblea Popular constituye, en tanto su pretensión - de convertirse en el instrumento del poder obrero, el máximo momento orgánico del proletariado en su devenir histórico. Por esto mismo, exacerba la lucha de clases a tal punto que el - bloque burgués-imperialista resuelve "prevenir la generaliza- ción de la crisis política a escala global con el golpe con- trarrevolucionario que restaura su sistema de dominación en Bolivia".(111) No otra cosa significa el incruento golpe fas- cista dirigido por Banzer en agosto de 1971.

(109) *Idem.*, p. 117.

(110) *Alcazar y Baldivia ob.cit.*, p. 162.

(111) *Cfr. Mendoza Ignacio, Bolivia, otra lección para América Latina, ERA 1973, p. 117.*

## B. HACIA LA REFORMULACION ESTRATEGICA

La novedad del proceso en cuestión, de acuerdo a las finalidades de este trabajo, radica fundamentalmente en el nuevo discurso militar, o mejor, en el discurso que agita una de las corrientes dentro de las Fuerzas Armadas Bolivianas, quienes se hacen cargo del gobierno en septiembre de 1969.

No se trata sólo de una posición respecto la política económica a seguir; detrás de todo ello subyace un planteamiento de naturaleza estratégica. Esto es, un planteamiento referido a las nociones de Seguridad y Defensa Nacionales, esbozados de un modo distinto, crítico y contradictorio, con lo que hasta ese momento había sido la Doctrina Militar boliviana, la cual reproducía los supuestos ideológicos de la Seguridad Continental bajo hegemonía norteamericana.

Ya hemos visto, con alguna precisión, la trayectoria ideológica de las Fuerzas Armadas Bolivianas a partir de su reorganización en 1953, vale decir, los componentes ideológicos de su Doctrina Militar. Dicha trayectoria se inicia con la noción del "Ejército Productor", esto es, la pretensión —bajo el ambiente revolucionario de la época— de convertir al Ejército en un factor más en las tareas del desarrollo económico independiente. Es ese el sello que el primer gobierno del MNR intentó imprimir dentro de la organización castrense, pero no

con muy buenos resultados, en tanto no logra definir coherentemente una Doctrina Militar Nacional consustanciada a las transformaciones socioeconómicas realizadas. Las reminiscencias oligárquicas seguían formando parte de la conciencia militar (el trauma de la derrota), no obstante fueron los oficiales de filiación radepista los encargados de la reorganización del aparato de fuerza estatal.

Pronto, las tareas de seguridad interna y de contrapeso a la influencia de las organizaciones sindicales y de las milicias populares, adquieren mayor fuerza e importancia con la capitulación de los dirigentes de la Revolución Nacional. La urgencia de modernizar los mecanismos que garantizaran el cambio de perspectiva de la Revolución Nacional, o sea, el sometimiento a las exigencias del imperialismo norteamericano, fue la cobertura precisa para terminar de conceder a los norteamericanos, a través de su Misión Militar, dicha modernización.

La asistencia militar estadounidense expresada en la dotación de material bélico, instrucción de oficiales y doctrina militar (pensamiento estratégico) estrechaban aún más los lazos entre las FF.AA. nacionales y el país del norte. Los programas de "Acción Cívica" y de "contrainsurgencia" diseñados por los norteamericanos para los países del Tercer Mundo, entre ellos Bolivia, como parte de su estrategia global de enfrentamiento contra el Este, sustituyeron a la noción prima--

ria del "Ejército Productor". Dichos programas se convirtieron en el núcleo de la actividad militar y de su referente doctrinario: la guerra total contra el comunismo, en el marco de lo que se conoce como el concepto IDAD, Internal Defense and Development, que combina programas de "Acción Cívica" con los de contrainsurgencia.

De tal modo que, la influencia norteamericana sobre las FF.AA. nacionales, bajo el amparo de la institucionalidad militar continental de la que formaba parte, pudo más que el conjunto difuso de ideas con la que se pretendió darle un sello particular durante los primeros años de la Revolución Nacional.

Así, el ejército boliviano convertido en un peón más en los planes de Defensa Continental frente a la amenaza del "expansionismo soviético" cumplía las labores de control, cerco y aniquilamiento del enemigo interno: el movimiento obrero y popular. La masacre de los mineros de Catavi y Siglo XX en la noche de San Juan (junio del 67) fue la expresión de la hipótesis de guerra dominante en las FF.AA. bolivianas.

La aparición del foco guerrillero en Nanchahuazú reforzó aún más la línea anticomunista de la institución armada. La guerra contrainsurgente impregnó todo su funcionamiento, y a su amparo se intensificó la depredación de nuestros recursos

naturales y el desmantelamiento de las empresas estatales, - conquistadas a sangre y fuego por el movimiento revolucionario nacional.

Pero el discurso que acompañó y justificó el golpe de Ovando, en la iniciación del proceso nacionalista, habría de perfilar una alternativa distinta en materia estratégica. Resulta importante sin embargo, hacer algunas consideraciones previas. En primera instancia, al momento del análisis del discurso nos encontramos con una ausencia de sistematicidad del mismo. Las postulaciones que contiene son apenas esbozos, en tanto no constituyen planteamientos acabados, ni conforman un cuerpo doctrinario cerrado y definitivo. Lo que sí encontramos en cambio, son una serie de posiciones críticas y alternativas desperdigados e inmersos en los textos, discursos, pronunciamientos, manifiestos, comunicados, declaraciones, etc. Este discurso, como dijimos, apuntaría hacia una reelaboración de los argumentos de la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana, desde un proceso de corte nacionalista, que, por este hecho, manifestaría contradicción con la tradicional y pentagonizada forma de concebir tanto el pensamiento estratégico, como la función de los Ejércitos Latinoamericanos en general, y del Ejército boliviano en particular.

Nuestro esfuerzo se encaminará pues, a una reconstrucción del discurso nacionalista militar en permanente comparación -

con el razonamiento estratégico de la Doctrina de Seguridad - Nacional norteamericana.

1. Defensa Nacional, Dependencia y Seguridad Continental

Uno de los argumentos del "Mandato" señalaba que la incursión de las FF.AA. en el control del Estado se hacía necesaria por el riesgo que tenía Bolivia de zozobrar ante el sojuzgamiento extranjero, en abierta referencia a lo que había sido el esquema de entreguismo durante el gobierno de Barrientos. En este sentido, la idea de la dependencia nacional respecto los centros de poder económico se convierte en el primer elemento a considerar en la argumentación posterior sobre los caracteres de la Defensa Nacional. Como diría Torres, "El subdesarrollo que está consustancializado con el tipo de sociedad boliviana, es parte integrante del superdesarrollo industrial del capitalismo norteamericano en derredor del cuál giramos periféricamente". (112)

A los dos meses de producido el golpe de estado dirigido por Ovando, se produce la visita de los miembros de la Junta Interamericana de Defensa al país. El Gral. Juan José Torres, quién fungía como Comandante en Jefe de las FF.AA. nacionales, pronuncia un largo discurso denominado "Defensa Continental:

(112) "Las Fuerzas Armadas junto a las clases oprimidas", en: El Gral. Torres habla a Bolivia, J.J. Torres. Ediciones Crisis, Argentina 1973, p. 41.

la Revolución y el Desarrollo". Discurso por el que, algún tiempo después sería relevado de su puesto mediante la anulación de la comandancia general de las FF.AA.

Torres inicia el discurso señalando que la JID concibió a la política de Seguridad Continental circunscribiéndola únicamente a una estrategia miliar pero que "hoy tendremos que incursionar en el análisis verazmente sincero de los aspectos no militares que constituyen, a nuestra manera de ver, el meollo de la insoslayable problemática continental que guarda relación con la deformada estructura económica generadora, a su vez, de la descomposición social y política que tenemos que enfrentar como un horizonte de dificultades aparentemente invencibles".(113) De tal suerte, que lo que hace Torres, el nacionalismo militar, es desplazar la problemática militar continental, y con ello, al mismo sistema interamericano, hacia las bases económicas de su constitución. Es decir, son los problemas de tipo económico, las relaciones de desigualdad económica en el ámbito interamericano, los supuestos a partir de los cuales las Fuerzas Armadas Bolivianas enjuiciarían los problemas de la Defensa Continental, aspecto indisolublemente ligado con las tareas del desarrollo económico y social.

Implícitamente, se esboza aquí, una relación inversamen-

(113) "Defensa Continental: la Revolución y el Desarrollo" Juan José Torres - Discurso pronunciado ante la JID noviembre 1969. Mimeo grafado, p. 5.

te proporcional entre Seguridad Continental y subdesarrollo económico nacional. Sin romper los marcos formales del Sistema Interamericano, la preocupación de este nuevo pensamiento apuntaría al siguiente cuestionamiento: ¿Es posible la Seguridad Continental sólida, si ésta se asienta en un Sistema Interamericano injusto y desigual?

"La salvaguarda del sistema interamericano —dice Torres— tiene que contar, ahora más que nunca, con los instrumentos que ataquen frontalmente los graves problemas de la postergación social en la que viven sumidos millones de hombres de este continente, así como la depauperización económica ocasionada por abismos que separan a los países industrializados con los pueblos que todavía no han tenido su oportunidad histórica de plena realización económica y social". (114) Es decir, - que la preservación del hemisferio no debe ser enfocada solamente con el puro y simple armamentismo, ni con el potenciamiento militar. Esa no sería la vía más idónea para hacer frente al "peligro común que nos acecha extracontinentalmente", - ya que "el más serio y brutal enemigo de la democracia se encuentra encuevado dentro de nuestras fronteras y esparcido a lo largo y ancho de una geografía de hambre, desocupación y - miseria como producto de cierta perturbación continental". (115)

(114) *Idem.*, p. 6.

(115) *Idem.*, p. 7.

Detectamos que, aún en los límites de anticomunismo que le imponía el interlocutor la JID, Torres enfatiza en la problemática fundamental del continente y que afectaría la construcción de un sistema defensivo continental coherente. Por ello mismo es que, según este argumento, cualquier sistema de defensa resultaría ineficiente, y podría "saltar de su marco hecho añicos", si antes no se encararan con resolución y firmeza los problemas que genera la situación de dependencia y atraso nacionales, producto, a su vez, de esa "perturbación continental". De otro modo, "los pueblos del Continente no tendrán otra opción que el camino de la violencia y la revolución incontrolables, para definir posiciones y producir el cambio reclamado insistentemente para conformar un mundo de justicia social". (116)

Siguiendo con la lógica de la relación entre sistema defensivo y estructura económica, Torres señala que lo que ha hecho la Junta Interamericana de Defensa en su afán de reprimir las actividades de la extrema izquierda ha sido el ataque al efecto del fenómeno y no la verdadera causalidad del fenómeno. Por lo tanto, la acción militar debe estar encaminada a solucionar las causas del fenómeno, esto es, el atraso y la miseria nacionales.

(116) *Idem.*, p. 8.

Por otra parte, en el mismo discurso, se acusa a la Junta de no estar compenetrada con toda esa problemática esbozada, por lo que se rechaza la creación de cualquier fuerza militar multinacional —en alusión a la invasión yanqui sobre territorio dominicano—ya que se convertiría en instrumento de — una sola corriente hegemónica, y no como resultado "de un acuerdo lógicamente razonado e interpretativo de lo que piensan cada una de las Fuerzas Armadas del Continente en cuyo nombre se oficia de moderadora de las controversias nacionales".(117)

Sin embargo, resulta interesante detectar algunas contradicciones o limitaciones inmersos en el discurso. En el con--texto dentro del cual se desarrolla, esto es, los límites que le impone su interlocutor, Torres señala que se acrecentaran los acuerdos y compromisos para la defensa común contra la — agresión extracontinental, pero con la posibilidad de consolidar modelos de autonomía nacional hacia el cambio que desean los pueblos. La pregunta obvia a propósito de este razonamiento sería: ¿Es posible perfilar modelos de autonomía nacional y de cambio, en una perspectiva de satisfacción de las demandas populares, en base a un sistema defensivo cuya finalidad justamente es la negación de la soberanía nacional? En dicho razonamiento encontramos pues un límite institucional, no sólo local, sino interamericano. ¿O es que acaso Torres no com-

(117) *Idem.*, p. 8.

prendía la imposibilidad de trazar caminos propios de independencia económica, política y cultura, cuando la defensa de la nación y los pueblos es confiada a un sistema negador de sus aspiraciones y mantenedor del status quo? Sería la incompreensión cabal del problema o la naturaleza del interlocutor, que no le permitía apuntar más drásticamente sobre este asunto?

Siguiendo con este matiz contradictorio, luego señala Torres que no se contrapone la estrategia global en gran escala, la defensa continental, con la estrategia nacional, defensa nacional. Y de una manera "ingenua" señala que esto no puede ser posible, que no puede haber ninguna contradicción entre la defensa de nuestro continente y la obligación de defender a nuestras naciones de la voracidad de los monopolios. Nuevamente ingresamos en los límites de la institucionalidad. O era una forma especial que tuvo Torres para referirse a esa contundente contradicción entre un sistema defensivo continental con hegemonía norteamericana, y la explotación de nuestra riqueza a manos de las empresas monopólicas? ¿No entendía acaso Torres, que el Sistema Interamericana de Defensa, no sólo es un dispositivo contra supuestas agresiones extracontinentales, sino que, fundamentalmente, sirve para mantener una estructura de relaciones políticas que coadyuvan a la reproducción de relaciones económicas y sociales desiguales? ¿La implementación de un sistema defensivo continental no está relacionado acaso, en último término, con las garantías de explotación eco

nómica que requieren los grandes monopolios?

Con todo, Torres apunta sin duda al meollo mismo del asunto. No es posible considerar los problemas militares al margen de los problemas económicos, cuando estos son la expresión de la opresión imperialista sobre la nación. La defensa nacional no podría construirse en un sistema económico que reproduzca el atraso, la pobreza, etc. Tampoco el actual sistema militar continental podría mantenerse incólumne si se siguen estableciendo las mismas relaciones interamericanas. Es pues imprescindible, diría Torres, "romper con ese deterioro de los términos de intercambio desfavorable al país, y con dignidad y sacrificio, dejando de ser apéndice lejano del poder extranjero, lograr nuestro desarrollo socio-económico independiente, equilibrado y sostenido".(118)

Para el nacionalismo militar boliviano, no era posible que con el pretexto de la Defensa Continental se permitiera el drenaje de nuestros recursos naturales ahondando aún más nuestra dependencia, como sucedía durante el período barrientista, donde al amparo de la "defensa de hemisferio" se masacraba al pueblo y se dilapidaban los recursos naturales.

(118) *Idem.*, p. 14.

Según Torres, "los que empobrecían al país no podían potenciar su ejército (expresión institucional de la defensa nacional). El abandono de nuestro territorio es el reflejo cabal del olvido y del descuido a que condenaron nuestras riquezas. El desperdicio de los recursos humanos nacionales es idéntico al estado inerte y obsoleto en que mantuvieron a las Fuerzas Armadas. Si negociaron con la suerte de nuestro pueblo y se enriquecieron con la explotación de los bienes que la naturaleza nos ha dado, humillaron a la institución militar".(119) Vemos aquí, que los "recursos humanos" (pueblo) son considerados como un factor de fuerza importante en la edificación de la Defensa Nacional.

Así, el pensamiento de la corriente nacionalista de las FF.AA. intentando renovar aquellos argumentos clásicos sobre la Defensa Nacional, postularía que "la histórica tarea de alcanzar nuestra independencia económica, la ruta de nuestra más estrecha unidad, es la piedra angular de toda la Doctrina Militar Boliviana".(120)

No podremos construir una auténtica defensa nacional en tanto la presencia del imperialismo siga deformando a nuestro

(119) "Política de la Revolución Boliviana" en: El Gral. Torres habla a - Bolivia. J.J. Torres, Ediciones Crisis. Argentina 1973, p. 121.

(120) "Defensa Continental: Revolución..." ob. cit., p. 12.

ser nacional. El mantenimiento de esta situación, hace al país vulnerable a la acción de sus enemigos potenciales.

## 2. De la Bipolaridad Este-Oeste a la Alternativa Norte-Sur

El pensamiento estratégico norteamericano, o lo que se conoce como la doctrina de Seguridad Nacional, intenta encerrar las realidades nacionales dentro del conflicto bipolar - Este-Oeste, es decir, entre el capitalismo occidental y cristiano, y el comunismo "materialista y ateo".

Las contradicciones de las realidades nacionales, como proceso interior mismo o como efecto de sus relaciones con otras realidades son atribuidas al antagonismo bipolar mencionado. En la medida en que los oficiales bolivianos se formaban con este tipo de razonamiento, fijaban la alternativa nacional como la adscripción a uno de los dos polos de poder mundial. De acuerdo a nuestra ubicación continental, por mandato "natural" nosotros perteneceríamos al bloque occidental y cristiano. La participación de nuestro ejército de la institucionalidad militar continental reforzaban este razonamiento. Durante los primeros años de la década de los sesenta se habían roto las relaciones diplomáticas con la República de Cuba, al declararse ésta socialista. Pero fue durante el período de las guerrillas de Nancahuazú, que los militares bolivianos sienten que ante la "amenaza cubano-soviética" se convier

ten en paladines de la defensa del hemisferio occidental. Barrientos fijaba los límites de nuestra alternativa nacional, "democracia o comunismo" decía. Como nunca antes, la opción de encontrar caminos propios para el desarrollo independiente quedaba tan cerrada, y como nunca antes, los oficiales bolivianos se sintieron tan cristianos, tan blancos y tan occidentales.

Pero, iniciado el proceso nacionalista en septiembre del 69, la rigidez del esquema habría de sufrir algunas variaciones. La idea del modelo a implementar, el "nacional-revolucionario", que a nivel discursivo manifestaba no reproducir ni el capitalismo ni el socialismo, dan ya una idea de lo que vendría a ser el proceso nacionalista en materia de política exterior.

En el discurso del Gral. Torres ante la JID, manifestaba que el principal enemigo de la democracia en el país, se encontraba encuevado en una geografía de hambre y miseria, producto de las relaciones desiguales en el sistema interamericano. De donde, los conflictos locales no podrían ser explicados como el efecto de una agresión extracontinental, en tanto son las propias relaciones interamericanas (occidentales) las generadoras del atraso nacional.

Sin duda que este razonamiento plantea una alternativa -

distinta: es la pertenencia al bloque capitalista occidental, la causante de estos conflictos sociales, efecto a su vez, de la situación de hambre, desocupación, analfabetismo, etc. Tampoco con esto se quiere manifestar una adscripción al bloque socialista. Lo que sí está en cuestión es nuestra pertenencia en las condiciones actuales —dependientes y subordinadas— al sistema capitalista mundial.

En el documento base de expresión de la corriente nacionalista dentro de las filas castrenses, el "mandato", ya se señalaba que como parte de las transformaciones a realizarse, se debería adoptar "una política internacional independiente, basada en el derecho irrenunciable del Estado Nacional a determinar libre y soberanamente su propia política exterior". (121) Es pues a partir de las propias modificaciones en la escena política boliviana, el ascenso popular, y el nuevo discurso de la fracción militar en el poder, que se delinea la posición boliviana en su relación con las demás naciones del mundo.

En su "Declaración sobre política internacional", el gobierno de Ovando, luego de insistir en la naturaleza independiente de la política exterior, puntualizaba:

"El apoyo al principio de autodeterminación de los pue--

(121) "Mandato..." ob. cit., p. 15-16.

blos.

- El reconocimiento de los acuerdos y compromisos internacionales, buscando la rectificación de aquellos que vulneran la soberanía nacional.
- El apoyo a la integración económica y política del continente, en condiciones que aseguren una efectiva participación de los pueblos en la construcción de su destino común y el aprovechamiento de sus recursos naturales, para lograr un desarrollo acelerado, autosostenido y soberano.
- La condena del neocolonialismo, que impide la emancipación efectiva de los pueblos, imponiendo odiosas formas de sometimiento político, económico y cultural.
- El establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, independientemente de su régimen político y teniendo en vista los intereses recíprocos y el mayor beneficio para el pueblo boliviano.
- La reafirmación del derecho de las naciones subdesarrolladas a ejercer la soberanía sobre sus riquezas naturales.
- La oposición a la política de las naciones industrializadas, que al colocar en el mercado mundial sus reservas no comerciales de productos básicos, ocasionan graves perjuicios a los países subdesarrollados que sufran el impacto de tan injusta política económica.

-- La lucha contra la bipolarización económica mundial - que asegura la creciente opulencia de los países altamente industrializados y condena a una miseria a los países subdesarrollados".(122)

El establecimiento de relaciones diplomáticas con países socialistas y la crítica de la bipolaridad económica mundial entre países desarrollados y subdesarrollados, perfilan una posición distinta de Bolivia en el plano internacional. Se ponía énfasis en nuestra pertenencia al campo de las naciones dependientes y periféricas, condición para iniciar un proyecto de nación autónoma por encima del conflicto Este-Oeste.

En un documento sobre la "Política internacional de la Revolución" se decía: "La posición internacional del Gobierno Revolucionario parte del reconocimiento de la realidad surgida a la terminación de la Segunda Guerra Mundial que concentra gran parte del poderío militar y político de la sociedad internacional en torno a dos grandes polos de influencia. Los factores que afectan esa situación que afectan a toda la humanidad. Sin embargo, en el último decenio, el conflicto ideológico que conlleva tal polarización ha cedido su importancia frente a las demandas de los países subdesarrollados por mejo

(122) "Política Internacional de la Revolución", en Documentos Fundamentales de la Revolución. Ministerio de Información 1970, La Paz, Bolivia, p. 165.

res condiciones de vida y la lucha por el establecimiento de un sistema de relaciones en el que, la solidaridad y la interdependencia, aseguren el derecho de todos los pueblos al desarrollo económico y a la soberanía".(123)

Las contradicciones nacionales, manifestada en el atraso y la miseria nacionales, no serían pues un efecto del conflicto entre el Este y el Oeste dentro de nuestro territorio, sino al tipo de relaciones de los países dentro del bloque Occidental. Hecho que pondría en cuestión la posibilidad de un desarrollo autónomo en esas condiciones.

Al mismo tiempo, y con la lógica de la independencia frente a los dos bloques de poder mundial, se manifiesta que "los pueblos latinoamericanos están hermanados, no solamente por la vecindad geográfica, origen común, historia y cultura, sino también por la dependencia y el atraso. Este denominador común determina que nuestra acción para salir de la pobreza sea encarada en conjunto, haciendo frente a la dependencia externa y a los factores que se oponen al progreso de esta parte del mundo".(124) En tal sentido, es la contradicción entre países desarrollados y países subdesarrollados y dependientes, -

{123} "Declaración sobre política internacional" en: Documentos fundamentales de la Revolución. Ministerio de Información, 1970. La Paz, Bolivia p. 25-26-27.

{124} "Política Internacional..." ob. cit., p. 165.

desde la perspectiva del nacionalismo militar, a partir de la cual se deben fijar los objetivos e intereses nacionales en la construcción de un proyecto de liberación nacional. En ese marco, las relaciones del gobierno boliviano de esos años, con el de los Estados Unidos, pasarían por momentos difíciles, por cuanto aquél, insistía en el reconocimiento, por parte de este último, del derecho que tienen los pueblos de América Latina a seguir su propio modelo de desarrollo económico y político.

La nacionalización de la Gulf Oil Co., la solicitud del congelamiento de las reservas estratégicas de estaño en manos de Estados Unidos, (nuestro aporte a la causa del "mundo libre" durante la Segunda Guerra Mundial), y la exigencia de que el financiamiento externo no se canalice a través de las empresas públicas nacionales, fueron los puntos de visible contradicción entre un proyecto que pretende encerrar nuestra realidad nacional en un solo bloque, y el otro, que pretende encontrar caminos propios de independencia.

Pero, también encontramos ciertos límites y contradicciones en el discurso de los oficiales nacionalistas, debido en gran parte a su pertenencia institucional al complejo defensivo continental. Decían: "Deseamos que el sistema interamericano no adquiera nuevo dinamismo además de cumplir su específica función de seguridad continental no interfiera el derecho de

los pueblos a alcanzar el progreso y asegurar su soberanía dentro del modelo de desarrollo económico y político que cada país considere más adecuado. Obviamente, la adhesión a una línea de política internacional independiente, no significa el desconocimiento de los compromisos vigentes, sino la reiteración de todo aquello que no contradiga el ejercicio pleno de la soberanía y dignidad nacional".(125)

¿Será posible desvincularse plenamente del conflicto Este-Oeste, si la Defensa Nacional forma parte de la estrategia continental bajo hegemonía norteamericana? ¿La independencia nacional sólo se remite a su estructura económica y cultural? O también la dimensión estratégica nacional tiene que estar acorde al planteamiento de independencia económica? Sin duda que los mismos límites del proceso, explican la ausencia de una respuesta a dichos cuestionamientos que emanan de los propios textos. Con todo, y sin romper con la institucionalidad militar continental, se apunta a crear nuevos espacios de acción en cuanto a política internacional se refiere.

El gobierno del Gral. Torres continúa este afán de autonomía nacional en la relación del país con otras naciones. Entendía que las relaciones exteriores constituirían un mecanismo fundamental para afirmar la soberanía nacional. "Las relacio-

(125) *Idem.*

nes exteriores de nuestro país —dice Torres— se asienta en una línea coherente entre política internacional y las metas revolucionarias que el pueblo se ha propuesto alcanzar. Las relaciones exteriores de nuestro país se asientan primordialmente en dos principios básicos: primero, la Revolución Boliviana reconoce la necesidad de mantener relaciones de amistad y colaboración con todas las naciones del mundo, siempre que los intereses vitales de nuestra patria queden asegurados y se respeten indeclinablemente los preceptos de la autodeterminación de los pueblos y no intervención en los asuntos internos de cada miembro de la comunidad internacional y, segundo, en la aceptación de la igualdad de todos los países, por encima del grado de su desarrollo económico, sistema político o potencial militar".(126)

La política exterior debía pues reflejar, necesariamente, los objetivos de emancipación nacional. Deberá ser la proyección hacia afuera de los objetivos para vencer la dependencia y el atraso. En ese sentido se adoptó "una línea de acción internacional dirigida a la diversificación de las fuentes de financiamiento y a la ampliación de los mercados de consumo de nuestros productos en todas partes del mundo".(127) La nueva actitud boliviana debía basarse en "un criterio intransi-

(126) *Idem.*, p. 112.

(127) *Idem.*, p. 113.

gente de neutralidad activa y de no alineamiento". (128) La política exterior aparece pues además, como un arma, un factor de fuerza y un espacio de gran significación en la tarea de renovación estratégica en la que estuvieron empeñados durante el proceso de los gobiernos Ovando y Torres.

Por lo tanto se enfatizaría en que "no aceptamos ni aceptaremos ninguna relación de dependencia y sumisión a los intereses de otras potencias". (129) Esos eran los términos de los objetivos nacionales a nivel de política internacional. Salir de la bipolaridad a que nos habían sumido los intereses norteamericanos y sus aliados internos. Se debían buscar espacios de acción propios de los países subdesarrollados. La contradicción entre el Norte desarrollado y el Sur dependiente y atrasado se convirtió en el punto de partida para la fijación de los intereses y objetivos nacionales.

### 3. Enemigo Interno o Frontera Interior

La noción de "enemigo interno" forma parte de la visión estratégica contenida en la Doctrina de Seguridad Nacional. Con ella se hace referencia a la expresión local del "comunismo internacional", de su acción en el ámbito de nuestras fron

(128) *Idem.*, p. 112.

(129) *Idem.*, p. 114.

teras. La acción de este "enemigo interno" abarcaría el conjunto de las actividades sociales, vale decir, económicas, políticas, ideológicas y militares. La estrategia nacional, o sea, el conjunto de objetivos e intereses nacionales del país, estaría pues edificada a través de la detección de ese enemigo interno.

En los países latinoamericanos, las fuerzas militares han considerado como su principal enemigo interno —parte fundamental de su estrategia— al movimiento obrero y popular, tanto en su expresión sindical como partidaria. Se pretendía controlar así, aquellos sectores sociales susceptibles de ser "aprovechados" por la "expansión comunista". En Bolivia, desde la implementación de los planes "pacíficos" de Acción Cívica, hasta las masacres de mineros y campesinos, expresaban la naturaleza de esa estrategia.

La disyuntiva bipolar a que el pensamiento estratégico norteamericano nos había llevado, "democracia o comunismo", "guerra a muerte contra el comunismo", servían de escudo al saqueo de nuestros recursos naturales y al desmantelamiento de nuestras empresas estatales.

Sin embargo, el proceso nacionalista iniciado en septiembre del 69, habría de establecer algunos cambios al respecto. El discurso que acompañó este proceso había establecido las -

relaciones entre Defensa Nacional y estructura económica, en el sentido de que no podemos construir una defensa sólida en base a una estructura económica atrasada y dependiente. Además esta situación era producto de las propias relaciones interamericanas y no de la acción del "comunismo internacional".

El intento de salir del esquema bipolar Este-Oeste, y el de buscar una alternativa distinta de autonomía nacional pretendían reformular las líneas básicas del razonamiento estratégico imperialista. La doctrina militar nacional debería ser construida ahora en base a esos cuestionamientos, esto es, no somos parte del conflicto entre las dos grandes potencias y no podremos construir una defensa nacional coherente sobre la expoliación de nuestras riquezas.

El gran salto cualitativo del pensamiento militar nacionalista, tiene que ver con el cambio en el concepto de agresión y, por lo tanto, en el de enemigo principal. Antes sucedía que la agresión provenía extracontinentalmente, manteniendo el esquema bipolar. En cambio, ahora, la agresión y la amenaza provienen y son producto de las mismas relaciones interamericanas. De ahí que Ovando diría que estamos en guerra, "guerra porque poderosos intereses económicos imperialistas, acostumbrados a una explotación impune de nuestros recursos, no han de renunciar a ello sin luchar con la pretensión de que -

retorne la era del festín".(130)

Por lo tanto, no es la guerra total y permanente contra el comunismo, sino, la guerra contra aquellos factores que mantienen al país a merced del imperialismo, la que corresponde a nuestros intereses nacionales. Había que iniciar una verdadera guerra contra el hambre, la miseria y el subdesarrollo. Así, "hoy la lucha se orienta a echar de las fronteras del país a la neocolonia proimperialista que quiere mantenernos bajo una ficción de soberanía expectando la expoliación de nuestros recursos naturales. Ayer fueron el salitre y la goma, hoy todavía son el estaño y el petróleo que conforman el cuadro del asalto que ha sufrido la república".(131)

En una nueva concepción de guerra, acorde a las necesidades nacionales y no como producto de un conflicto ajeno a nuestros intereses, la noción de enemigo fundamental sufre una redefinición considerable. El enemigo fundamental no es ya el comunismo internacional; en la nueva concepción, es la agresión económica de las grandes empresas el blanco principal de la lucha boliviana. Por ello se dirá que "la explotación, la servidumbre, son otras formas de agresión contra el país. ...

(130) Gral. Alfredo Ovando V. "Bolivia no retornará al tiempo del desprecio" Texto del mensaje a la Nación 18 de marzo de 1970.

(131) "La guerra contra el subdesarrollo" en: El Gral. Torres habla a Bolivia. Ediciones Crisis, Argentina 1970, p. 60.

No solamente pueden atacarnos por la vía de las armas. El asalto puede consistir en negarnos entrada franca al futuro y al progreso. En retirar de las manos del pueblo la formación de su propio destino".(132) En la misma tónica, se dirá que "la agresión puede ser peor que la agresión bélica. La guerra contra la pobreza es más cruel, más difícil, más dolorosa que - cualquier batalla militar. Pueden retirarnos un pedazo de tierra, pero también pueden quitarnos el dominio sobre nuestros recursos. Pueden aniquilar cien batallones, pero también pueden condenar a todo el pueblo con el hambre, con la desocupación y con la expoliación. La invasión puede ser gerográfica, pero también puede ser económica. Debemos aprender a repeler cualquiera de las dos".(133)

Ya hemos mencionado que el problema de los recursos naturales se había convertido en el elemento polarizador de las posiciones políticas de los oficiales bolivianos. De tal manera que la corriente nacionalista de las FF.AA., entendía que la defensa de los recursos naturales y humanos formaba parte sustancial de la defensa nacional. En tanto es la recuperación de nuestros recursos naturales la que fija el carácter de nuestra guerra, este aspecto se convirtió en la pedra angular de esa pretendida reformulación doctrinaria.

(132) "Soy esencialmente un soldado" en: *El Gral. Torres habla a Bolivia*, Ediciones Crisis, Argentina 1973, p. 95.

(133) *Idem.*, p. 96.

La misma noción de soberanía adquirió un nuevo matiz en contradicción a la demagogia militar anterior. Decían al respecto: "El concepto de soberanía, sobre todo en un país semi-colonial, desde el punto de vista físico, no puede restringirse a las fronteras de la respectiva circunscripción geográfica. Bajo la férula de la dependencia económica, la integridad territorial debe medirse no sólo en términos de extensión superficial, sino también en volúmenes de riqueza y de recursos naturales en general, y es a esas fronteras internas que las Fuerzas Armadas deben llevar igualmente sus esfuerzos".(134)

En este sentido es que se acuña el concepto de "frontera interior". Concepto original en todo el pensamiento militar latinoamericano. Paralelamente a lo que son las fronteras territoriales, los límites de nuestra extensión territorial, existe la "frontera interior", compuesta por los recursos naturales y humanos del país. La defensa nacional, por tanto, no debería circunscribirse sólo al mantenimiento de dichos límites sino en la defensa de los recursos naturales y humanos frente a la acción expoliadora del imperialismo.

Torres decía: "En las filas de las Fuerzas Armadas nos preparan para preservar la Patria. Pero yo me pregunto si la Patria comprende la circunscripción geográfica que los mapas

(134) "Defensa Continental..." ob. cit., p. 13.

señalan, es decir, los kilómetros de extensión. ¿O será que la Patria abarca también la riqueza que posee, es decir, la geografía de sus recursos? No hay protección real del país si no hay defensa de sus materias primas. Los soldados no soportaríamos y estaríamos dispuestos a dar la vida si alguien -- ocupara cualquier rincón de nuestro territorio. Y yo pregunto si tenemos el derecho de dejar que ocupen nuestra riqueza, que exploten desordenada e irracionalmente nuestra riqueza". (135)

Para el pensamiento nacionalista militar "defensa de la nación es también defensa de la soberanía económica, o sea la libre e irrestricta disposición de nuestros recursos naturales. En nuestra época, las fronteras que estamos obligados a parapetar son múltiples dinámicas, externas e internas". (136)

Estos nuevos argumentos sobre la defensa de la frontera interior planteaban indiscutiblemente una modificación del pensamiento estratégico nacional. Implicaba, pues, un cambio en la noción de "enemigo interno", que aunque seguía funcionando para referirse al imperialismo y a sus aliados internos, era suplantada predominantemente por la idea de "frontera interior"; y con ello la redefinición del nuevo enemigo contra quién combatir. Es así que se insistía en que "la teoría política de

(135) "Soy esencialmente..." *ob. cit.*, p. 96.

(136) *Idem.*, p. 97.

nuestras Fuerzas Armadas debe empezar distinguiendo el concepto que rige al ejército de una nación colonizadora y el que debe regir al ejército de un país semicolonial". (137) Esto es, repelar la agresión económica silenciosa contra nuestra frontera interior, y el ataque a las causas y no a los efectos del fenómeno subversión deberían convertirse en la política a ser desarrollada por las Fuerzas Armadas nacionales.

#### 4. Fuerzas Armadas y Pueblo

Durante la participación del Gral. Torres en un foro político organizado por la Federación Universitaria Local de Cochabamba y la Confederación Universitaria Boliviana, se reafirman los argumentos señalados líneas arriba. Al mismo tiempo realiza algunas consideraciones de importancia a tono con el nacionalismo militar.

Torres justifica la emergencia militar en una perspectiva transformadora, cuando afirma que "el mundo contemporáneo ha expectado hechos tan significativos en el campo político y social que quizá ha controvertido aún más los temas centrales de la doctrina política de izquierda sobre quienes son los agentes de personalidad que liderizan los movimientos revolu--

(137) "Las Fuerzas Armadas junto al Pueblo" en: *El Gral. Torres habla a Bolivia*. Ediciones Crisis, Argentina 1973, p. 32-33.

cionarios. Se ha venido sosteniendo en un cuerpo teórico reiterado que únicamente la clase trabajadora podría realizar la revolución, olvidándose que algunos de los grandes procesos transformadores tuvieron como principales protagonistas a hombres de la clase media y del campesinado que vanguardizaron con caracteres indubitables de verdaderos liderazgos, dichos movimientos". Por ello mismo, incluso "prominentes escritores marxistas han admitido que en aquellos pueblos donde su clase trabajadora no esta solidamente constituida en el motor de la revolución, puede ocurrir una sustitución temporal por las Fuerzas Armadas revolucionarias en el rol de vanguardia del proceso de liberación". (138)

Estas argumentaciones constituyen una constante en este tipo de razonamiento, vale decir, el de referirse al rol de vanguardia revolucionaria de las FF.AA. con carácter temporal, y en una situación de ausencia de alternativa civil, dispersión de partidos políticos, etc. La institución poseedora de armas, con férrea disciplina y orden se erigiría -según este razonamiento- en el instrumento de vanguardia temporal del proceso revolucionario. Por ello, las Fuerzas Armadas de la

(138) Idem., p. 38. Ver: Mirski G.I. "El ejército y la política en los países de Asia y Africa". Moscú 1970, Shulgouski, A. F. "América Latina: el ejército y el movimiento de liberación" Moscú 1972. C. Grigulévich J. "El ejército y el proceso revolucionario en América Latina. Moscú 1982, Shulgouski A.F. "Nacionalismo y Fuerzas Armadas (Década de los 60 y 70). Todos estos títulos son publicados por: América Latina: Estudios Científicos Soviéticos. Academia de Ciencias de la URSS.

Nación han comprendido que la actual etapa, por su trascendencia histórica y por las concepciones político-militares que entraña, coloca la institución como a uno de los puntales de la soberanía económica y política del país". (139)

Pero, para que la emergencia militar tenga un carácter progresista debe vencerse primero ese "apoliticismo" a que el orden oligárquico y entreguista habían condenado a las FF.AA. Apoliticismo que funcionaba al amparo de la formalidad liberal constitucional, pero que sin embargo, servía exclusivamente a la acción derechista dentro de los cuarteles. Esta sería una crítica permanente de parte del nacionalismo militar. La democracia formal servía de escudo tanto al entreguismo, como a la acción reaccionaria dentro de las FF.AA. con el argumento del "apoliticismo" liberal del aparato de fuerza estatal.

Diría Torres que "educada y aisladas en una concepción romántica del patriotismo, divorciadas de las realidades sociales y económicas del país, las Fuerzas Armadas no se encontraban preparadas para resistir a la confusión y engaño de profesionales de la política y los demagogos que utilizaban para mantenerse en el poder y conservar a la nación en un estado de sometimiento y dependencia". Era preferible para la derecha -en su relación política con las FF.AA.- "no hablar de

(139) "Política de la Revolución..." ob. cit., p. 120.

política manteniendo a las Fuerzas Armadas ajenas a toda influencia, casi ciegas ante la problemática nacional, excluidas del escenario donde trágicamente se jugaba con la suerte del pueblo, se comerciaba con nuestra riqueza y se entregaba maniatado al país".(140)

De ahí que el movimiento de septiembre tendría como una de sus finalidades romper con el "apoliticismo" militar. Pero la gran interrogante de Torres era ¿En que forma los militares deberán entender la política y de que manera formularla? Según este pensamiento, discutir sobre la liberación nacional, la emancipación del pueblo y el verdadero patriotismo, constituyen la "política" que deben entender los militares. El apoliticismo significaría el distanciamiento con los sectores populares, de ahí que se diría que "puede ser que quieran arrebatarncs una parte de nuestro territorio, como ha ocurrido en el pasado. Pero puede ser también que quieran arrebatarncs - nuestro pueblo, condenándolo al hambre, al desfallecimiento, a las enfermedades y a la ignorancia. Puede estar en peligro un girón de la Patria, pero también pueden estar amenazados - los pulmones de nuestros mineros, la renta de la clase media y el hálito vital del campesinado".(141) No hay nación sin territorio, pero tampoco la hay sin pueblo, sería la consigna -

(140) "Soy esencialmente..." ob. cit., p. 92-93.

(141) Idem., p. 94.

torrista.

En ese sentido, la soberanía nacional estaría enfocada en dos aspectos mutuamente relacionados: la soberanía de la "frontera interior", es decir, la riqueza natural, y la soberanía popular, en tanto mejores condiciones de vida material y participación en las decisiones políticas del país; por ello es que Torres afirmara que la nacionalidad se la edificaría sobre cuatro pilares. Así, "el nacionalismo militar forma la vanguardia que no debe desprenderse del grueso de la sociedad (intelectuales, empleados, obreros y campesinos) porque, si se desprende de este, corre el peligro de cerrarse en gobierno de casta, igual que la oligarquía". (142) Cabe aquí una agresión. Hemos percibido cierta similitud entre el pensamiento nacionalista militar boliviano (Ovando-Torres), y el pensamiento militar nacionalista peruano (Velasco Alvarado-Mercado Jarrín), sobre todo en lo que se refiere a la redefinición del enemigo interno, esto es, la pobreza y el atraso producto de las relaciones interamericanas injustas. Sin embargo, el nacionalismo peruano se limita a ese aspecto en la renovación estratégica. En cambio, con Torres fundamentalmente, el pueblo aparece como figura protagónica en la definición de los objetivos e intereses nacionales, soporte de la estrategia nacional. En esta

(142) *Idem.*, p. 40.

perspectiva, las FF.AA. aparecen sólo como vanguardia temporal del proceso revolucionario. En Mercado Jarrín, por el contrario, se sigue manteniendo la relación de exterioridad entre pueblo y FF.AA. De estas últimas dependería la definición de la estrategia nacional. Se seguiría manteniendo así la relación clásica entre élite y masa. Aspecto que el pensamiento estratégico torrista intenta romper. El pueblo en relación con las FF.A. aparecen como los sujetos diseñadores y ejecutores de la estrategia nacional, es decir, de la Defensa Nacional.

Por otra parte, es importante destacar que la redefinición del enemigo fundamental; el imperialismo, perfilaba una relación distinta entre pueblo y FF.AA. En la medida en que la estrategia nacional debería estar enfocada a "echar de nuestras fronteras al neocolonialismo", la posibilidad de un acercamiento entre pueblo y FF.AA. era real según este pensamiento.

Se insiste pues en que "de la íntima convivencia con las fuerzas populares, habremos de recoger los elementos que nos permitan interpretar fielmente los anhelos de la nacionalidad y habremos de imbuirnos de las particularidades del país. Sólo de esta manera podremos conseguir que las Fuerzas Armadas, que surgen del pueblo, no sean instrumento para retornar a la noche del pasado, en favor de grupos privilegiados que se encuentran ensamblados a los monopolios -

extranjeros". (143)

Para el nacionalismo militar, la relación entre FF.AA. y pueblo era fundamental. Esta relación se la daría sobre la base de una política económica antiimperialista, identificado como el frente de acción más importante para la nación boliviana. Por eso decía Torres que "Es fundamental plantear soluciones prácticas y adecuadas para la defensa de nuestros recursos y, sobre todo, formular los principios y medios que permitan el entroncamiento y la integración real y definitiva de las Fuerzas Armadas con el pueblo". (144)

Para romper ese "apoliticismo" a que la reacción había condenado a las FF.AA., Torres decía que "No nos amurallaremos. No quedaremos aislados ni solos. No nos impidan que miremos hacia afuera. No nos mantendremos ni como espectadores, ni como el blanco inmóvil de las fuerzas que se agitan en torno nuestro. Participaremos del proceso social, con la misma energía y con la misma decisión que si tuviéramos que combatir un enemigo". (145) En ese sentido, por la batalla actual, por las características de "nuestra guerra", no es posible de ninguna manera mantener aisladas a las FF.AA.

[143] "El brazo armado..." *ob. cit.*, p. 78.

[144] "Las consecuencias de la dependencia" en: *El Gral. Torres habla a Bolivia*, Gral. J.J. Torres. Ediciones Crisis, Argentina 1973, p. 300.

[145] "Soy esencialmente..." *ob. cit.*, p. 98.

La misma permanencia de la institucionalidad castrense dependería de su relación con los sectores populares, por ello se preguntarían; "¿Podemos acaso soñar con la grandeza de las Fuerzas Armadas o pretender su robustecimiento, si convertimos nuestra institución en una concha cerrada e impenetrable?" (146)

La nueva política esbozada por los oficiales nacionalistas se encaminaba pues, a proteger al país de sus enemigos externos e internos, económicos y políticos; a preservar los recursos naturales de la voracidad imperialista y de sus agentes, y a participar en las directrices y exigencias del desarrollo.

"Ahora, la disyuntiva, —dice Torres— no es empantanarse en los conceptos de civilismo o militarismo. Tal dicotomía es sólo aparente; corresponde a planteamientos fuera de lugar, cuando no interesados. Lo verdaderamente importante es saber cuáles son los intereses que protegen las Fuerzas Armadas o, alternativamente, cuáles son los intereses afectados por la acción de las Fuerzas Armadas". (147)

(146) *Idem.*, p. 98.

(147) "Defensa continental..." *ob. cit.* p. 11.

C. EL REPLANTEAMIENTO DE LOS OBJETIVOS E INTERESES  
NACIONALES: LOS RECURSOS NATURALES Y LAS EMPRESAS  
ESTATALES

Hemos visto que el esfuerzo de renovación en el pensamiento estratégico boliviano, apunta fundamentalmente a una redefinición del enemigo principal, a una redefinición del tipo de guerra que corresponde a una nación sometida y dependiente. Por lo tanto, redefinición del tipo de fuerzas a implementar en esa guerra (defensa de recursos naturales, pueblo, política exterior no alineada, etc.) contra el atraso y sometimiento nacional. El enemigo principal no era ya el comunismo internacional, sino la presencia imperialista en nuestra economía. Nuestra guerra, la guerra contra el subdesarrollo, expresión de la presencia monopólico en nuestra nación. Por lo tanto, la Defensa Nacional ya no se circunscribiría al mantenimiento de nuestros límites fronterizos, sino que, además de estos, existía la "frontera interior", riqueza natural y humana a la que este intento de renovación estratégica encaminaría todos sus esfuerzos. Dice Torres al respecto: "Las Fuerzas Armadas no tienen, pues, que ser tipificadas como puestas exclusivamente para reprimir el fenómeno político del comunismo internacional, sino, fundamentalmente como cooperadores y agentes eficientes de la batalla contra la manifestación del subdesarrollo económico". O "el mero control interno no puede constituir la razón de ser de toda nuestra estrategia ni

la simple actividad contrainsurgente deberá ser estimada como la única posible y necesaria".(148) De hecho pues, en este período se derogan los decretos que reprimían la actividad sindical y partidaria de los trabajadores, y se dispone al mismo tiempo, el retiro de las tropas acantonadas en los distritos mineros de vanguardia.

Este intento de renovación del pensamiento militar, en los aspectos apuntados, implican al mismo tiempo un replanteamiento de la estrategia nacional global. Un replanteamiento de los objetivos e intereses sobre los cuales edificar una estrategia de independencia nacional. Nos referiremos a los aspectos que en nuestro criterio resultan lo más representativo en esa perspectiva.

### 1. Sobre los Recursos Naturales

El modelo "nacional revolucionario", o mejor, el proyecto de capitalismo de estado, implementado a partir de septiembre del 69, entendía como parte sustancial de su política la recuperación de los recursos naturales de manos de las empresas extranjeras. Se pretendía pues, poner punto final a la política de sumisión y entrega de las riquezas nacionales a intereses foráneos. Por ello, en el "Mandato" ya se decía que

(148) "Defensa Continental..." ob. cit., p.9.

una de las acciones básicas del gobierno revolucionario debería encaminarse a "asegurar la soberanía de la Nación sobre las fuentes de producción del país. En resguardo de este objetivo, recuperar las riquezas naturales enajenadas en condiciones lesivas al interés nacional".(149)

Así, en la medida en que, la riqueza natural y los términos de su explotación, constituyen parte inseparable de la soberanía nacional, lo primero a resolver es el destino nacional de aquellos recursos. En esa perspectiva es que se nacionaliza la empresa petrolera norteamericana Bolivian Gulf Oil Co.

"Bolivian Gulf —decía Ovando— se convirtió en un poder económico petrolífero superior al del Estado mismo, poder extraordinario acrecentado por la influencia político-diplomática que en muchas ocasiones tuvo y utilizó en provecho suyo... Al nacionalizar el petróleo hemos reivindicado el derecho de propiedad estatal y al exclusividad del aprovechamiento de la más importante riqueza natural no renovable, capaz de generar en el próximo decenio un excedente económico cuantioso que, reinvertido en actividades reproductivas, constituirá la base de un auténtico desarrollo económico con soberanía".(150)

{149} "Mandato Revolucionario..." *ob. cit.*, p. 13.

{150} "Realizaciones y objetivos..." *ob. cit.*, p. 131.

No podía hablarse coherentemente de soberanía y de libre determinación cuando existía un Estado (Gulf) dentro del Estado, y cuando los designios de una empresa imperialista se imponían al conjunto del interés nacional. Resultaba una utopía hablar de desarrollo independiente, cuando este se lo pretendía hacer dentro de la opresión y el sometimiento. La seguridad nacional no podía edificarse sobre estas bases, de ahí que Ovando diría que: "ninguna industria como la del petróleo está tan directamente vinculada con la seguridad del Estado y de ninguna otra dependen tanto la dignidad, el progreso y la independencia de un pueblo. Por otra parte, la forma como se utilice este recurso puede determinar el estancamiento o avance de una economía y en un grado todavía mucho mayor su fortaleza o vulnerabilidad".(151)

Durante el gobierno del Gral. Torres, y prosiguiendo con esta política de recuperación de la soberanía nacional, el 11 de noviembre de 1970 se dispuso la reversión de las concesiones de la Bolivian Atlantic Corporation, medida esta que significó la recuperación de las zonas petrolíferas del país que aún se hallaban en manos extranjeras. Posteriormente, el área minera también es objeto de reafirmación nacional. "El primer objetivo de los países subdesarrollados -dice Torres- consiste en sustraer de manos del imperialismo el control de las ma

(151) "Mensaje en el trigésimo aniversario de V.P.F.B." en: *El pensamiento de la Revolución. Alfredo Ovando Candía. Diciembre 1969. La Paz, Bolivia.*



bordinado a las prioridades que señalaba el estado. La situación de dependencia decía Torres, "nos debe hacer pensar en la responsabilidad que tenemos todos los bolivianos de solventar nuestra economía estatal y luchar contra el cerco del imperialismo". (153)

Con la política de nacionalizaciones se incrementan las reservas fiscales tanto mineras como petroleras. Al mismo tiempo se establecen diversos convenios con países socialistas para el mejoramiento técnico de la producción. Un dato revelador de la importancia de las empresas estatales durante este período, surge de la comparación de los porcentajes de la inversión privada y estatal. En efecto, entre 1970 y 1971 las inversiones privadas sufren una disminución brusca en un 84%. En el rubro de la minería, la inversión privada disminuye en 94%; a nivel de la agricultura en 90% y en la industria en 86.7%. Para hacer frente a esta situación, las inversiones públicas se incrementan en un 103%, evitando así un descabro de la economía nacional.

Para el proyecto nacionalista, y como expresión del intento de reformulación estratégica, la recuperación de los recursos naturales y el fortalecimiento de las empresas estatales constituyen los factores fundamentales para el rompimien-

(153) "Política de..." ob. cit., p. 103.

to de la dependencia y el logro de la liberación nacional.

## A MODO DE CONCLUSION

Estas palabras finales antes que cerrar la investigación pretenden más bien apuntar algunos aspectos de reflexión que, - cuando menos, permitan seguir avanzando en el tema de la defensa y seguridad nacionales.

Parecería ocioso señalar que la lucha de clases abarca al conjunto de las actividades sociales. Todas las instancias de la formación social están sujetas a la peculiaridad del enfrentamiento clasista, al enfrentamiento entre la nación oprimida y el imperialismo. Pero resulta necesario, por otra parte, insistir en aquellos espacios de lucha que generalmente han sido subestimados, o al menos considerados como secundarios. - Tal es el caso del espacio ideológico-estratégico de la realidad boliviana.

Hemos visto como el pensamiento estratégico nacional ha sido ocupado por el imperialismo. Esto no debe convertirse, - sin embargo, en un dato inmutable ni en un hecho inalterable. La gestación de ideas renovadoras en materia estratégica dentro de la misma institución castrense, como es el caso de Ovan do y Torres, denotan con más fuerza la necesidad, por parte - del movimiento revolucionario y sus organizaciones, la elaboración de un pensamiento estratégico nacional popular.

Las Fuerzas Armadas no son una unidad monolítica, en su interior se mueven diversas corrientes y fracciones, cuyas contradicciones pueden ser originadas no sólo por el mayor o menor acceso al prebendalismo, sino que están planteadas también por las distintas formas de entender el desarrollo y la independencia nacional. Y esto, remata en las formas de entender la defensa y seguridad nacionales. ¿Será posible ante esta situación seguir agitando un discurso antimilitarista sin hacer ningún distingo dentro de la institución castrense? ¿Debe mos, como el pensamiento liberal, insistir en el "apoliticismo" de las FF.AA., o en cambio agitar un discurso político "potable" hacia la institución castrense? Si al amparo del "apoliticismo" castrense, han sido el imperialismo y la reacción local, quienes han tenido cobertura militar en la implementación de su política, entendemos que la respuesta popular debe tender hacia la nacionalización del pensamiento militar boliviano. En el combate ideológico, contra el imperialismo y sus aliados internos (civiles y militares), también esta en disputa el diseño y edificación de la defensa nacional, en tanto parte del enfrentamiento global.

La memoria histórica militar no sólo esta plagada de acciones represivas, entreguismo y corrupción. La conforman también acciones de soberanía nacional, recuperación y defensa de los recursos naturales, fortalecimiento de las empresas estatales, etc. Si lo primero corresponde a su propia naturale-

za de aparato represivo del estado, de mantenedor de un orden existente, lo segundo corresponde a la forma que la propia institución tiene de asumir su realidad como estado dependiente y atrasado, a la forma de asumir su propia conciencia de nación oprimida. Ovando y Torres son la expresión más visible y contundente de ello. De allí la importancia de recuperar también esa memoria histórica: la memoria nacionalizadora.

En ese sentido, ¿por qué la vigencia actual del pensamiento de Ovando y Torres en materia estratégica? Como vimos, el pensamiento de estos oficiales tendía hacia una reelaboración de los planteamientos relacionados con la defensa nacional. Es, dentro de la propia historia boliviana, un momento que inicia la ruptura del razonamiento estratégico nacional con los supuestos de la doctrina nacional norteamericana.

El concepto de "frontera interior" abre una opción distinta para la edificación de la defensa nacional de manera autónoma e independiente. Cuando estos militares se esfuerzan por distinguir entre la política (y por ende la estrategia) que corresponde a un ejército de una nación imperialista y la política (por ende la estrategia) propia y correspondiente a un ejército de una nación oprimida, dependiente y subdesarrollada, apuntan a la reelaboración de los términos de nuestra defensa nacional. No pueden ser compatibles en una

sola estrategia (la defensa continental con hegemonía norteamericana), cuando ella se asienta sobre intereses y objetivos nacionales antagónicos.

El hecho de incluir a los recursos humanos (pueblo) como sujeto y factor de fuerza en la edificación de la defensa nacional constituye también un replanteamiento entre fuerzas armadas y pueblo. Se intenta romper así con la relación de exterioridad que el apoliticismo liberal imperialista intenta mantener, ignorando la recíproca influencia entre ellos.

Los avatares del actual democracia boliviana, depende en gran parte de la resolución de estos problemas, es decir, de la forma como se encare el problema ideológico militar. Los aporte dados por Ovando y Torres deben ser recuperados y formar la base de aquel discurso "potable" al que aludimos anteriormente. Creemos que puede ser ese el camino para nacionalizar el pensamiento militar boliviano. No hay posibilidad de seguridad nacional cuando los recursos naturales son dilapidados y cuando el pueblo es explotado. No hay soberanía política sin soberanía económica.

No dejemos que la historia transcurra en vano y que los esfuerzos de los militares patriotas no sean considerados en el proyecto de la liberación nacional.

## BIBLIOGRAFIA

### Primera Parte

- BRIONES, Alvaro; Ideología del fascismo dependiente. Edicol. México 1978.
- BURGESS, Mike y WOLF, Daniel; El concepto de poder de los militares brasileños. En Cuadernos Políticos No. 20, México 1979.
- CAVALLA, Antonio; Geopolítica y seguridad nacional en América. Antología. Lecturas Universitarias No. 31. UNAM México - 1979.
- , Estados Unidos, América Latina: fuerzas armadas y defensa nacional. Universidad de Sinaloa. México 1970.
- , Breve introducción descriptiva a la geopolítica. En: - La geopolítica y el fascismo dependiente. Casa de Chile. México 1977.
- CLAUSEWITZ, Karl von; De la guerra. Editorial Diógenes S.A. - México 1977.
- COMBLIN, José; La doctrina de seguridad nacional. Revista Mensaje No. 247. Marzo-abril 1977. Santiago de Chile.
- , La doctrina de seguridad nacional. En: Dos ensayos sobre seguridad nacional. Vicaría de la Solidaridad. Santiago de Chile. Septiembre 1977 (II Vol).
- COUTO E SILVA, Golbery; Geopolítica del Brasil. El CID editor. México 1978.
- FRIENDLANDER, H.E.; y OSER, J.; Historia económica de la Europa moderna. México 1957.
- GARRETON, Manuel; De la seguridad nacional a la nueva institucionalidad. Revista Mexicana de Sociología No. 4/78. México 1978.
- GOMEZ, J.; El poder nacional. Revista de las fuerzas armadas colombianas. Bogotá 1982.
- INSULZA, José Miguel; La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la "amenaza soviética" (1945-1968). Mimeo.
- LITTUMA, Alfonso; Doctrina de seguridad nacional. Caracas - 1967.

- MAZA ZAVALA, D. F. y MALAVE, H.; La crisis capitalista y el tercer mundo. En: Investigación Económica No. 157, julio-septiembre 1981.
- MERCADO JARRIN, Edgardo; Seguridad, política y estrategia. Lima 1964.  
———, Ensayos. Lima 1974.
- METHOL FERRE, N.; Sobre la actual ideología de la seguridad nacional. En: Dos ensayos sobre seguridad nacional. Vicaría de la Solidaridad. Septiembre 1977 (II Vol.).
- ROJAS, J. y GALLO J.; La doctrina de la seguridad nacional y la militarización de la política en América Latina. Mimeo. Casa de Chile en México. s/f.
- STEEL, R.; Pax Americana. En: Viking Press. Nueva York 1970.
- TAPIA VALDES, Jorge; El terrorismo de estado; la doctrina de seguridad nacional en el cono sur. Nueva Visión. México 1980.  
———, El rol político de las fuerzas armadas y la doctrina de seguridad nacional. En: Nueva Sociedad. Caracas 1980.
- VARGAS, J.; Nacionalismo con desarrollo y seguridad. Los Amigos del libro. Bolivia 1977.

### Segunda Parte

- ALCAZAR, J. L. y BALDIVIA, J.; Bolivia, otra lección para América Latina. ERA, México 1973.
- ARANIBAR, Ernesto; Crecimiento económico y procesos políticos. Los Amigos del libro. Bolivia 1978.
- BAPTISTA, Mariano; et al.; Guerrilleros y generales sobre Bolivia. Buenos Aires 1968.
- BEDREGAL, Guillermo; Los militares en Bolivia. Extemporáneos México 1974.  
———, El poder en la revolución nacional. Editorial Juventud. Bolivia 1982.
- DEBRAY, Régis; Escritos en la prisión. Siglo XXI. México 1972.
- LORA, Guillermo; La revolución boliviana. Difusión limitada. Bolivia 1963.  
———, Documentos políticos de Bolivia. Los Amigos de libro. Bolivia 1970.

- MAYORGA, René; Estado y desarrollo económico en Bolivia 1952-1975. Berlín 1976.
- MENDOZA, Ignacio; Crisis política en Bolivia, Curso y Coyuntura. Tesis FLACSO. México 1978.
- OVANDO, Alfredo; Mensaje a los profesionales, la industria pesada, premisa básica del desarrollo nacional. Mimeo. Bolivia, enero 1969.
- , Documentos fundamentales de la revolución. Ministerio de Informaciones. Bolivia 1970.
- , Realizaciones, objetivos y propósitos del gobierno revolucionario de Bolivia. Ministerio de Informaciones. Bolivia, diciembre 1969.
- , Mandato de las fuerzas armadas. En: Documentos políticos. Los Amigos del libro. Bolivia 1970.
- REVISTA MILITAR, Nos. 281-282-283. Organó oficial del ejército de Bolivia. Bolivia 1966.
- , Nos. 284-285-286-287-288. Bolivia 1966.
- , No. 289. Bolivia 1966.
- REVISTA DE DEFENSA. Organó del Ministerio de Defensa. Bolivia 1961.
- REVISTA MILITAR, No. 299. Bolivia 1969.
- RIOS REINAGA, David; Civiles y militares en la revolución boliviana. Difusión limitada. Bolivia 1967.
- RUIZ GONZALES, Raúl; Militarismo y neocolonialismo. Quito - 1977.
- SANDOVAL, Isaac; Culminación y ruptura del modelo nacional-revolucionario. Torres en el escenario político boliviano. Bolivia 1979.
- TORRES, Juan José; Defensa continental: la revolución y el desarrollo. Ministerio de Informaciones. Bolivia 1970.
- , El Gral. Torres habla a Bolivia. Crisis. Buenos Aires 1973.
- ZAVALETA, René; El poder dual. Siglo XXI. México 1978.
- , El proletariado minero en Bolivia. En: Revista Mexicana de sociología.
- , Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia. En: América Latina: historia de medio siglo. 1.-América del sur. (Varios autores). UNAM Siglo XXI. México 1979.